



UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL

La calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza y el patrón de apego infante-madre al término del primer año de vida.

T E S I S

que para obtener el grado de

MAESTRO EN PEDAGOGÍA

presenta:

Orlando Gutiérrez Polanco

Directora de tesis:

Dra. Clotilde Juárez Hernández

México, D. F., febrero de 2006.

**Para André- François,
mi primer nieto**

AGRADECIMIENTOS

Expreso mis agradecimientos más sinceros a las madres y a los niños participantes en la investigación que aquí se reporta; a mi esposa Luz María Martínez Gamboa; a mis hijos Isis Olimpia, François, Víctor Álvaro, Gelen Karime, Axel, Lucía y Orlando; a mi directora de tesis la Doctora Clotilde Juárez Hernández, a mis lectoras y sinodales, Maestras: Guadalupe Guillermina Quintanilla Calderón, Guadalupe Antonia Aguilar Ibarra, Mireya Zapata Tarragona y María Guadalupe Contreras Berumen, así como a quienes de una u otra manera me brindaron su comprensión gentil y colaboración desinteresada para la culminación de esta modesta contribución académica. A todos ellos mi gratitud eterna.

O. G. P.

ÍNDICE

RESUMEN	XII
INTRODUCCIÓN	1
1. PROBLEMÁTICA	5
1.1. Objeto de estudio	5
1.2. Planteamiento del problema	8
1.3. Justificación	10
1.4. Objetivos	12
1.4.1 Objetivo general	12
1.4.2 Objetivos específicos:	12
2. MARCO TEÓRICO	14
2.1. Comportamiento materno e interacción social	14
2.2 Teoría del apego	23
2.3. La relación: <i>comportamiento materno y patrón de apego infante-madre</i>	32
3. METODOLOGÍA	37
3.1. Tipo de estudio	37
3.2. Muestra	39
3.3. Hipótesis	46
3.4. Variables	47

3.5. Instrumentos para la obtención de la información.....	47
3.5.1 Ficha socioeconómica.....	47
3.5.2 Filmación de la observación	48
3.5.3 Registros anecdóticos	48
3.5.4 Escalas de observación	48
3.5.4.1 Escala de observación “Sensibilidad vs. Insensibilidad”	52
3.5.4.2 Escala de observación “Cooperación vs. Interferencia”.....	57
3.5.4.3 Escala de observación “Accesibilidad vs. Indiferencia y	62
negligencia”	62
3.5.4.4 Escala de observación “Aceptación vs. Rechazo”	66
3.5.5 Situación Extraña Estandarizada	70
3.6. Procedimiento de análisis de la información.....	71
3.6.1 Observación y registro de conductas.	72
3.6.2 Calificación del comportamiento materno	72
3.6.3 Clasificación de los patrones de apego infante madre.....	74
3.6.4 Contrastación de las dos categorías de análisis.	74
4. RESULTADOS	76
4.1. El nivel de calidad del comportamiento materno	76
4.1.1 Calificación del comportamiento materno, por caso y escala de	78
observación.....	78
4.1.2 Clasificación del comportamiento materno por nivel de calidad.	102
4.2. El <i>patrón de apego infante-madre</i> , al término del primer año de vida	103

del infante.	103
4.2.1 Evaluación del patrón de apego infante-madre.	103
4.2.2 Clasificación del <i>patrón de apego infante-madre</i>	107
4.3. El <i>nivel de calidad del comportamiento materno</i> y el <i>patrón de apego infante-madre</i>	108
4.4. Hallazgos de la investigación	112
5. DISCUSIÓN	114
6. CONCLUSIONES	120
REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS	124
ANEXOS	132
APÉNDICE	147

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 3.1 Distribución de frecuencias y porcentual de la edad de las madres	40
Tabla 3. 2 Distribución de frecuencias y porcentual de la ocupación de las madres	41
Tabla 3. 3 Distribución de frecuencias y porcentual de la estructura familiar	41
Tabla 3.4 Distribución de frecuencias y porcentual del estado civil de las madres	42
Tabla 3.5 Distribución de frecuencias y porcentual de la escolaridad de las madres.....	42
Tabla 3.6 Distribución de frecuencias y porcentual del tipo predominante de lactancia materna.....	43
Tabla 3.7 Distribución de frecuencias y porcentual del ingreso familiar por día, en salarios mínimos.....	43
Tabla 3.8 Distribución de frecuencias y porcentual del régimen de dominio de la propiedad de la pareja	44
Tabla 3. 9 Distribución de frecuencias y porcentual del tipo de nacimiento de los bebés...	44
Tabla 3.10 Distribución de frecuencias y porcentual del sexo de los bebés	45
Tabla 3.11 Distribución de frecuencias y porcentual de la fecha de nacimiento de los bebés.	45

Tabla 3.12 Determinación de los niveles de calidad del <i>comportamiento materno</i> , por rango de distribución.....	73
Tabla 4.1 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 1 ... (Código 01.01)	78
Tabla 4.2 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: <i>Caso 2</i> ... (Código 02.01)	79
Tabla 4.3 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 3 ... (Código 03.01)	80
Tabla 4.4 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 4 ... (Código 04.02)	81
Tabla 4.5 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 5 ... (Código 05.02)	82
Tabla 4.6 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 6 ... (Código 06.01)	83
Tabla 4.7 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 7 ... (Código 07.01)	84
Tabla 4.8 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 8 ... (Código 08.02)	85

Tabla 4.9 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 9 ..	
(Código 09.02)	86
Tabla 4.10 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 10	
(Código 13.01)	87
Tabla 4.11 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 11	
(Código 14.01)	88
Tabla 4.12 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 12	
(Código 15.01)	89
Tabla 4.13 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 13	
(Código 19.02)	90
Tabla 4.14 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 14	
(Código 20.02)	91
Tabla 4.15 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 15	
(Código 21.02)	92
Tabla 4.16 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 16	
(Código 23.01)	93
Tabla 4.17 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 17	
(Código 24.02)	94

Tabla 4.18 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 18 (Código 26.01)	95
Tabla 4.19 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 19 (Código 27.02)	96
Tabla 4.20 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 20 (Código 28.02)	97
Tabla 4.21 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 21 (Código 29.01)	98
Tabla 4.22 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 22 (Código 30.02)	99
Tabla 4.23 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 23 (Código 31.01)	100
Tabla 4.24 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación: Caso 24 (Código 34.01)	101
Tabla 4.25 Reporte de la calificación del comportamiento materno y de su ubicación en un nivel de calidad.	102
Tabla 4.26 Reporte de la evaluación y clasificación del patrón de apego infante-madre, a través del procedimiento de la Situación Extraña.	103
Tabla 4.27 Compendio de la clasificación de los patrones de apego infante-madre.....	107

Tabla 4.28 Contrastación entre el nivel de calidad del comportamiento materno y el patrón de apego infante-madre resultante	108
Tabla 4.29 Sumario de los casos concordantes con la hipótesis	110
Tabla 4.30 Sumario de los casos no concordantes con la hipótesis	111

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 3.1 Probable relación positiva entre las dos categorías de análisis	46
Figura 4.1 Relación entre el nivel de calidad del <i>comportamiento materno</i> y el <i>patrón de apego infante-madre</i>	109
Figura 4.2 Distribución porcentual del comportamiento de las díadas que configuraron la muestra.....	113

RESUMEN

La calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza y el patrón de apego infante-madre al término del primer año de vida.

Objetivo. Analizar cualitativamente la **relación** entre *la calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza y el patrón de apego infante-madre* para evidenciar la organización de la vida emocional diádica durante el primer año de vida del infante.

Metodología. Se trata de un estudio de tipo **correlacional** con un diseño de investigación **longitudinal, no experimental**, en dos fases. En la *primera fase* se observa y video graba la *interacción social* de cada una de las díadas durante aproximadamente dos horas, en dos ocasiones distintas (a los 3 y 6 meses de edad del bebé), en el ambiente natural de la casa y cuando se realizan las actividades cotidianas del cuidado de crianza: juego, alimentación, baño y arrullo. El material filmado y el inventario de conductas que de él se deriva, constituyen el soporte básico para la calificación y situación del nivel de *calidad del comportamiento materno*, según parámetros previamente establecidos. En la *segunda fase*, cuando ya el *bebé* tiene un año de vida extrauterina, se infiere el *patrón de apego infante-madre* que le corresponde mediante un procedimiento de laboratorio denominado Situación Extraña (SE). La contrastación de los datos obtenidos en las dos fases de la investigación permite identificar el sentido de la **relación** que se indaga.

En el estudio participan 24 díadas madre – hijo (N=24) que radican en colonias populares de la Ciudad de Campeche, en México. Las díadas se seleccionan mediante un procedimiento de muestreo por cuota, en distintas instituciones de salud. **Madres** primíparas, entre 18 y 35 años de edad, preponderantemente amas de casa, comparten una

estructura familiar nuclear, casadas, con una escolaridad promedio de secundaria, utilizan el seno como medio de lactancia, de condición socioeconómica baja y un régimen de dominio de la propiedad precario. **Bebés** primogénitos, sanos, nacidos la mayoría en parto natural a término, durante el período comprendido entre el 16 de diciembre de 1995 y el 31 de enero de 1996. (13 niños y 11 niñas).

Resultados. En el análisis final de los casos que conforman la muestra, se tiene que, 20 de 24 son concordantes con el planteamiento de la hipótesis. (83.33%).

Así, el nivel bajo de calidad del *comportamiento materno* se relaciona *positivamente* con el *patrón de apego* resistente, pues el único caso que se sitúa en este nivel, se asocia al tipo de *patrón de apego resistente*: (100%)

El nivel medio de calidad del *comportamiento materno* tiende a relacionarse positivamente con el *patrón de apego* evitativo, pues de los 9 casos correspondientes a este nivel, 7 se asocian con el tipo de *patrón de apego* evitativo (77.78 %).

El nivel alto de calidad del *comportamiento materno* tiende a relacionarse positivamente con el *patrón de apego* seguro, pues de los 14 casos correspondientes a este nivel, 12 se asocian con el tipo de *patrón de apego* seguro. (85.71%)

Por lo tanto, el comportamiento de los 4 casos **no** concordantes con el planteamiento de la hipótesis que orienta la investigación, representa sólo el 16.67% de la muestra.

Conclusiones. Los hallazgos corroboran significativamente las predicciones acerca de que cada nivel de la *calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza* tiende a relacionarse positivamente con un *patrón específico de apego infante-madre* para favorecer la organización de la vida emocional de las díadas en estudio.

Palabras clave: Relación, comportamiento materno, interacción social, patrón de apego infante-madre.

INTRODUCCIÓN

Este estudio trata de dar testimonio de la relación entre dos variables: la *calidad del cuidado materno* en el cuidado de crianza y el *patrón de apego infante-madre*, mismas que por su naturaleza intrínseca remiten a conceptualizaciones poco exploradas en el contexto habitual de la investigación educativa en México. Se inspira en el supuesto de que una *praxis* educativa exitosa debe tomar en consideración tanto el conjunto de normas, códigos y modales que posibilitan y le dan sentido a la *interacción social*, como la ‘historia de vida’ del educando traducida en un *patrón de apego*, que tuvo necesariamente como referente un lazo primario y una figura que le proporcionó — en menor o mayor grado — una ‘base segura’ de operación ante las acechanzas del ambiente.

Los nuevos paradigmas psicológicos remiten a la idea que las experiencias de la infancia repercuten sobre la vida futura. Desde su nacimiento, el ser humano establece ligas con su cuidador principal, que generalmente es la madre. A través de ciertas conductas (reír, llorar, gritar, buscar la aproximación y el contacto físico...) el infante atrae la atención y obtiene respuestas de la madre. Las respuestas prontas y apropiadas promueven seguridad en el infante y a su vez reflejan pautas de apego seguro. Por el contrario, la ausencia de respuestas o las respuestas inadecuadas se traducen en ligas afectivas inseguras. A la postre, las pautas de apego se integran en ‘modelos operativos’ que sirven de referencia a lo largo de la vida, porque con base en ellos, se aprecian las situaciones nuevas y son a la vez los que guían la conducta; por esta razón los modelos tienden a autoperpetuarse.

La investigación de la que ahora se da cuenta, tuvo su origen en el seminario permanente de investigación: *Metodología para el estudio de la interacción social niño-adulto* y en el proyecto de investigación: *Efecto de la calidad del cuidado materno en el desarrollo del apego durante el primer año de vida*; ambos bajo la responsabilidad de la Doctora Clotilde Juárez Hernández y como parte del programa de la Maestría en Pedagogía, Modalidad a Distancia, que la Universidad Pedagógica Nacional ofrece en la Unidad Ajusco con el propósito de apoyar tanto la superación profesional de sus docentes, como la formación de cuadros capaces de responder con efectividad a las tareas de investigación y de creación y atención de programas de posgrado, según demanda del entorno regional en el que las Unidades UPN se hallan inmersas.¹ Su estructura lógica responde a la presentación diacrónica de las dos categorías de análisis intervinientes y la ulterior confrontación de los hallazgos. En la fase inicial se sitúa a cada díada infante-madre en el nivel de *calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza* que le corresponde después de un minucioso correlato de observación, registro, descripción, interpretación y calificación de las conductas evidenciadas en dos períodos: cuando el *bebé* ha cumplido tres meses de edad y después que ha rebasado los seis.² En la fase intermedia se infiere el *patrón de apego infante-madre* mediante una prueba de laboratorio denominada Situación Extraña (SE). La técnica de observación y

¹ Este trabajo que corresponde a Campeche, es sólo uno de los generados en el Seminario, otros - seguramente terminados o en vías de conclusión - con temáticas, visiones e intencionalidades diferentes, exploran el comportamiento de madres e infantes mexicanos reales, en las Entidades Federativas de Chiapas, Chihuahua, Distrito Federal, Guanajuato, Hidalgo y Quintana Roo.

² La razón por la que se eligen esos períodos para la recolección de los datos se funda en el hecho de que a pesar de que el trato constante y la familiaridad que la madre logra con su hijo, dan lugar a las primeras experiencias de interacción, la subjetividad y el significado de los estímulos que son capaces de concitar respuestas emocionales no son percibidos por un bebé recién nacido; es decir, éste **no** es aún un ser emocional; no tiene conciencia de los objetos y por lo tanto no puede experimentar emociones. Es a través de la interacción con el adulto hacia los tres meses de vida extrauterina cuando emergen en él, las primeras reacciones emocionales, mismas que se irán consolidando paulatinamente. Asimismo, entre los tres y diez meses de edad se desarrolla marcadamente la memoria, base para la diferenciación de las imágenes mentales. De manera que un desarrollo emocional saludable, se finca en las experiencias del primer año de vida. (Juárez, 1995b)

evaluación de la Situación Extraña se efectúa en una cámara de Gessel en la que se video graban las conductas del bebé en interacción con su madre, con una persona que le es desconocida y con juguetes. Las conductas a evaluar son las que se suceden durante ocho episodios en 24 minutos aproximadamente y se refieren a la búsqueda de contacto físico o proximidad con la madre, mantenimiento de contacto físico, resistencia al contacto físico (búsqueda y a la vez rechazo) y evitación (evasión al contacto físico). En la fase final se confrontan caso a caso los niveles de *calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza* con el *patrón de apego infante-madre* correspondiente para después describir los hallazgos normativos así como los niveles de concordancia entre los resultados finales y el planteamiento de la hipótesis de trabajo.

Para facilitar su lectura, este documento se presenta obedeciendo a una intención didáctica que parte de la presente introducción y se complementa de la siguiente manera.

El primer capítulo lo constituye el establecimiento de la problemática, donde se toman en consideración algunos elementos tales como: la estructuración formal del objeto de estudio (la relación entre dos variables); el planteamiento del problema (la pregunta central de investigación); la justificación del estudio (la importancia que éste tiene para la doctrina pedagógica y las ciencias del comportamiento); y la determinación de los objetivos (llegar a analizar cualitativamente la naturaleza de la relación que se indaga).

El segundo capítulo revisa con detenimiento: los principios y supuestos teóricos de la relación diádica temprana y de interacción social que establecen las madres con sus hijos a raíz de la preocupación de las primeras por los segundos; los antecedentes y generalizaciones de una teoría que si bien, incorpora buena parte del pensamiento psicoanalítico tradicional, difiere de éste porque prescinde de muchos de sus conceptos abstractos tales como los de energía

psíquica y pulsión; y finalmente, da cuenta de algunas aportaciones investigativas acerca de la relación entre el *comportamiento materno* y el patrón de apego *infante-madre*.

El tercer capítulo describe cómo fue orientado el proceso metodológico e incluye: la definición del tipo de estudio así como del diseño de investigación; el tamaño, los criterios de selección y las características de la muestra; el establecimiento de la hipótesis de trabajo; la precisión de las variables; la enunciación de los instrumentos necesarios para la recopilación de los datos y el proceso de registro y análisis de la información.

El cuarto capítulo presenta los resultados del estudio, primero de manera analítica y después sumaria, atendiendo a tres aspectos esenciales de la investigación: la *calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza*; el *patrón de apego infante-madre* al término del primer año de vida del infante y; la confrontación de *la calidad del comportamiento materno* y el *patrón de apego infante-madre*.

El quinto capítulo da cuenta de la discusión de los resultados; aquí se argumenta sobre los hallazgos y se les contrasta con las aseveraciones de investigadores que se solidarizan a la teoría del vínculo afectivo.

En las conclusiones del estudio se establece básicamente la forma cómo se respondieron las preguntas de investigación y sí se cumplieron o no los objetivos propuestos.

Posteriormente se mencionan las fuentes más relevantes de las cuales se obtuvo información y se ofrece un legajo de anexos que puede resultar útil para quienes decidan indagar, con mayor profundidad y mejores perspectivas, sobre el tema que aquí se aborda.

1. PROBLEMÁTICA

1. 1. Objeto de estudio

Existen diversas explicaciones e interpretaciones de los fenómenos del *comportamiento materno* y de los *patrones de apego* que inciden hoy en la reflexión académica.

Se afirma que a la luz de los nuevos posicionamientos, aproximaciones y modelizaciones de los sistemas de comunicación, el concepto de *comportamiento materno* dentro de los procesos de *interacción social* se ha convertido en básico para las ciencias humanas y ha permitido un cambio de perspectiva y avances inusitados en numerosos campos del conocimiento, como ejemplo se menciona reiteradamente la relevancia que tiene en el estudio de las interacciones tempranas en psicología genética; el análisis de los rituales en etología o psicología o el retorno al estudio de las relaciones cotidianas en sociología. En todos estos dominios de investigación y por supuesto en la educativa, la necesidad de comprender en todas sus dimensiones la influencia del *comportamiento materno* en el desarrollo y conformación de la personalidad de los seres humanos añade una perspectiva epistemológica que sitúa inicialmente –en la comprensión de los fenómenos humanos– la consideración del contexto y la dinámica de cada sistema de relaciones. Mejor aún, existen ciertos campos de investigación en los que esta noción se revela fecunda, tales como la comunicación no verbal o las relaciones familiares. Una interacción cotidiana por un tiempo prolongado en la que participan dos personas cuyos comportamientos se influyen recíprocamente, es condición para que se genere una relación, un vínculo. Si se asegura que esto es lo constante, entonces ¿por qué no todas las relaciones de esta naturaleza son iguales?

Al parecer la diferencia estriba en la *calidad del comportamiento* que se genera en la interacción entre el adulto y el infante.

También se sabe que frente a las posiciones teóricas que afirman que la individuación y el desarrollo humano, sólo se logran cuando el sujeto es capaz de romper los *lazos* simbióticos que lo unen a su cuidador principal (generalmente la madre), se alzan y divulgan ahora teorías e investigaciones que sostienen que el camino hacia la individuación y la autonomía, no se basa en la renuncia a esos supuestos vínculos simbióticos (modelo de discontinuidad en el desarrollo) sino en un proceso que implica la construcción gradual de una relación entre el infante y las primeras figuras que lo cuidan (modelo de continuidad en el desarrollo) que se basa en el fenómeno de la ‘base segura’ de operación (Sroufe y Fleeson, 1986). Según estos paradigmas casi cada infante desarrolla una liga afectiva con su madre y se aventura a utilizar a ésta como una ‘base segura’ frente a los retos o amenazas del ambiente.

Empero “... (no) *obstante la naturaleza de la liga afectiva y de su efectividad con la cual se puede utilizar al cuidador principal como una fuente de confort frente al peligro, difiere entre las díadas infante-madre. Estas variaciones son las diferencias en la calidad de las relaciones de apego*” (Weinfield, et al, 1999, p. 68).

De cualquier manera, el camino hacia la seguridad emocional es construido de manera gradual, pues los *bebés* y los niños exploran el mundo y descubren su propia individualidad usando a sus progenitores como una ‘base segura’ de operación. Diversas investigaciones empíricas y longitudinales han demostrado convincentemente que la calidad de la relación de apego entre un infante y la figura primaria que lo cuida es decisiva en su desarrollo emocional; que una relación de apego seguro, significa una menor dependencia en su vida posterior, y esto es sintomático, pues los niños de apego seguro se muestran libres y confiados al explorar

el mundo; en cambio los niños en edad preescolar con apego inseguro, son vistos por los maestros como más necesitados de ser reasegurados y son más dependientes. También adoptan roles más pasivos o agresivos en relación con sus compañeros.

La relación diádica (relación entre dos personas) y la comunicación, suponen una orientación recíproca que se multiplica en los diferentes niveles de los grupos pequeños. Actos, gestos y símbolos tienen el mismo significado para *ego* que para *alter* debido a que ambos comparten una cultura común, a través de la cual media la interacción. El hábito cultural de este tipo de relación es no sólo un conjunto de símbolos de comunicación sino también de normas de acción. Los efectos de esta situación sobre la salud emocional resultan determinantes.

Pese a lo anterior en México se ha prestado poca atención a la investigación de tales problemas y por ende la bibliografía al respecto resulta escasa. Esta carencia obliga a la revisión de fuentes extranjeras, muchas de ellas generadas y provenientes de los Estados Unidos de América, que si bien permiten disponer de un marco de referencia valioso, no es equiparable a la que pudiera construirse mediante estudios fundamentados en la realidad nacional, por razones obvias.

Es precisamente de la necesidad de lograr aproximaciones sucesivas o de documentar experiencias significativas con sujetos mexicanos, de donde surge el interés por analizar cualitativamente la *relación* o correspondencia que, necesariamente existe entre la *calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza* y el *patrón de apego infante-madre* que se infiere al término del primer año de vida del infante.

1.2. Planteamiento del problema

Una manera nueva y esclarecedora de explicar el desarrollo afectivo de los seres humanos y su propensión a establecer determinados vínculos con otras personas, ha enriquecido el acervo científico bajo la denominación de teoría del apego. Una de las múltiples vertientes de ésta, puede ayudar a determinar la dimensión o las constantes de la interacción profesor-alumno y su relación con la calidad del aprendizaje en por lo menos, los primeros años de la educación formal.

La falta de afectividad en la escuela es, en muchos de los casos, continuación de lo que el niño vive en su hogar, especialmente si él, pertenece a las clases menos favorecidas económicamente.

Pese a la relevancia que la teoría del apego podría tener para la educación de los niños, ella es aún desconocida para la mayoría de los profesores de este país.

En México, esta línea de investigación se ha iniciado de manera incipiente (Lartigue y Vives, 1992). Por tanto, resulta necesario: replicar los estudios de Ainsworth y Sroufe para validar sus hallazgos; realizar estudios longitudinales que comprueben sus hipótesis; evaluar (de) la conducta de cuidado materno, el carácter de la madre, la calidad de la interacción madre-hijo, la conducta en la SE y la conducta del niño en dos o más ocasiones; realizar estudios transculturales que distingan la naturaleza de las diferencias culturales...; desarrollar una evaluación innovadora del apego, utilizando medidas continuas para resumir la conducta de apego en la SE; desarrollar e integrar las medidas de la conducta, tanto en la casa, como en el laboratorio combinando información a lo largo de distintos contextos para crear medidas válidas de la función individual y diádica... (Juárez. 1995a, pp. 6-7)

Muchos educadores se preocupan por formar sólo cognitivamente a sus discípulos, olvidándose que la interacción (influencia recíproca) profesor-alumno es uno de los factores más importantes que intervienen en el aprendizaje escolar, por ello, es necesario realizar —sensible y cuidadosamente— estudios empíricos acerca del carácter humano y subjetivo

que subyace en la vida del aula. Aún más, antes de su ingreso a la educación formal, el niño ha tenido experiencias que de alguna manera tendrán que ver con su estabilidad emocional futura. De ahí la necesidad de investigar: ***¿Cómo se relaciona la calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza con el patrón de apego infante-madre, para favorecer la organización de la vida emocional diádica, durante el primer año de vida del infante?***

Pero esta pregunta da lugar a otras igualmente interesantes, entre las que se encuentran las siguientes:

¿Cuáles son los mensajes del *bebé* y cuáles las respuestas que la *madre* debe emitir para satisfacer sus requerimientos y necesidades?

¿Qué clase de conductas permiten calificar la calidad del comportamiento materno durante el cuidado de crianza del infante?

¿Cómo se origina y evoluciona un determinado tipo de comportamiento de cuidado materno?

¿Cuáles son las conductas clave que permiten identificar la calidad del comportamiento maternal?

¿Existe alguna relación entre el tipo de nacimiento del *bebé* y su desarrollo emocional?

¿De qué manera influyen las rutinas de atención que la madre brinda al *bebé* al jugar con él, al bañarlo, alimentarlo o arrullarlo, en la formación y desarrollo de los *patrones de apego*?

Cuestiones que mueven la imaginación hacia campos de investigación poco explorados y que aquí sólo serán revisados en la medida en que aporten datos útiles para tratar de clarificar la relación que existe entre las dos variables que es posible identificar en la definición del problema.

Para contar con los elementos de juicio necesarios que permitan testimoniar la naturaleza de la relación que se explora, se requiere hacer un seguimiento de los participantes en la investigación desde el nacimiento del bebé hasta que éste cumpla el primer año de vida. En la primera fase se prevé observar y video grabar —a los tres y seis meses de edad del *bebé*, en ambiente natural de casa— la interacción de 24 díadas madre-hijo que radican en las colonias populares de la Ciudad de Campeche. El material filmado y el inventario de conductas que se deriva de él, debe convertirse en el soporte para la calificación de las Escalas de Observación elaboradas por Ainsworth y la posterior clasificación de los niveles de *calidad del comportamiento del cuidado materno*.

En la segunda fase, al término del primer año de vida del *bebé*, debe inferirse el *patrón de apego* infante-madre, mediante un procedimiento de laboratorio denominado Situación Extraña.

Finalmente, la confrontación de los resultados obtenidos en las dos fases de la investigación, debe evidenciar la relación que se analiza.

1.3. Justificación

Impulsar entre los educadores y padres de familia el conocimiento del desarrollo emocional y afectivo de los seres humanos, es una tarea que no admite demoras si se quiere orientar de manera integral, no sólo el proceso educativo sino la vida comunitaria misma. El conocimiento de cómo se origina, evoluciona y consolida un determinado tipo de *comportamiento de cuidado materno* y como influye éste, en la conformación de la personalidad, debieran ser de tanto interés como el dominio de un campo disciplinario de la ciencia, la técnica o el arte. Es claro que el comportamiento de los individuos dentro del

entramado social, es de alguna manera el reflejo de sus vivencias infantiles y de la herencia cultural de la familia.

Así, cobra singular trascendencia la manera como la madre cuida a su hijo, y cómo éste, responde a los estímulos y atenciones maternas. Este vínculo afectivo marca inexorablemente la relación entre una madre y su hijo; aún más, proporciona a éste, el sentido de sí mismo y de los otros.

Aunque este fenómeno de carácter universal tiene connotaciones biológicas y psicológicas significativas, todavía no ha sido estudiado con amplitud y profundidad suficientes en el contexto de la sociedad nacional. Esto hace patente la necesidad de abrir y ahondar líneas de investigación que aporten evidencias empíricas o posicionamientos teóricos acerca del apego y sus implicaciones.

La que en este documento se aborda, pretende ordenar y sistematizar algunos elementos conceptuales y metodológicos útiles para el análisis cualitativo de la relación probable entre la calidad del *comportamiento de cuidado materno* y la formación y desarrollo de los *patrones de apego*. Asimismo espera ofrecer evidencias empíricas de la naturaleza de la relación entre niños y madres mexicanos.

Un estudio de este tipo puede ser de utilidad para los profesionales de la salud, el comportamiento y la educación si muestra una “historia viva de la edad temprana de los sujetos” que puede ser asociada, en un momento determinado, con su estado de salud, su percepción de la realidad o su capacidad para integrarse socialmente.

Pretende también ser de provecho a la doctrina pedagógica, no tanto por sus alcances, sino porque constituya un referente académico que permita a los investigadores profundizar en la comprensión de saberes hasta ahora poco valorados tales como: la *interacción social*

temprana, la huella de las experiencias infantiles, las peculiaridades del *patrón de apego infante-madre*, y demás componentes subjetivos de la personalidad. Es más, ¿puede comprenderse cabalmente la interacción profesor-alumno y sus repercusiones en la calidad del aprendizaje si no se tiene un conocimiento acabado de la interacción que sostiene el sujeto con sus familiares desde su más tierna infancia, producto de un tipo de *comportamiento de cuidado materno*?

Finalmente, parece conveniente enfatizar que algunas de las razones teóricas, metodológicas y prácticas que justifican este esfuerzo académico tienen que ver con: las posibilidades de darle cauce y difusión a una teoría en formación como es la del vínculo; con la necesidad de explorar determinadas formas de inferir relaciones; con la oportunidad de corroborar la validez de ciertos hallazgos normativos...

1.4. Objetivos

1.4.1 Objetivo general

- Analizar cualitativamente la **relación** entre *la calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza y el patrón de apego infante-madre* para evidenciar la organización de la vida emocional diádica durante el primer año de vida del infante.

1.4.2 Objetivos específicos:

- Establecer el nivel de *calidad del comportamiento de la madre en el cuidado de crianza*, en el contexto natural de la casa, justo cuando su hijo ha cumplido los tres y seis meses de edad, utilizando cuatro Escalas de Observación (Ainsworth, 1969).

- Inferir el *patrón de apego infante-madre* de cada una de las díadas de la muestra, al término del primer año de vida del infante, mediante el procedimiento de laboratorio denominado Situación Extraña (Ainsworth & Witting, 1969).
- Confrontar el nivel de *calidad del comportamiento* en la realización de las tareas del cuidado de crianza de su hijo, que cada madre de la muestra alcanza, con el *patrón de apego infante-madre* en la misma díada, para identificar la naturaleza de la relación que se inquiera.
- Divulgar tan ampliamente como sea posible los resultados de la investigación que se reporta, destacando su carácter predictivo en la determinación de la regulación de la vida emocional de las díadas *infante – madre* participantes en el estudio.

2. MARCO TEÓRICO

2.1. Comportamiento materno e interacción social.

La familia, base de la sociedad, es el primer grupo social al que pertenece el individuo, es asimismo, la generadora inicial de los valores humanos a partir de las distintas formas de relación y convivencia que se establecen entre sus miembros; es el ambiente natural para la manifestación espontánea de preferencias, comportamientos, desacuerdos, formas de pensar y sentimientos; es el espacio formativo por excelencia en el que los hijos tienen la posibilidad de aprender y crecer; es la célula nuclear en la que los padres deben asumir la obligación legal de brindarles a sus hijos alimentación, vivienda, salud y educación, así como seguridad y confianza para que cada uno de ellos se desarrolle física y emocionalmente y sean capaces de alcanzar la madurez y autonomía personal que les permita enfrentarse a la vida diaria con responsabilidad.

Por lo general, es la figura materna la que le permite al bebé construir progresivamente el juego de intercambios de sensaciones y sentimientos en función de la interpretación que le otorga a sus señales y del tipo de respuestas que emite; es decir, el bebé organiza su conducta expresiva en estrecha interacción con su madre (Bowlby, 1969).

El intercambio entre la madre y el bebé es recíproco, la reciprocidad se vuelve entonces un distintivo de la relación madre-hijo, precisamente a raíz de la preocupación de la primera por el segundo.

La vinculación madre-hijo depende del repertorio de conductas innatas del niño (temperamento) y de cuáles son sus conductas de apego (llanto, mirada, succión, contacto

físico....) pero también y principalmente de la calidad del comportamiento de la madre para con su hijo, en el contexto de la *interacción social*.

Nada tiene de particular que desde la teoría del apego se contribuya a verificar los *modelos prácticos del mundo y de sí mismo* que cada niño construye a partir del carácter de la interacción que éste haya tenido con sus padres.

Es precisamente esta experiencia la que, de alguna manera, condicionará en el futuro sus expectativas y planes de acción, vale decir que en gran medida, su proyecto de vida.

Durante su infancia el ser humano asume que los individuos más importantes para él, son sus padres o cualquier otro adulto que desempeñe el papel de progenitor.

En las primeras fases de su vida, particularmente en el primer año, la personalidad y el comportamiento de la madre revisten gran importancia para su desarrollo emocional, aunque en los años subsiguientes sea el padre quien dispute la principal gravitación sobre la conformación de la personalidad del niño. En consecuencia para hacer una valoración adecuada del desarrollo del niño desde el punto de vista emocional, es necesario comprender debidamente la personalidad y el comportamiento de los adultos allegados a él, pues aunque todo miembro de la familia contribuye a crear el clima emocional que prevalece en el hogar, son los padres y su ajuste afectivo entre sí un factor determinante en el aura familiar. El amor que la madre prodiga a su hijo, es origen de seguridad y gusto por la vida, no obstante esta circunstancia única en el desarrollo de la personalidad, en ocasiones se halla mutilada por fallas caracterológicas de los padres que se traducen en pautas de conductas ambivalentes o erráticas.

Las respuestas apropiadas y de manera oportuna (responsividad) que la madre da en el proceso de interacción social con su bebé se relacionan con la capacidad que tiene de

identificar las señales que éste produce y de leer e interpretar adecuadamente su pensar (Ainsworth, *et al* 1978b). El actuar de la madre depende de lo que ella cree y piensa que puede satisfacer los requerimientos de su bebé, de sus propios procesos de desarrollo y de los referentes culturales que le permitieron construir su rol de madre. Como no tuvo una formación específica para desempeñarse como madre, entonces, acude a su intuición y empatía para averiguar lo que le sucede al bebé y lo que en ese momento necesita, y en consecuencia responde proporcionándole lo que considera que él, demanda para mitigar su llanto o calmar sus movimientos que son las señales de que se vale el niño para dar a conocer sus estados anímicos y fisiológicos. La lectura de estas señales puede ser adecuada, inadecuada o negligente; que la interpretación que le dé a sus señales sea pertinente o impertinente, que el tipo de respuesta que emita sea adecuada o inadecuada, que el tiempo que transcurra entre la aparición de las señales del bebé y la respuesta materna sea corto o largo y que las acciones que conlleva la respuesta sean convenientes o inconvenientes.

Durante las labores de crianza, la madre cuida, protege y atiende a su hijo, lo carga, lo abraza... lo consuela cuando llora, le proporciona alimento y abrigo a la par que le brinda consuelo y protección. Aunque estas conductas sean aprendidas socialmente, sus raíces son biológicas por lo que siempre son acompañadas de cargas emocionales variables (Bowlby, 1979) Pese a esto, la respuesta de la madre a las señales del bebé se produce de manera inconsciente y espontánea sin que ella pueda explicarse racionalmente el por qué de su respuesta, misma a la que considera natural y obvia. Es decir, imperceptiblemente la madre agudiza su capacidad observadora sobre las demandas de su bebé y es capaz de ofrecerle respuestas táctiles, sentimientos de protección y el bienestar indispensable para el desarrollo de sus procesos evolutivos (Gessel y Amatuda, 1964).

Desde el comienzo de la vida, la madre es la compañera humana del niño, la que media en toda acción, en toda percepción, en toda intuición, en todo conocimiento (Spitz, 1965).

Los estilos de crianza que la madre ensaya con su bebé influyen de manera importante en el tipo de vínculo afectivo que se forma entre ellos y en el desarrollo normal o desviado del infante (Sroufe, 1987). Por ejemplo, en Alemania, donde los padres tienden a estimular la independencia de sus hijos, existe la evidencia empírica de la muestra estudiada, que el patrón de apego predominante es el ansioso evitativo (Grossmann *et al*, 1985), en tanto que en Japón donde las madres casi no se separan de sus hijos y fomentan por lo tanto un fuerte vínculo afectivo la mayoría de los niños observados en Situación Extraña mostraron un patrón de apego seguro (Delval, 1994). Esto remite a suponer que cada cultura educa a sus miembros de una manera peculiar y que hay una conexión fuerte entre el carácter de éstos, la propia organización social y las formas de crianza (Delval, 1994).

Una interacción cotidiana por un tiempo prolongado en la que participan 2 seres humanos cuyo comportamiento tiene que ver con el uno y el otro, hacia uno y otro, es condición para que se genere una relación. De ahí la conveniencia de abordar el concepto marco en el que tienen lugar el *comportamiento materno* y la formación y desarrollo de los *patrones de apego* del infante.

La *interacción social* se muestra hoy como una perspectiva nueva en las *ciencias humanas*.

En *Psicología Social*, su añeja presencia cobra ahora ribetes de dominio. En *sociología* ha influido un tránsito de lo macrosocial (fundado en conceptos tales como: sociedad, clase, estructura...), a lo relacional y a un acercamiento a lo microsocia, y algo más, adyacente a la antropología de las culturas, se constituye una antropología social que se interesa por las

relaciones sociales más triviales y cotidianas. En *pragmática lingüística*, al lado del análisis del discurso, se impone el “análisis conversacional” que tiene que ver con las interacciones del lenguaje. En *psicología genética*, interesa más ahora, el concepto de “interacciones precoces” más que la búsqueda de la explicación de la evolución lineal del niño.

En *psicología clínica*, con la proliferación de las terapias familiares, se evidencia una aproximación nueva a la explicación de la enfermedad mental, como alteración de ciertas relaciones.

La perspectiva interaccional tiene su origen en una corriente histórica dentro de la que destacan: **Simmel**, quien en los albores de este siglo, sienta las bases de la microsociología; **Mead**, miembro eminente de la “Escuela de Chicago” concibe el “sí mismo” como una estructura social que resulta de las interacciones colectivas; **Bateson**, de la Escuela de Palo Alto, quien en los años cincuenta propone una concepción nueva de la comunicación y establece la aproximación sistémica en psicología; **Birdwhistell**, rompe con la hegemonía del verbo al reintroducir la importancia que tiene la gestualidad en el lenguaje; **Hall**, sienta las bases de una antropología del espacio; **Goffman**, construye una especie de gramática de los ritos de la interacción que tiene que ver con la regulación de las relaciones sociales en la vida cotidiana; **H. Garfinkel**, fundador de la “etnometodología”, reorienta la sociología americana hacia la observación de las prácticas de comunicación dentro la sociedad... Como se ve, un número considerable de investigadores, quizá con las mismas influencias y orientaciones comparables, se presentan ahora con una manera original de abordar los fenómenos relacionales.

“La convergencia es pues sensible y va más allá de un simple reencuentro temático. Representa fundamentalmente una nueva orientación epistemológica” (Marc y Picard, 1992,

p. 12). Lo cual remite a considerar que cada vez se requiere más, estar atento a los descubrimientos y posicionamientos teórico-prácticos que desde las distintas disciplinas, actuales y emergentes, tratan de explicar los variados y complejos fundamentos y métodos de la *interacción social*.

Si se recuerda, desde finales del siglo pasado, la ciencia ha estado bajo el dominio de los principios de la termodinámica, basada ésta, en los conceptos de energía y causalidad lineal. Es hasta después de terminada la segunda guerra mundial, bajo la influencia de la cibernética de **Wiener**, —una disciplina nacida del encuentro entre la mecánica y la biología que se ocupa fundamentalmente del estudio de las interrelaciones (hombre/máquina) a partir de nociones tales como información, comunicación y regulación— y de la teoría de los sistemas de **Bertalanffy**, cuando:

... una epistemología diferente tiene cada vez más adeptos. Se funda, más que sobre el concepto de energía, y el de causalidad lineal, sobre el concepto de información (...) sus principios son de orden cibernético, su causalidad de naturaleza circular, retroactiva, y la información, constituyéndose en elemento central, tiene por objeto los procesos de comunicación en el interior de los sistemas en el sentido más amplio del término (Watzlawick, 1981, p. 15).

Es precisamente esta novedosa orientación epistemológica, más que la idea aislada de interacción, la que une con profundidad las diferentes corrientes de investigación que se han evocado.

La convergencia es también de orden metodológico ya que la mayoría de los investigadores mencionados han seguido los pasos de la etnografía o la etología. Ésta última ciencia que tiene como objeto el estudio del comportamiento de los animales, ha propuesto numerosos modelos que se han utilizados en el estudio de las interacciones humanas (Cosnier, 1978).

Se afirma que mucho deben los interaccionistas a los etólogos, pues éstos en su tarea de analizar el comportamiento de los animales, han tenido que construir conceptos y procedimientos inéditos:

Más importante aún, han puesto a punto un trabajo de campo que les permitió estudiar muy de cerca las conductas de los animales manteniendo el control de las ideas preconcebidas. Han cambiado la actitud de recortar en sus puntos de articulación el flujo de la actividad animal aparentemente fortuita. Bastó con hacer resaltar al observador las secuencias comportamentales para que cambiase su visión (Goffman, 1973, p. 18).

Es posible encontrar una actitud similar en muchos investigadores entre ellos la de Bowlby, el padre y teórico más importante de la *Teoría del Apego*, en la que se sustenta primordialmente este estudio. Esta posición metodológica conlleva ciertas características esenciales, mismas que se enuncian así:

- Confiere primacía a una vía de observación y de descripción que se apoya en diferentes formas de registro (fotografía, magnetófono, cine, video...).
- Privilegia una observación «naturalista», un trabajo de campo, que se esfuerza en aprender y analizar las situaciones de la vida cotidiana, las interacciones «reales» y «auténticas».
- Se centra en el proceso de comunicación considerado como un fenómeno global que integra muchos modos de comportamiento (la palabra, la mímica, la mirada, los gestos, la distancia interpersonal...).
- Finalmente, implica en la construcción del objeto el «abandono del sujeto monádico en provecho de la interacción» (Marc y Picard, 1992, p. 13, cuando cita a Cosnier, 1986, p. 292, que por cierto no registra en las referencias bibliográficas de la obra).

De lo anterior se desprende que el caso no es comprender o teorizar sobre un sujeto aislado, sino entender a éste como elemento de un sistema amplio que incorpora a los otros y al contexto; así, es este sistema el que se constituye en la unidad básica de análisis.

Hasta aquí las síntesis de orientaciones epistemológicas y metodológicas comunes que han dado lugar a investigaciones en campos diferentes, pero que han incorporado en ellas la noción de *interacción social* en el centro neurálgico de su reflexión.

Pero a todo ello ¿Cuál es la noción precisa de *interacción social*?

Etimológicamente el vocablo *interacción* da la idea de una acción mutua y recíproca, que aplicada a las relaciones humanas podría sugerir, que “*La interacción tiene lugar cuando una unidad de acción producida por un sujeto A actúa como estímulo de una unidad de respuesta en otro sujeto, B, y viceversa*” (Maisonneuve, 1968, p. 51).

La expresión **viceversa** asume la connotación del término cibernético *retroalimentación* el cual designa un proceso circular-retroactivo donde la respuesta de B pasa a ser un estímulo para A. Aunque aquí la definición de interacción parece próxima a la de influencia, existe sin embargo, una diferencia importante. En la interacción: la reciprocidad, la conducta en retorno, va más allá de la simple percepción de una persona o de la acción unidireccional sobre ella: “*en la medida en que la percepción del sujeto que percibe es modificada por la espera de una reciprocidad, hay interacción social...*” (Montmollin, 1977, p. 21).

Esta idea parece más acabada si a la citada noción de retroalimentación, se le añade la de “co-presencia” o de “cara a cara” que da cuenta de esa especie de sucesos que sólo tienen lugar en y gracias a una presencia conjunta. Así no se corre el riesgo de confundir la noción de interacción, de otras muy cercanas como las de “relación” o “vínculo” que no requieren necesariamente de la “co-presencia” puesto que pueden mantenerse y proseguir a distancia, o como la de “*rapport*” que designa una estructura de relación entre posiciones sociales (ligada a la estratificación social, a los *status*, roles, identidades...). En otras palabras, “*si la*

interacción implica a menudo relación, lo recíproco no es siempre verificable...” (Marc y Picard, 1992, p. 15).

En lo que respecta al carácter social de la interacción conviene recordar que “... *todo encuentro interpersonal supone «interactuantes» socialmente situados y caracterizados, y se desarrolla en un «contexto» social...*” (Marc y Picard, 1992, p. 16), o a contrapelo, los grupos sociales “... *están formados por una pluralidad de conciencias individuales que accionan y reaccionan unas sobre otras. Es por las presencias de estas acciones y reacciones, por estas «interacciones», como se reconoce a las sociedades*” (Mauss, 1969, p. 141).

Hasta aquí la convergencia entre la problemática de la interacción y la perspectiva psicosociológica, sin embargo, hay que tener presente que los aportes de otros campos como la pragmática, la etología, la sistémica, la psicología genética, el psicoanálisis..., enriquecen de manera impresionante la comprensión de la *interacción social*.

Se trata pues, de un fenómeno social completo porque la sociedad toda y sus instituciones se hallan implicadas e interactuando en múltiples dimensiones: psicológicas, sociales, culturales... Desde este punto de vista es posible lograr un primer acercamiento a la comprensión global del fenómeno.

- Si se aborda a la interacción como un *proceso de comunicación* se abre puerta a formalizaciones e interpretaciones diversas e incluso a la proposición de modelos novedosos. La propia concepción de la comunicación como proceso social dio paso a una concepción sistémica que la entiende a la vez como relación interactiva y como totalidad dinámica e incluso “desde su interior” como relación intersubjetiva.
- Desde la perspectiva de *fenómeno social*, la interacción se enmarca en un espacio-tiempo de naturaleza cultural en el que están presentes códigos y comportamientos sociales y en el

que toda relación se inscribe en una “institución” que define modelos de comunicación, sistema de roles, valores y finalidades que contribuyen a una fuerte ritualización de las relaciones sociales.

- Además de esas dimensiones, la *interacción social* también ha facilitado el abordaje de campos de investigación sobre *el análisis conversacional, la comunicación no verbal, la familia y la influencia social*.

En *la familia*, como campo de investigación se han generado líneas específicas sobre *las interacciones precoces del ser humano, la fratría y el sistema familiar*. Uno de los objetos de estudio derivado de las interacciones precoces del ser humano lo constituye precisamente *el apego*.

A finales de la década de los 60's, la visión dominante de que el recién nacido era un organismo acotado por sus propias necesidades, con una mala ubicación de su entorno y sujeto pasivamente a los cuidados que se le podían prodigar, se modifica sustancial y profundamente a medida que se conocen mejor las interacciones precoces entre el *bebé* y su *madre*. De aquí se desprende una veta importante de investigación y de observación denominada *apego* a diferencia de otra que nace de una aproximación experimental conocida como de *competencia* del recién nacido.

2.2 Teoría del apego

Es indudable que la génesis de una teoría y su ulterior desarrollo se debe al impulso creador de individuos capaces de arrostrar los trabajos y obstáculos que la manifestación de nuevas ideas conlleva.

La teoría del apego se basa en el trabajo conjunto de John Bowlby (1907-1991) y Mary Salter Ainsworth (1903- 1999). La historia se desarrolló a principios de 1930, con el creciente interés de Bowlby por la relación entre la pérdida y privación materna con el desarrollo posterior de la personalidad y con el interés de Ainsworth por la teoría de la seguridad. Aunque la colaboración de Ainsworth y Bowlby comenzó en 1950 la fase creativa se dio mucho después de que Bowlby había formulado un bosquejo inicial de la teoría del apego, derivada de la Etología, de la teoría de control de sistemas y del pensamiento psicoanalítico, y después de que Ainsworth había visitado Uganda, donde ella condujo el primer estudio empírico de los *patrones de apego* infante-madre. (Bretherton, 1992, p. 1)

En efecto, en 1953, Ainsworth abandona la Clínica Tavistock familiarizada ya con el pensamiento de Bowlby acerca de la Etología pero aún no convencida de su valor y pertinencia para comprender el apego infante-madre, para trasladarse a Uganda donde realizó una investigación acerca de la separación de los niños durante el destete, pero como esa tradición se había roto en Uganda, Ainsworth decidió cambiar de objetivo y observar el desarrollo del apego infante-madre.

Para tal efecto reclutó 26 familias con *bebés* sin destetar con edades que fluctuaban entre 1 y 24 meses, a quienes observó cada 2 semanas durante aproximadamente 9 meses. Ainsworth estaba muy interesada en el inicio de las señales y las conductas promotoras de la proximidad orientadas preferentemente hacia la *madre*.

El hecho de que Ainsworth recibiera el documento impreso de Bowlby *La naturaleza de la liga del niño a su madre* antes de su publicación en 1958, favoreció la cercana colaboración intelectual entre ellos. El análisis posterior que Ainsworth hizo de los datos de su proyecto de Uganda influyó y fue influido por la reformulación de la teoría del apego de Bowlby en 1969. Es decir, que a la presentación ontogénica del apego humano de Bowlby se añadía la contribución teórica de Ainsworth.

Los estudios de Ainsworth en Uganda aportaron datos importantes para la posterior comprensión de las diferencias individuales en la calidad de la interacción infante-madre.

A la luz del trabajo posterior de Ainsworth sobre la evaluación de la sensibilidad materna a las señales del infante, fue posible determinar tres *patrones de apego* infantil que fueron denominados: de apego seguro, evitativo y resistente.

¿Podría entonces establecerse una relación directa entre los *patrones de apego* y la sensibilidad materna?. Parece que sí, puesto que “*Los bebés de madres sensibles tendieron a ser de apego seguro, mientras que los bebés de madres menos sensibles tendieron a ser clasificados como inseguros. El regocijo de la madre por alimentar con el pecho se correlacionó con la seguridad del infante...*”(Bretherton, 1992, p. 22).

En 1963, Ainsworth inició otro proyecto observacional naturalista con 26 familias participantes de Baltimore, reclutadas desde antes de que naciera el *bebé*. El procedimiento utilizado dio lugar a 18 visitas en casa desde el primer mes de vida del infante, concluyendo 54 semanas después, resultando aproximadamente 72 horas de datos recolectados a cada familia.

Los reportes arrojaron diferencias importantes acerca de la manera como las madres responden a las señales de sus *bebés*, observándose que la sensibilidad materna mostrada en el primer trimestre de vida del *bebé* se asociaba directamente a la relación, más o menos armoniosa, infante-madre en el cuarto trimestre.

Por eso, eran capaces (los miembros del equipo de Ainsworth) de hacer asociaciones específicas entre los estilos de apego de los infantes y los estilos de cuidado materno. Las madres de los niños seguros fueron más responsivas a las señales de alimentación, llanto de sus infantes y devolución de la sonrisa cuando su *bebé* sonreía. Las madres de los *bebés* ansiosos fueron inconsistentes, irresponsivas y rechazantes. Los tres patrones vistos en el laboratorio probaron estar relacionados a la forma en la que los *bebés* eran criados (Karen, 1990, p. 5).

¿Significa que cuando la madre es altamente responsiva al llanto de su *bebé*, éste tiende a llorar menos y busca otras maneras de comunicarse? Parece que así es, incluso se evidenció en la investigación de Baltimore realizada por Ainsworth que los *bebés* cuyas madres los calmaban tiernamente en el primer trimestre de vida, buscaron menos contacto frecuente durante el cuarto, pero cuando éste se dio, resultó más satisfactorio y afectuoso.

Todos los patrones de interacción en el primer trimestre se relacionaron también con la conducta del infante en el procedimiento del laboratorio conocido como la Situación Extraña (...) originalmente diseñado para examinar el balance del apego y las conductas exploratorias bajo condiciones de baja y alta ansiedad. (...)

La situación extraña es un drama en miniatura de 24 minutos con ocho episodios. Se introducen a un cuarto de juego de un laboratorio a la madre y al bebé quienes más tarde son acompañados por una mujer extraña. Mientras la mujer juega con el niño la madre se retira momentáneamente y luego regresa. Una segunda separación ocurre durante la cual el bebé está completamente solo. Finalmente, la (persona) extraña y la madre regresan (Bretherton, 1992, pp. 26-27).

De esta manera se exploraron así patrones de conducta que dieron lugar al diseño del procedimiento estandarizado denominado Situación Extraña, por la misma Ainsworth (1969).

La importancia de la Situación Extraña, no se acreditó inmediatamente, sino hasta que se generó una discusión prolongada que actualmente divide a los investigadores del campo de la psicología evolutiva - rama de la psicología que estudia los procesos de desarrollo del ser humano -. Antes de Ainsworth se habían diseñado métodos para evaluar el desarrollo conceptual y cognitivo, muchos de ellos producto de las aportaciones de Jean Piaget, en obras tales como: *El lenguaje y el pensamiento en el niño* (1931), *El juicio y el razonamiento en el niño* (1932), *El nacimiento de la inteligencia en el niño* (1936)..., pero ninguno fue suficiente para medir el desarrollo social o emocional del niño hasta que Ainsworth y los investigadores que le sucedieron

ofrecieron nuevas explicaciones de cómo se organiza y desarrolla el mundo interior del individuo y lo que significa para su seguridad, personalidad y relaciones futuras.

Los teóricos conductistas de la época advertían a las madres acerca de la costumbre de cargar a sus bebés cuando éstos lloraban, sostenían que cargar al bebé reforzaba su llanto y que si lo hacían en vez de niño, tendrían un monstruo chillón. Los investigadores del apego replicaron anticipando la premisa central de Ainsworth, en el sentido de que indefectiblemente: “*... la madre responsiva proporciona una base segura al infante. El infante necesita conocer que su cuidador principal está disponible para él (...) Fortalecido con el conocimiento de la disponibilidad de su madre, el niño es capaz de explorar el mundo. A falta de ello, él es inseguro y su conducta exploratoria es raquítica*” (Karen, 1990, p. 7).

En los años subsecuentes los psicólogos pudieron utilizar la Situación Extraña -en un principio de manera esporádica, posteriormente con mayor frecuencia y finalmente con un jubiloso flujo empírico- para correlacionar apego con la autoestima, con las habilidades cognitivas, con la persistencia en la resolución de problemas, con el tipo de relación con los compañeros, con el amor romántico, con la depresión materna y con casi todo aquello que parecía relevante. Los resultados podrían variar de inconclusos a contradictorios a consistentes. Nadie pudo ser más prolífico en la aplicación de la técnica que Sroufe (Karen, 1990, pp. 30-31).

Conceptualmente la teoría del apego admite la existencia de necesidades innatas distintas a las de la alimentación, como la de establecer un lazo de proximidad con la madre. Para satisfacer estas necesidades el niño dispone de cinco comportamientos innatos: succionar, agarrarse, gritar, observar, sonreír, los cuales contribuyen a la instauración del lazo de apego desde el primer año de vida.

Ainsworth, (1983) intentó operativizar el concepto de «apego» mediante observaciones longitudinales en el medio natural y en ciertas experimentaciones de laboratorio. Pudo establecer que el «apego» es

capaz de revertir diferentes modalidades (patterns) y que las variaciones individuales residen más en diferencias de patterns que en diferencias de intensidad. Puso en evidencia las relaciones que se establecen entre las conductas de «apego» y las conductas de exploración, haciendo del apego un concepto dinámico. Pudo establecer que la calidad del lazo depende ante todo del comportamiento anterior de la madre (según sea sensible o no a las señales del bebé y capaz o no de adaptarse a su ritmo) (Marc y Picard, 1992, p. 157).

Algunos investigadores (Loutre - Pasquier, 1981) confirmaron la validez de los hallazgos de Ainsworth al realizar estudios sobre las formas de protección al *bebé*. Otros han mostrado la relación de la calidad del apego y el comportamiento social ulterior del niño, por ejemplo:

Main (1973) por sus estudios longitudinales en los niños, ha podido constatar una relación entre el establecimiento de un lazo de «apego» ansioso en la primera infancia y la actitud social a los 21 meses (débil competencia en las habilidades del juego no dirigido, débil nivel de intercambio con los iguales, objeto de más agresiones por parte de los iguales...). Otros trabajos, como los de Sroufe y Waters (1977) demuestran el lazo entre un «apego seguro» y la posibilidad de transferir en un nuevo entorno las competencias adquiridas en el marco de interacción de la madre (Marc y Picard, 1992, p. 157).

Las contribuciones de Ainsworth y de los investigadores que le sucedieron han reforzado las aportaciones del padre de la teoría del apego, John Bowlby, quien en el primer volumen de su *Trilogía del apego*, denominado precisamente *Apego* (1969), aclara que cuando comenzó su empresa en 1962, el plan había sido de un solo libro y que sin embargo, conforme el estudio progresaba gradualmente, nació en él la idea de que el campo que había comenzado a labrar era tan importante como el que Freud había comenzado a cultivar seis décadas antes. “... *En suma, Bowlby se daba cuenta que debía desarrollar una nueva teoría sobre la motivación y el control de la conducta, construir una ciencia actualizada en vez de un modelo anticuado de la energía psíquica expuesto por Freud*” (Bretherton, 1992, p. 28).

En la primera mitad del volumen, Bowlby ubica la teoría general de la motivación y la regulación conductual, en la segunda mitad aplica estas ideas al dominio específico del apego infante-madre.

El segundo volumen de la *Trilogía del apego* de Bowlby: *Separación* (1973) se ocupa de la teoría de la señal de ansiedad de Freud, establece una nueva aproximación a las teorías motivacionales del mismo psicoanalista “... y presenta un modelo epigenético del desarrollo de la personalidad inspirado en la teoría de los patrones del desarrollo de Waddington” (Bretherton, 1992, p. 34).

En el tercer volumen de la *Trilogía del apego: Pérdida* (1980a), Bowlby “... utiliza las teorías del procesamiento de la información para explicar la creciente estabilidad de los modelos de trabajo interno así como su distorsión defensiva.” (Bretherton, 1992, p. 36); y hace las siguientes generalizaciones:

- a). Por conducta de apego se entiende cualquier forma de comportamiento que hace que una persona alcance o conserve proximidad con respecto a otro individuo diferenciado y preferido. En tanto la figura de apego permanezca accesible y responda, la conducta puede consistir en una mera verificación visual o auditiva del lugar en que se halla y en el intercambio ocasional de miradas y saludos. Empero, en ciertas circunstancias se observan también seguimiento o aferramiento a la figura de apego, así como tendencia a llamarla o a llorar, conductas que en general mueven a esa figura a brindar sus cuidados.
- b). En tanto tiene su propia dinámica, la conducta de apego es distinta de la de alimentación y la sexual, y de por lo menos igual importancia en la vida humana.
- c). En el curso del desarrollo sano, la conducta de apego lleva al establecimiento de vínculos afectivos o apegos, al principio entre el niño y el progenitor y, más tarde, entre adultos. Las formas de comportamiento y los vínculos derivados de ellas están presentes y activos durante toda la vida (y no se limitan de ningún modo a la niñez, como suponen otras teorías).
- d). La conducta de apego, como todas las otras formas de comportamiento instintivo, está modificada por sistemas de conducta que a comienzos del desarrollo se van corrigiendo según las metas. Los

sistemas homeostáticos de este tipo están tan estructurados que, por medio de la realimentación, siempre se toman en cuenta las discrepancias que pueda haber entre la instrucción inicial y la realización efectiva, de modo que la conducta se modifique en consecuencia. Al planear y guiar la conducta, corregida según la meta, se hace uso de modelos representacionales tanto de las capacidades del sí-mismo como de los rasgos relevantes del medio. La meta de la conducta de apego es mantener ciertos grados de proximidad o de comunicación con la figura (las figuras) de apego distinguida(s).

e). Mientras que un vínculo de apego perdura, las diversas formas de conductas de apego que contribuyen a él están activas sólo cuando resulta necesario. Así, los sistemas de que depende la conducta de apego se activan sólo en ciertas condiciones, por ejemplo, una situación desconocida, fatiga, y la imposibilidad de contar con la figura de apego o su respuesta, y se desactivan sólo por obra de otras condiciones, por ejemplo, un medio conocido y la posibilidad de contar con una figura de apego y con su respuesta. Sin embargo, cuando una conducta de apego se activa en forma intensa, su desactivación puede requerir tocar o aferrarse, o bien la conducta activamente tranquilizadora de dicha figura.

f). Muchas de las emociones más intensas surgen mientras las relaciones de apego se forman, se mantienen, se desorganizan y se renuevan. Se describe la formación de un vínculo como enamorarse, mantener un vínculo como amar a alguien y perder a la pareja como llorar a alguien. Del mismo modo, la amenaza de pérdida despierta ansiedad y la pérdida real da origen a la pesadumbre, y, al mismo tiempo, cada una de estas situaciones tiende a despertar cólera. El mantenimiento inalterado de un vínculo se experimenta como una fuente de seguridad y la renovación de un vínculo como una fuente de dicha. Puesto que tales emociones suelen reflejar el estado de los vínculos afectivos de una persona, se considera que la psicología y la psicopatología de las emociones son, en gran parte, la psicología y la psicopatología de los vínculos afectivos.

g). La conducta de apego se ha vuelto característica de muchas especies durante el curso de su evolución porque contribuye a la supervivencia del individuo al mantenerlo en contacto con quienes le brindan cuidado, reduciendo así el riesgo de que sufra algún daño, por ejemplo, padecer frío, hambre, ahogarse y, en el medio humano de adaptación evolutiva, ser víctima de depredadores.

h). Brindar cuidados es una conducta complementaria de la conducta de apego y cumple una función también complementaria, la de proteger al individuo apegado. Por lo común corresponde al comportamiento de un progenitor u otro adulto para con un niño o un adolescente, pero también puede observarse en un adulto frente a otro, sobre todo en momentos de enfermedad, tensión o en la vejez.

i). En vista de que la conducta de apego permanece potencialmente activa durante toda la vida y también de que cumple la función biológica

propuesta, consideramos un grave error suponer que su actividad en un adulto indica patología o una regresión a la conducta inmadura. Este último criterio, característico de casi todas las otras versiones de la teoría psicoanalítica, resulta de conceptualizaciones derivadas de teorías sobre la oralidad y la dependencia que se rechazan aquí por no concordar con los datos existentes.

j). Se considera que la psicopatología se debe a que el desarrollo psicológico de una persona ha seguido un camino atípico y no a que ha quedado fijado, o ha hecho una regresión, a alguna etapa temprana del desarrollo.

k). Los patrones perturbados de la conducta de apego pueden existir a cualquier edad debido a que el desarrollo ha seguido un curso desviado. Una de las formas más comunes es la excesiva facilidad para provocar esa conducta, que trae como resultado un apego ansioso. Otra forma, a la que se presta particular atención... es la desactivación total o parcial de la conducta de apego.

l). Los principales determinantes del curso que sigue el desarrollo de la conducta de apego en un individuo y de la forma en que se organiza, son sus experiencias con sus figuras de apego durante sus años de inmadurez: la infancia, la niñez y la adolescencia.

m). El patrón de los vínculos afectivos que un individuo establece durante su vida depende de la forma en que su conducta de apego se organiza en su personalidad (Bowlby , 1980, pp. 60-62).

Durante la última década de su vida, Bowlby se preocupó por establecer los usos de la teoría del apego en la Psicopatología. Gracias a ello, actualmente la teoría y la investigación del apego se encaminan a explorar diferentes direcciones lo cuál origina a la vez el establecimiento de nuevas relaciones, así se habla ahora de: Apego y representación, Apego a lo largo de la vida, Apego y psicopatología evolutiva, La ecología del apego, Estudios transculturales, Apego y política pública, etc.

Sin embargo, pese a los trabajos teóricos y empíricos en torno a este campo del conocimiento, aún falta mucho por hacer, fundamentalmente en lo que se refiere a la relación que puede establecerse entre los cuidados de crianza maternos y la formación y desarrollo posterior de los vínculos afectivos *infante-madre*.

2.3. La relación: *comportamiento materno y patrón de apego infante-madre*

Existen aportaciones teóricas e investigativas acerca de la relación entre el *comportamiento materno* y la formación del *patrón de apego infante-madre*.

Una de ellas, la interacción temprana “cara a cara” y sus relaciones con el apego posterior infante madre (1977) ofrecida por Blehar, Lieberman y Ainsworth dan cuenta de hallazgos normativos de la interacción “cara a cara” entre 26 infantes y sus madres y una figura relativamente desconocida, observados a lo largo de la 6^a a la 15^a semana de edad de los *bebés* en su ambiente hogareño.

Otra, Stern (1974) describe los comportamientos faciales, vocales y el mirar con fijeza de madres con infantes entre los 3 y 4 meses de edad, bajo condiciones naturales del hogar. Spitz (1965), psicoanalista inglés, es uno de los primeros en realizar una observación clínica rigurosa de las relaciones que se establecen entre el lactante y su madre; demostró hasta qué punto sus relaciones son esenciales para la formación del sentimiento de identidad; subrayó además, la función estructurante de tres “organizadores de naturaleza interactiva”:

- *La sonrisa* como respuesta a otras sonrisas y a las estimulaciones de su entorno, base de las relaciones sociales ulteriores.
- *La angustia* ante una persona extraña, a partir del octavo mes de vida, que pone de manifiesto el vínculo de familiaridad con la madre, y
- *El dominio del no* hacia el segundo año de vida, que revela –además de la capacidad de identificar a un posible agresor– cierto dominio de los símbolos semánticos, elementos básicos de la comunicación verbal.

A partir de sus estudios sobre hospitalismo³, Spitz, pudo también poner de relieve los efectos traumáticos de la ruptura del lazo más precoz que une al recién nacido con su madre, cuando el primero es recluido en un hospital.

Estas experiencias repercuten en las investigaciones de otro psicoanalista inglés, Bowlby (1979), quien al estudiar las observaciones que los etólogos de su época realizaban sobre las relaciones madre-hijo en los animales, se asombra de la similitud de las reacciones del *bebé* animal y del *bebé* humano cuando se les priva de su madre. A partir de entonces establece la hipótesis de la existencia de un *lazo primario de apego*, cuya conformación dependería de mecanismos innatos y que se fijaría en una persona que generalmente es la madre; por aprendizaje.

Mucho de lo que ahora se sabe sobre el vínculo infante-madre y la formación de los *patrones de apego* se debe a los descubrimientos de Ainsworth, quien no sólo expandió el trabajo de Bowlby, sino que además: revolucionó el campo de la psicología del desarrollo; introdujo en los medios académicos los conceptos e ideas psicoanalíticas; confeccionó y aplicó diferentes Escalas de Observación para determinar rangos específicos de *interacción social* y, como culminación de un año de trabajo dedicado a un estudio naturalístico de madres e hijos en una muestra de clase americana, creó el procedimiento de laboratorio de la Situación Extraña, el cual le permitió describir tres *patrones de apego* organizado:

El Patrón A (apego ansioso evitativo) está presente entre el 20 y 25 % de las muestras de la población no clínica de los Estados Unidos de América (Ainsworth, *et al.*, 1978a). Los niños con apego evitativo exploran libremente en presencia de la madre o de la extraña.

³ Se refiere al conjunto de alteraciones físicas y psíquicas que aparecen como consecuencia de una prolongada hospitalización del niño de menos de 15 meses de edad.

Después de la separación de las figuras primarias que lo cuidan, los niños con apego ansioso evitativo pueden hacer un esfuerzo inicial por reestablecer el contacto con su madre, pero después la ignoran o se distraen con algún juguete u objeto. Por su conducta de reunión parece que estos niños son más independientes y menos afligidos que aquéllos con apego seguro o ansioso resistente. Sin embargo, cuando son medidos sus latidos cardiacos (Sroufe y Waters, 1979) o sus niveles de cortisona (Spangler y Grossman, 1993), se pone de manifiesto claramente que estos niños están muy afligidos. Es evidente que en esta etapa tan temprana del desarrollo, los bebés con Patrón A, han aprendido a reprimir su enojo y su deseo de ser tranquilizados. A medida que estos niños se desarrollan continúan excluyendo de su conciencia, en forma defensiva las necesidades de apego y llevan a cabo la conducta exploratoria como una estrategia para esconder su enojo y al mismo tiempo distraer la atención de las figuras de apego (Crittenden y Ainsworth, 1989).

Evitativo: el infante que a lo largo del primer año de su vida ha sido consistentemente rechazado por su madre, en la SE evita fría o despreciativamente a la madre en la reunión y llega a afiliarse con la persona desconocida. Por rechazo se entiende que cada vez que el bebé manifiesta una expresión afectuosa hacia su madre, ella lo hace a un lado impidiendo el contacto físico cercano (Juárez, 2001).

El Patrón B (apego seguro) se encontró entre el 55 y el 60 % de las muestras no clínicas en los Estados Unidos de América (Ainsworth, *et al.*, 1978a), aunque evidentemente se advierte que hay diferencias transculturales importantes cuando se le compara con los hallazgos de otros contextos (Bacciagaluppi, 1994). El niño con apego seguro explora el ambiente nuevo en forma libre en presencia de su madre y expresa su gusto al jugar con juguetes. En el procedimiento de Situación Extraña, después de la primera separación, continúa protestando por la partida de la madre y no se queda tranquilo con la extraña. Después de ser dejado solo durante el primer episodio de separación, pero particularmente en

el segundo, el niño con apego seguro inmediatamente busca a su madre y cuando ésta regresa, va a sus brazos en forma característica y se tranquiliza después de que el contacto es restablecido con ella. La principal característica del apego seguro es que la reunión del niño con su madre, efectivamente alivia el estrés. En casa se observa que la madre del niño con patrón de apego seguro atiende con oportunidad las señales y los requerimientos de su bebé. En la medida en que las historias de cuidado responsivo y sensible (apego seguro) son internalizadas, los niños pequeños muestran un sentido interior de confianza y efectividad y usan a sus papás como una <base segura> desde la cual exploran el mundo (Main, *et al.*, 1985; Sroufe, 1983).

Seguro: cada vez que el infante manifiesta sus necesidades físicas o afectivas es atendido oportuna, pertinente y sistemáticamente por la madre, es decir la madre se muestra sensible, colaboradora, accesible y aceptante frente a las señales de su bebé; en la SE el infante se manifiesta contento al regreso de su madre saludándola efusivamente, mostrándole un juguete, activamente yendo a su encuentro, o dando señal de querer estar cerca de ella y que aunque hubiera estado angustiado por la separación, la sola presencia, cercanía o contacto físico es suficiente y poderosamente efectivo para que el infante se calme y tranquilamente regrese a jugar (Juárez, 2001).

El Patrón C (patrón ansioso resistente) es encontrado entre el 7 y 15 % de las muestras en la población no clínica de los Estados Unidos de América (Cassidy y Verlin, 1994). En el niño con apego resistente se evidencia una pobreza en la exploración durante el procedimiento de la Situación Extraña, aun en la presencia de su madre. Al reunirse con ésta (después de los episodios de separación), el niño manifiesta su intenso deseo de ser tranquilizado, dirigiéndose hacia su madre y pidiéndole que lo levante. Una vez en los brazos de su madre estos niños se tranquilizan momentáneamente, pero pronto se molestan y oscilan entre el deseo y el rechazo a ser reconfortados. El contacto con la madre no alivia efectivamente su molestia. Lyons-Ruth

(1991), observa que este comportamiento es característica especial de los patrones de apego ansioso-ambivalente

Resistente: el antecedente en el cuidado de crianza se caracteriza por una marcada inconsistencia y errática atención de las manifestaciones de las necesidades del infante. En la SE el infante está ansiosamente apegado a la madre, llora desconsoladamente en cada separación, no acepta la cercanía y menos aun el contacto con la desconocida, y aunque la madre le ofrezca el contacto físico necesario para calmarse, éste no es suficiente y lo rechaza en una actitud claramente ambivalente (Juárez, 2001)

Además, recientemente se ha incorporado un tercer patrón de apego inseguro: el D.

El patrón D (desorganizado-desorientado) ha sido descrito por (Main y Solomon, 1986). Este patrón se encuentra en el 5 % de las poblaciones no clínicas de los Estados Unidos de América, pero porcentajes mucho más altos (de 50 a 60 %) son encontrados en los niños con historias de maltrato (Carlson, *et al.*, 1989; Lyons-Ruth, 1991) o con un padre en cuya historia hay una pérdida importante que aún continúa sin resolverse (Main y Hesse, 1990). A diferencia de los patrones de apego A, B y C encontrados por Ainsworth, los niños con un patrón de apego D, no muestran un comportamiento sostenido en la Situación Extraña. La falta de coherencia conductual y la confusión han sido interpretadas como resultado de miedos y confusiones intensos (Main y Hesse, 1990).

Consecuente con estos principios Zazzo (1972) en Francia, revolucionó conceptual y metodológicamente las ideas de su tiempo al afirmar que el hombre era desde el nacimiento un animal social y (porque en él), el afecto precede a la sexualidad y que el método prospectivo reemplaza al método retrospectivo, es decir que en contraposición con la vía inducida por el psicoanálisis que pretende comprender al niño a través del relato y de los recuerdos del adulto, se trata ahora de observar la interacción del niño con su entorno para comprender al adulto en que se convertirá.

3. METODOLOGÍA

Este capítulo responde al interrogante formulado anteriormente: *¿Cómo se relaciona la calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza con el patrón de apego infante-madre, para favorecer la organización de la vida emocional diádica, durante el primer año de vida del infante?* Por ello, los contenidos esenciales que lo integran tienen que ver con el tipo de estudio, el diseño de investigación, las particularidades de la muestra, el establecimiento de la hipótesis de trabajo, la diferenciación de las variables, la descripción de los instrumentos necesarios para la recopilación de los datos y el proceso de registro y análisis de la información.

3.1. Tipo de estudio

Se trata de un estudio de tipo **correlacional** con un diseño de investigación **longitudinal, no experimental**, en dos fases.

Se ha tipificado este estudio como **correlacional** debido a que el estado actual del conocimiento que se aborda es estimulante por la existencia de literatura especializada (aunque ésta sea preponderantemente extranjera) y a que el enfoque del estudio pretende indagar la *tendencia de la muestra*, es decir, qué es lo que ocurre en la mayoría de los casos.

Los estudios correlacionales miden las dos o más variables que se pretende ver si están o no relacionadas en los mismos sujetos y después se analiza la correlación (...) La utilidad y el propósito principal de los estudios correlacionales son saber cómo se puede comportar un concepto o variable conociendo el comportamiento de otra u otras variables relacionadas (...) En el caso de que dos variables estén correlacionadas, ello significa que una varía cuando la otra también

varía (la correlación puede ser positiva o negativa). Si es positiva quiere decir que sujetos con altos valores en una variable tenderán a mostrar altos valores en la otra variable (...) si es negativa, significa que sujetos con altos valores en una variable tenderán a mostrar bajos valores en la otra variable (Hernández, *et al.*, 1991, p. 63-64).

La estrategia concebida para responder categóricamente a la pregunta central del estudio, anteriormente formulada, consiste en articular un diseño de investigación longitudinal, no experimental, ya que "*el interés del investigador es analizar cambios a través del tiempo en determinadas variables o en las relaciones entre éstas*" (Hernández, *et al.*, 1991, p. 196). Pero además "*Los diseños longitudinales recolectan datos sobre variables —o sus relaciones— en dos o más momentos*" (Hernández, *et al.*, 1991, p. 201). Y para ser más específico, el diseño de investigación es longitudinal panel, no experimental, debido a que se realizan observaciones en dos o más momentos o puntos en el tiempo y se estudian a los mismos sujetos, "*En los diseños panel se tiene la ventaja de que además de conocer los cambios grupales, se conocen los cambios individuales. Se sabe qué casos específicos introducen el cambio*" (Hernández, *et al.*, 1991, p. 200). Asimismo, la investigación que se reporta tiene una perspectiva no experimental, no sólo por su dimensión temporal o el número de momentos o puntos en el tiempo en los cuales se recolectan datos, sino porque también "*La investigación no experimental (...) observa variables y relaciones entre éstas en su contexto natural*" (Hernández, *et al.*, 1991, p. 204).

Las dos fases que integran el diseño longitudinal de la investigación se reportan como sigue: en la *primera fase* se observa y video graba la *interacción social* de cada una de las diadas durante aproximadamente dos horas, en dos ocasiones distintas (a los 3 y 6 meses de edad del bebé), en el ambiente natural de la casa y cuando se realizan las actividades cotidianas del cuidado de crianza: juego, alimentación, baño y arrullo. El material filmado y el

inventario de conductas que de él se deriva, constituyen el soporte básico para la calificación y situación del nivel de *calidad del comportamiento materno*, según parámetros previamente establecidos. En la *segunda fase*, cuando ya el *bebé* tiene un año de vida extrauterina, se infiere el *patrón de apego infante-madre* que le corresponde mediante un procedimiento de laboratorio denominado Situación Extraña.

La contrastación de los datos obtenidos en las dos fases de la investigación permite identificar el sentido de la **relación** que se indaga.

3.2. Muestra

Cada díada participante en el presente estudio se constituye por una madre y su hijo. Los criterios de selección para cada componente de la díada concuerdan con las especificaciones siguientes:

- Madres primíparas, entre 18 y 35 años de edad, que independientemente de su ocupación dediquen tiempo al cuidado de su *bebé* y que vivan con su pareja.
- *Bebés* primogénitos, sanos, nacidos en parto natural, o cesárea a término (entre las 38 y 42 semanas de gestación) y durante los meses de diciembre de 1995 y enero de 1996.

Las díadas participantes fueron reclutadas mediante un tipo de muestreo por cuota. La muestra no probabilística fue conformada gradualmente, una vez que entrevistada la madre aceptó ser incorporada con su hijo al proceso de investigación.

Inicialmente, la muestra constaba de 35 díadas madre-hijo con residencia en la Ciudad de Campeche, capital del Estado del mismo nombre, situado en el Sureste de México, pero por causas diversas tales como: cambios de domicilio, falta de autorización de la pareja para continuar con la investigación, problemas de salud de la madre o del *bebé*, o simplemente

desánimo, se generó la pérdida de 11 díadas, razón por la que finalmente el tamaño de la muestra constó de 24 díadas madre-infante: $N = 24$.

Las madres que conformaron con sus *bebés* la totalidad de la muestra compartían, las características homogéneas predeterminadas, según se detalla en las tablas siguientes:

Tabla 3.1 Distribución de frecuencias y porcentual de la edad de las madres

<i>Edad</i> (Años)	<i>Frecuencia</i> (#)	<i>Porcentaje</i> (%)
18 a 20	2	8.3
21 a 23	6	25.0
24 a 26	6	25.0
27 a 29	4	16.7
30 a 32	4	16.7
33 a 35	2	8.3
TOTAL	24	100.0

Nótese que 20 madres fluctuaban entre los 21 y 32 años de edad y que únicamente 4 se distribuían en los intervalos extremos de la tabla.

Tabla 3. 2 Distribución de frecuencias y porcentual de la ocupación de las madres

<i>Ocupación</i>	<i>Frecuencia</i> (#)	<i>Porcentaje</i> (%)
Ama de casa	19	79.1
Secretaria	2	8.3
Maestra de corte y confección	1	4.2
Maestra de educación primaria	1	4.2
Coordinadora de cursos de educación superior	1	4.2
TOTAL	24	100.0

Como puede verse 19 madres eran exclusivamente amas de casa y apenas 5 se dedicaban a otras ocupaciones.

Tabla 3. 3 Distribución de frecuencias y porcentual de la estructura familiar

<i>Estructura familiar</i>	<i>Frecuencia</i> (#)	<i>Porcentaje</i> (%)
Familia nuclear.	14	58.3
Familia extensa.	10	41.7
TOTAL	24	100.0

Aquí se observa que la estructura familiar nuclear predomina sobre la extensa, aunque no demasiado.

Tabla 3.4 Distribución de frecuencias y porcentual del estado civil de las madres

<i>Estado civil</i>	<i>Frecuencia</i> (#)	<i>Porcentaje</i> (%)
Casada	23	95.8
Unión libre	1	4.2
TOTAL	24	100.0

Puede observarse que con excepción de 1, todas las demás madres eran casadas.

Tabla 3.5 Distribución de frecuencias y porcentual de la escolaridad de las madres

<i>Escolaridad</i>	<i>Frecuencia</i> (#)	<i>Porcentaje</i> (%)
Sin escolaridad / saben leer y escribir	2	8.3
Educación primaria	6	25.0
Carrera comercial	4	16.7
Educación secundaria	4	16.7
Educación preparatoria	6	25.0
Licenciatura	2	8.3
TOTAL	24	100.0

La escolaridad de 20 de las madres se situaba entre la Educación primaria y la Educación preparatoria; la de las 4 restantes se distribuía en partes iguales para los extremos inferior y superior de la tabla.

Tabla 3.6 Distribución de frecuencias y porcentual del tipo predominante de lactancia**materna**

<i>Tipo predominante de lactancia</i>	<i>Frecuencia</i> (#)	<i>Porcentaje</i> (%)
Seno materno	15	62.5
Biberón	9	37.5
TOTAL	24	100.0

Obsérvese que aunque la mayoría de las madres le ofrecieron predominantemente el pecho a su *bebé* como medio de lactancia, otras prefirieron usar el biberón.

Tabla 3.7 Distribución de frecuencias y porcentual del ingreso familiar por día, en**salarios mínimos.**

<i>Ingreso familiar diario, en salarios mínimos</i>	<i>Frecuencia</i> (#)	<i>Porcentaje</i> (%)
Menos de 1	5	20.8
De 1 a 2	13	54.2
De 3 a 4	2	8.3
De 5 a 6	2	8.3
De 7 a 8	1	4.2
Más de 8	1	4.2
TOTAL	24	100.0

La mayoría de las familias consideradas en este estudio subsistía con un ingreso diario inferior o igual a 2 salarios mínimos.

Tabla 3.8 Distribución de frecuencias y porcentual del régimen de dominio de la propiedad de la pareja

<i>Régimen de dominio de la propiedad</i>	<i>Frecuencia</i> (#)	<i>Porcentaje</i> (%)
Residen en departamento o casa propios;	8	33.3
Rentan casa o viven en un cuarto que es propiedad de los padres de uno de los miembros de la pareja	16	66.7
TOTAL	24	100.0

Apenas un tercio de las parejas residían en departamento o casa propios, las demás vivían en casas ajenas.

Por su parte, los *bebés* que con sus madres integraban la totalidad de la muestra, compartían características homogéneas predeterminadas, según se detalla en las tablas siguientes:

Tabla 3.9 Distribución de frecuencias y porcentual del tipo de nacimiento de los bebés

<i>Tipo de nacimiento</i>	<i>Frecuencia</i> (#)	<i>Porcentaje</i> (%)
De parto natural o eutócico	14	58.3
De cesárea a término	10	41.7
TOTAL	24	100.0

Aquí se ve que numéricamente el tipo de nacimiento eutócico superó ligeramente a la de cesárea a término.

Tabla 3.10 Distribución de frecuencias y porcentual del sexo de los bebés

Sexo	Frecuencia (#)	Porcentaje (%)
Hombre	13	54.2
Mujer	11	45.8
TOTAL	24	100.0

Por azar el número de *bebés* hombres de la muestra, resultó casi el mismo que el número de *bebés* mujeres.

Tabla 3.11 Distribución de frecuencias y porcentual de la fecha de nacimiento de los bebés.

Fecha de nacimiento	Frecuencia (#)	Porcentaje (%)
1 al 15 de diciembre de 1995	12	50.0
16 al 31 diciembre de 1995	6	25.0
1 al 15 de enero de 1996	5	20.8
16 al 31 de enero de 1996	1	4.2
TOTAL	24	100

La primera mitad de los nacimientos ocurrió durante la primera quincena de diciembre de 1995 y la segunda entre el 16 de diciembre de 1995 y el 31 de enero de 1996.

3.3. Hipótesis

La hipótesis correlacional que se plantea a continuación es una proposición tentativa acerca de las relaciones entre las dos variables a estudiar.

Hi: El nivel de calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza tiende a relacionarse positivamente con un patrón específico de apego infante- madre, para favorecer la organización de la vida emocional diádica durante el primer año de vida del infante.

Figura 3.1 Probable relación positiva entre las dos categorías de análisis



En los extremos laterales de la figura anterior, se anticipan las variables que han de ser descritas en el apartado siguiente:

3.4. Variables

- *La calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza.* El comportamiento de la madre en el contexto del cuidado del infante se vincula con el modelo del comportamiento infantil a través de conductas como la sonrisa, la mirada, la vocalización y la búsqueda de proximidad y contacto.
- *El patrón de apego infante-madre al término del primer año de vida del bebé.* La organización de las conductas en el infante determina tres tipos fundamentales de *patrones de apego*: (A) ansioso/evitativo, (B) seguro y (C) ansioso/resistente, también denominados: Evitativo (A); Seguro (B); Resistente (C).

3.5. Instrumentos para la obtención de la información

Para disponer de información pertinente, objetiva y confiable sobre las categorías de análisis involucradas en el proceso de investigación, se dispuso de los instrumentos que se citan a continuación:

3.5.1 Ficha socioeconómica

La ficha socioeconómica que fue aplicada al inicio del estudio, consiste en una cédula diseñada por la Doctora Clotilde Juárez Hernández para recoger información relevante que permite contextualizar la muestra a través de cuatro espacios diferenciados:

- Datos de identificación del entrevistador, del caso y de la fecha de aplicación
- Datos de la madre
- Datos del infante
- Datos complementarios (Ver anexo 1)

3.5.2 Filmación de la observación

Con el propósito de “... congelar las actividades cotidianas, así como las actividades experimentales para poder examinarlas sistemáticamente...” (Wittrock, 1989, p. 319) se realizaron video grabaciones en vivo, de la *interacción social* madre-hijo a los tres y seis meses de edad del infante, así como de la interacción infante-madre en la Situación Extraña.

Las primeras, sirvieron para integrar el catálogo de conductas, base para la determinación de los *niveles de calidad del comportamiento materno*, y las segundas, fueron esenciales para la clasificación de los *patrones de apego infante-madre*.

3.5.3 Registros anecdóticos

Con el fin de analizar sistemáticamente las conductas más evidentes de la *interacción social* madre-hijo contenidas en las video grabaciones realizadas a los tres y seis meses de edad del infante, se conformó un registro anecdótico pormenorizado de la totalidad de la muestra a modo de inventario de conductas en positivo: “... *Locomoción exploratoria, Manipulación exploratoria, Exploración visual, Orientación visual, Llanto, Sonrisa, Vocalizaciones, Conducta oral, Búsqueda de proximidad y contacto físico, Mantenimiento del contacto, Resistencia al contacto, Evitación de contacto, Búsqueda de la madre, Interacción a distancia*” (Juárez, 1995a, p. 11)

3.5.4 Escalas de observación

Para muestrear la respuesta de un individuo a ciertas situaciones de la vida, se emplean varios procedimientos diferentes, uno de ellos es precisamente la *observación directa en ambiente naturalista*, que permite medir las diferentes dimensiones de una respuesta o de una

interacción con alguien, y ofrece asimismo, una buena oportunidad para descubrir las variables externas que puedan estar ocasionando un determinado tipo de conducta (Weiner, 1992).

El empleo de códigos de observaciones conductuales constituye un procedimiento muy valioso tanto para los investigadores como para los psicólogos clínicos, por ejemplo Patterson, Ray, Shaw y Cobb (1969) elaboraron un código de observaciones para estimar la interacción entre los individuos y sus allegados en su ambiente. En esencia, este código trata de captar el complejo flujo de conducta y dividirlo en categorías enfocadas a diferentes aspectos de la conducta de un niño (gritar, hablar, molestar, golpear y llorar), y la forma como otros miembros de la familia se comportan con él, (contacto físico positivo, indiferencia o desaprobación).

Wahler, House y Strambaugh (1976) por su parte, diseñaron otros códigos para llevar a cabo valoraciones similares de la interacción entre adultos y niños, en el hogar, la escuela y otras instituciones.

Lewinsohn y Shaffer (1971) elaboraron un código para evaluar interacciones entre adultos deprimidos. Aquí también los observadores acuden directamente a la casa y hacen muestreos de tiempo de la interacción entre los miembros de la familia a la hora de la comida para tratar de clasificar la conducta de una persona ya sea como acción o como reacción a la de otro miembro de la familia. Entre las acciones se encuentran categorías tales como críticas, solicitudes de información, planteamientos de problemas personales y quejas. Las reacciones que supuestamente tienen el potencial de sustentar una conducta determinada, pueden ser tanto positivas como negativas. Entre las positivas se encuentran: aprobación, risas e interés; las negativas abarcan: desacuerdo, crítica, castigo e indiferencia.

Mariotto y Paul (1974); Paul y Lentz (1977); Paul, Tobias y Holly (1972) diseñaron una lista de verificación de conductas en hospitales con base en muestras de tiempo para ser utilizadas con pacientes psiquiátricos crónicos.

Ittelson, Rivlin y Proshansky (1970) describen el uso de la observación naturalista para elaborar mapas conductuales. Este procedimiento, que inicialmente se creó para ser utilizado en un pabellón psiquiátrico, enfoca tanto la conducta como el lugar en que ocurre y es muy útil para examinar las influencias ambientales que afectan la conducta, en diversos ámbitos.

Aunque a primera vista la observación naturalista directa es la mejor manera de realizar la evaluación conductual, presenta ciertos problemas metodológicos: uno es el relativo al grado en el cual los observadores realmente interfieren con o influyen en los fenómenos que tratan de evaluar. En los métodos de observación de conductas, a éste se le conoce como el problema de la reactividad, lo que significa que no se logra una medición pura de las tendencias conductuales. Razón por la que a los observadores se les indica que interfieran lo menos posible y que den margen a un período de adaptación a fin de que los sujetos se acostumbren a la presencia de los observadores y este lapso inicial de observaciones no debe incluirse en la línea de referencia real con la cual se compara cualquier cambio de conducta. Otra dificultad metodológica que encierran las observaciones directas son los sesgos potenciales que ocasionan las expectativas del observador; para controlar el problema de la expectabilidad se debe hacer todo lo necesario para que las categorías de conducta sean muy concretas y definidas operacionalmente. Otro problema metodológico es el relacionado con el grado en que los observadores independientes pueden utilizar de modo confiable un determinado código de conducta. Aunque disminuyan los factores que puedan afectar la confiabilidad cuando se emplea un sistema de codificación enfocado a conductas específicas,

se debe advertir que la mayoría de los códigos conductuales requiere cierto nivel de interpretación, sin embargo, un hallazgo típico revelado en torno a los códigos de observaciones conductuales es que la confiabilidad entre observadores es en realidad muy buena, aunque no por ello hay que dejar pasar por alto el fantasma de la desviación. Una dificultad más que puede presentarse al efectuar observaciones de la conducta en ambientes naturalistas es la referente a la representatividad de las conductas muestreadas. El problema del muestreo se presenta cuando se utilizan códigos en que las observaciones se llevan a cabo sólo durante ciertos lapsos y en lugares determinados y después se trata de generalizar lo que se observa a una muestra más grande de conductas o interacciones (Weiner, 1992).

Debido a que el uso sistemático de estos procedimientos de observación es muy costoso y requiere de observadores preparados, es muy probable que sean usados más en el marco de programas de investigación que en la actividad clínica de rutina. No obstante, existen antecedentes de que por motivos prácticos, las observaciones de conducta las han llevado a cabo las personas que usualmente están presentes en el ámbito naturalista de los sujetos de la investigación: amigos, profesores, enfermeros y otros allegados, y aunque posiblemente sus observaciones no sean tan detalladas o precisas como las que se obtendrían de observadores altamente capacitados, es muy ventajoso obtener información a través de individuos que tienen la oportunidad de estar en contacto con los sujetos, durante períodos previstos, en una gran variedad de situaciones, y con la menor probabilidad de que haya reactividad.

En el ámbito denominado **Ciencias del comportamiento**, entre las que se incluye la Psicología, las escalas de observación son los instrumentos elaborados para el registro sistemático de una serie de rasgos o características de los sujetos observados que permiten al

observador asignar un valor a una determinada categoría conductual (unidad de observación), indicando el grado de intensidad o frecuencia con que se manifiesta, mediante una calificación cualitativa y/o cuantitativa. Las escalas de tipo nominal que fueron utilizadas durante el proceso de investigación y que permitieron determinar la calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza, fueron cuatro: “Sensibilidad vs. insensibilidad” a la comunicación del *bebé*, “Cooperación vs. interferencia”, “Accesibilidad vs. indiferencia y negligencia” y “Aceptación vs. rechazo”. Como podrá verse después, en cada Escala de observación es posible identificar cinco atributos. El número situado en el paréntesis que le antecede indica la calificación que le corresponde: **Sensibilidad** (9) muy sensible, (7) sensible, (5) a veces sensible / a veces insensible, (3) insensible, (1) muy insensible; **Cooperación** (9) muy cooperadora, (7) cooperadora, (5) a veces coopera / a veces interfiere, (3) interfiere, (1) siempre interfiere; **Accesibilidad** (9) muy accesible, (7) accesible, (5) a veces es accesible / a veces es negligente, (3) negligente, (1) siempre negligente; **Aceptación** (9) siempre acepta, (7) acepta, (5) a veces acepta / a veces rechaza, (3) rechaza, y (1) siempre rechaza.

3.5.4.1 Escala de observación “Sensibilidad vs. Insensibilidad”⁴

Esta escala “...tiene que ver con la habilidad de la madre para percibir e interpretar adecuadamente las señales y las comunicaciones implícitas en las conductas de su infante, y dada esta comprensión, responder a ellas apropiada y prontamente”. (Ainsworth, 1969, p.1).

⁴ Creada por Mary D. S. Ainsworth (documento inédito, 1969). La cédula empleada para la aplicación de esta escala de observación puede verse en el anexo 2 A.

Se establece que la sensibilidad de la madre tiene cuatro componentes esenciales: atender las señales; interpretarlas correctamente; responder a ellas apropiadamente y responder prontamente.

A. Atender a las señales: Implica que la madre debe ser razonablemente accesible a las comunicaciones del *bebé* antes de ser sensible a ellas. En otras palabras, la accesibilidad es condición necesaria, aunque no suficiente, para la atención sensible. Otro aspecto de la atención se describe en términos de “umbrales”. La madre más sensible —la que tienen los umbrales más bajos— está alerta a las más mínimas y comprensibles señales del *bebé*, mientras que las que tienen los umbrales más altos sólo perciben las comunicaciones más obvias y evidentes.

B. Interpretación correcta: La habilidad de la madre para *interpretar correctamente* las comunicaciones de su *bebé* consta de tres componentes esenciales: a). su atención, b). sin distorsión alguna y c). su empatía. Una madre desatenta es frecuentemente incapaz de interpretar correctamente las señales de su *bebé*, pero aún siendo altamente atenta y accesible puede interpretar mal las señales debido a que su percepción está distorsionada por proyección, negación u otras operaciones defensivas. Generalmente las madres que son capaces de reconocer sus propios deseos y estados de ánimo distorsionan menos las percepciones de sus *bebés*. La madre debe ser también capaz de tener empatía por su *bebé*; la egocentricidad de la madre o la falta de empatía pueden conducir al desapego y a dar respuestas intelectuales al *bebé* más que a interacciones cálidas y sensibles con éste.

C. Respuesta apropiada: La calidad de la interacción entre la madre y el *bebé*, es quizá el indicador más confiable de la sensibilidad. Es muy importante que las respuestas de la madre sean *apropiadas* a la situación y a la comunicación del *bebé*. Una madre sensible responde

socialmente cuando el *bebé* intenta iniciar una interacción y lúdicamente cuando trata de iniciar un juego, sin embargo, en el juego y la *interacción social*, la madre que responde adecuadamente a su *bebé* no lo sobre estimula, por el contrario percibe e interpreta correctamente los signos de sobre excitación, tensión excesiva o llanto incipiente así como los cambios bruscos en la intensidad antes de que las cosas vayan más lejos. Es más, hay un punto preciso de balance en el que la madre puede mostrar al *bebé* que ella no es instrumento de su voluntad sino una pareja cooperadora cuya participación debe propiciar debidamente. Quizá el punto central es entender que una respuesta sensible y apropiada de la madre no implica necesariamente cumplir los deseos del *bebé*.

D. Respuesta apropiada: La característica más importante de una interacción apropiada es que es bien respondida o bien redondeada y completa. Las madres altamente sensibles completan y resuelven bien las interacciones. En contraste, las madres con baja sensibilidad fragmentan las interacciones mediante una serie de acciones o intervenciones exploratorias.

Otro asunto importante es el de la prontitud en la respuesta de la madre a la comunicación del *bebé*. Una respuesta puede ser apropiada pero si se dilata mucho, el *bebé* no la percibe como contingente a su comunicación y por ende no la puede ligar a su propia señal.

Las madres altamente sensibles son comúnmente accesibles a sus infantes y permanecen atentas a sus más mínimas comunicaciones, señales, deseos y estados de ánimo; además, interpretan correctamente sus percepciones y muestran empatía con ellos. En cambio las madres con baja sensibilidad son incapaces de percibir en las actividades del infante las comunicaciones sutiles o difíciles de detectar, por lo que frecuentemente tienen respuestas – en tipo y calidad – inapropiadas, lo que se evidencia en interacciones fragmentadas o pobremente resueltas.

A continuación se ofrece los rasgos distintivos de la sensibilidad materna. El número situado entre paréntesis que precede a cada atributo indica la calificación que le corresponde.

(9) *Muy sensible:*

- Está exquisitamente sincronizada con las señales del *bebé*.
- Responde pronta y apropiadamente a las señales del *bebé*.
- Reconoce las comunicaciones del *bebé* y le ofrece a éste alternativas aceptables.
- Establece transacciones suaves que dejan a ambos satisfechos.
- Tiene interacciones bien definidas con el *bebé*.
- Da respuestas temporalmente contingentes a las señales y comunicaciones del *bebé*.

(7) *Sensible:*

- Está algo sincronizada con la conducta sutil del *bebé*.
- Interpreta y responde pronta y apropiada, pero poco sensiblemente a las señales del *bebé*.
- Puede perder algunas señales del *bebé*, sin embargo, interpreta y recupera las señales claras y definidas de éste.
- Da respuestas que no son consistentemente rápidas, o finamente apropiadas a las señales del *bebé*.
- Da muestras que las intervenciones y las interacciones nunca están seriamente fuera de tono con el tiempo, el estado de ánimo y las comunicaciones del *bebé*.

(5) *A veces sensible / a veces insensible.*

- Es bastante sensible; aunque en ocasiones hay períodos en los cuales ella es insensible a las comunicaciones del *bebé*.

- Parece tener lagunas en relación con su sensibilidad.
- Responde pronta y apropiadamente en algunas ocasiones y lenta e inapropiadamente en otras.
- Es frecuentemente más sensible que insensible.
- Sorprende mucho que siendo sensible en ocasiones, sea insensible en otras tantas.

(3) *Insensible:*

- Frecuentemente falla en responder apropiada y/o prontamente a las comunicaciones del *bebé*, aunque ella puede ocasionalmente mostrar capacidad de sensibilidad.
- Carece de habilidad para ver las cosas desde el punto de vista del *bebé*.
- Está preocupada por otras cosas; es insensible a ciertas señales del *bebé*.

(1) *Muy insensible:*

- Parece ensimismarse casi exclusivamente en sus propios deseos, ánimos y actividades.
- Da muestra que las intervenciones y las iniciaciones de la interacción están orientadas y formadas en gran parte por señales dentro de ella misma, (si la madre las mezcla con las señales del *bebé*, esto es frecuentemente mera coincidencia).
- Se dilata en responder.
- Rutinariamente ignora o distorsiona el significado de la conducta del *bebé*.
- Da respuestas característicamente inapropiadas en tipo o fragmentadas e incompletas.

3.5.4.2 Escala de observación “Cooperación vs. Interferencia”⁵

Esta escala se relaciona con

... la medida en que las intervenciones y la iniciación de las interacciones de la madre irrumpen, interrumpen o cortan la actividad que esté realizando el bebé en vez de que éstas se realicen tomando en cuenta el ritmo y la calidad del estado de ánimo del bebé de acuerdo a su bienestar o intereses en ese momento. El grado de interferencia puede evaluarse de acuerdo a dos consideraciones: A. La interferencia física con la actividad del bebé, y B. La frecuencia de las interrupciones (Ainsworth, 1969, p. 1).

Existen madres que restringen y limitan los movimientos del *bebé* mediante la intervención física o la fuerza.

Otras madres, aunque no utilizan marcadamente la fuerza física, ejercen una alta interferencia porque están “sobre” el *bebé* la mayoría del tiempo “...*dando instrucciones, entrenando, promoviendo, dirigiendo y controlando. En cualquiera de los dos casos, es claro que la madre que interfiere mucho no respeta a su bebé como una persona separada, activa y autónoma cuyos deseos y actividades son válidas por sí mismas*” (Ainsworth, 1969, p. 2).

Le subyacen a este tipo de actitudes de interferencia varias dinámicas, por ejemplo: una mujer obsesiva-compulsiva requiere controlar estrechamente a otra gente para calmar sus propias ansiedades; una madre de estas características se angustia y enoja cuando su *bebé* no hace exactamente lo que ella quiere que haga y en la forma que ella quiere que lo haga. Otra clase de dinámica es la de la madre que considera a su *bebé* como una extensión narcisista de ella; trata al *bebé* como su posesión, su criatura y la somete a sus estados de ánimo sin atribuirle ningún valor a los sentimientos del *bebé*. Un tercer tipo de dinámica es aquél en el que la madre da un énfasis especial al entrenamiento para moldear al *bebé* de acuerdo con su

⁵ Creada por Mary D. S. Ainsworth (documento inédito, 1969). La cédula empleada para la aplicación de esta escala de observación puede verse en el anexo 2 B.

concepto de *bebé* bueno, provocando la conducta que ella considera deseable o castigando la que estima indeseable.

En síntesis la madre que interfiere piensa que el *bebé* es suyo y que tiene todo el derecho de imponerle su voluntad.

Las madres que están en el otro extremo de este continuo, parecen guiar más que controlar la actividad del *bebé*. Estas madres integran sus deseos, estados de ánimo y responsabilidades de la casa con los deseos, estados de ánimo y actividades de sus *bebés*.

Una madre así, más que interrumpir la actividad de su *bebé* difiere su intervención hasta que ocurre un descanso natural o halla la manera gradual de desviarlo de lo que está haciendo hacia lo que ella quiere que haga; es decir, crea técnicas –generalmente basadas en el juego o en las vocalizaciones– para crear estados de ánimo favorables a la co-determinación.

Las calificaciones en esta escala es un asunto de balance porque toma en cuenta situaciones que van, desde provocar y dar instrucciones, hasta la espontaneidad.

Casos extremos de la interferencia física se ven comúnmente cuando se carga y baja abruptamente al *bebé* que antes estaba libre sobre el piso, o cuando se da un intempestivo control a través de múltiples órdenes, "no-no", o quizá con nalgadas.

Es claro que hasta una madre que no acostumbra interferir lo haga si la actividad del *bebé* le entraña a éste una amenaza de riesgo, aunque es característico de la madre que no interfiere poner la casa "a prueba de *bebés*" de tal forma que su intervención física es raramente necesaria.

Restringir se considera interferencia si implica una confrontación física directa entre la madre y el *bebé*. Sin embargo, la restricción impersonal por sí misma no constituye una interferencia; por ejemplo sujetar al *bebé* con un cinturón de seguridad no constituye una

interferencia, pero si previamente el *bebé* se ha rehusado a ser sujetado y luego la madre lo acomoda y sujeta, sí se considera interferencia.

Aún cuando existe una dificultad manifiesta al calificar en esta escala a las madres que han interferido mucho en el pasado y que por ello sus *bebés* se han vuelto pasivos, tendrá que hacerse sobre la evidencia positiva de la cooperación o interferencia que al momento de evaluar ella muestra.

Las rutinas –alimentación, baño, cambio de ropa e irse a la cama— pueden ser ocasión para la interferencia sobre todo si se trata de un control físico directo, pero si lo que se da es un control importante y cuidadoso o una restricción impersonal no se le considerará como tal.

A continuación se ofrece los rasgos distintivos de la cooperación materna. El número situado entre paréntesis que precede a cada atributo indica la calificación que le corresponde.

(9) *Muy cooperadora.*

- Ve a su *bebé* como una persona separada, activa y autónoma cuyos deseos y actividades tienen validez por sí mismos.
- Evita interrumpir alguna actividad que el *bebé* esté realizando.
- Cuando instruye a su *bebé* o evoca algunas conductas específicas lo hace en proporción pequeña respecto de su interacción total y son suficientemente apropiadas al estado de ánimo y a la actividad que está realizando el *bebé* por lo que se le considera co-determinadas.
- Nunca interfiere abruptamente y con fuerza física las actividades del *bebé*, salvo emergencias.
- Maneja la estructura de la situación de exploración con libertad, de tal manera que raramente necesita dar instrucciones.

- Ser co-determinante no implica una actitud súper permisiva.

(7) *Cooperadora.*

- Aunque no es sobresalientemente respetuosa de la autonomía del *bebé*, la mayoría de las veces es cooperadora y no interfiere.
- Arregla menos el ambiente físico y su propia rutina de tal forma que pueda evitar la necesidad de interferencia, consecuentemente son más las ocasiones en que tiene la necesidad de interrumpir.
- Evita frecuentes interferencias innecesarias y raramente interviene.
- Busca la cooperación del *bebé* en las rutinas y en los cambios de actividad, sin embargo, es menos hábil que las madres con mayores calificaciones para capitalizar la espontaneidad y para lograr una cooperación óptima.
- Es frecuentemente más “instructiva” o evocadora de las calificaciones más altas.

(5) *A veces coopera / a veces interfiere.*

- Más que una persona interferente o controladora esta madre es desconsiderada de los deseos y actividades del *bebé*.
- Interrumpe e interfiere más frecuentemente que las madres con mayores calificaciones.
- Comete interferencias moderadas más que directamente abruptas y con intenciones de forzar físicamente.
- Da más instrucciones verbales y prohibiciones para controlar al *bebé*.
- Confía más en la instrucción y en “provocar” modos de juego y de interacción aunque es menos espontánea que otras madres.
- Interviene más en las rutinas y en los cambios de actividad.

- Es muy directa y pone poca atención a la preparación del ánimo del *bebé*.
- Propone actividades extrañas al estado de ánimo del *bebé*.

(3) *Interfiere.*

- Aquí es crucial un juicio sobre arbitrariedad.
- Estas madres interfieren física, forzada y directamente, o tienen frecuentes interferencias menores o ambas.
- Comúnmente la mamá “3” tiene alguna justificación para sus acciones.
- Sus interferencias son no arbitrarias (tiene alguna razón).
- Trata de “entrenar” al *bebé* en su manera de hacer las cosas.
- Interfiere substancialmente en frecuencia, calidad o ambas.
- Interfiere “instruyendo”, provocando, prohibiendo y ordenando.

(1) *Siempre interfiere.*

- No respeta a su *bebé* como una persona activa, autónoma, cuyos deseos y actividades tienen validez por sí mismos.
- Piensa que el *bebé* es suyo y tienen todo el derecho de hacer con él lo que sea.
- Sorprende la arbitrariedad de la interferencia, “sin razón aparente”.
- Sus interrupciones o restricciones son sobresalientemente directas, físicas y a la fuerza.
- Durante largo tiempo está “sobre el *bebé*”, dando instrucciones, entrenando, provocando, dirigiendo y controlando.
- Falta extrema de respeto a la autonomía del *bebé* y obstinación; irrumpe en las actividades del *bebé* sin molestarse en explicarle a otros, ni siquiera justificarse ella misma sobre las razones para la interrupción.

3.5.4.3 Escala de observación “Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia”⁶

“El aspecto central de esta escala es la accesibilidad de la madre al bebé, con un énfasis sobre su responsividad hacia él. Aunque el componente esencial de la accesibilidad psicológica es que la madre está atenta al bebé; ella no es verdaderamente accesible a menos que también ella lo reconozca y le responda activamente” (Ainsworth, 1969, p. 1).

La madre altamente accesible no solamente atiende a la actividad y a las señales de su *bebé* sino que le responde inmediatamente, esto debido a que no lo aparta de su campo de atención perceptual, de tal forma que siempre está al alcance de aquél, por lo menos, a través de receptores a la distancia.

La madre accesible está perceptivamente atenta y responsiva con su *bebé*, la mayoría del tiempo. En cambio una madre inaccesible ignora a su *bebé* y en este sentido es negligente, aquí negligente no implica descuido físico solamente sino también psicológico. Hay dos grandes tipos de inaccesibles:

- Indiferentes: se trata de madres que no están atentas a las señales y comunicaciones del *bebé* y por lo tanto no responden a ellas.
- Negligentes: hay madres que aunque perciben las señales y comunicaciones del *bebé* simplemente no responden a ellas.

La dinámica del primer tipo parece más patológica, tal madre aparenta estar al borde de la depresión, fragmentación o desintegración; encuentra en las demandas implícitas en las señales del *bebé* una amenaza a su balance precario. La dinámica del segundo tipo se traduce

⁶ Creada por Mary D. S. Ainsworth (documento inédito, 1969). La cédula empleada para la aplicación de esta escala de observación puede verse en el anexo 2C.

en un comportamiento irresponsivo de la madre hacia el *bebé* y sus señales. Tal madre es demasiado impersonal y objetiva y quizá por ello inaccesible al infante.

La inaccesibilidad se torna más obvia cuando el *bebé* está mandando señales y la madre no responde; sin embargo, hay *bebés* que hacen pocas demandas –tal vez porque están acostumbrados a ser ignorados–, lo cual no hace a la madre más accesible.

En síntesis, una madre accesible está atenta de su *bebé* y de la conducta de éste la mayoría del tiempo: reconoce su presencia, sus señales y comunicaciones las más de las veces. Una madre inaccesible, frecuentemente o por períodos prolongados, no reconoce al *bebé* o simplemente no le responde.

Esta escala no toma en consideración la calidad del cuidado de la madre al *bebé* o la calidad de su interacción con él, sino el hecho de que la madre reconozca la presencia real del *bebé* y sea accesible a él física y psicológicamente.

A continuación se ofrece los rasgos distintivos de la accesibilidad materna. El número situado entre paréntesis que precede a cada atributo indica la calificación que le corresponde.

(9) Muy accesible:

- Arregla cosas de tal forma que es accesible a su *bebé* y su *bebé* a ella.
- Lo mantiene cerca y está alerta a sus estados de ánimo señales y actividades.
- Permanece alerta a sus travesuras.
- Está pendiente de su *bebé* aún cuando éste duerma.
- Es capaz de distribuir su atención entre el *bebé* y otras personas y raramente lo desatiende.
- Reconoce su presencia y raramente entra al cuarto sin darle algún indicio de que ella está pendiente de él.

(7) *Accesible:*

- Raramente se distrae de la atención al *bebé*; usualmente su atención está más sintonizada con él.
- Aunque no compite con las mujeres de calificaciones más altas tiende a alternar y puede fácilmente cambiar su atención al *bebé*.
- Aunque se preocupa por realizar actividades para el cuidado del *bebé* falla al reconocerlo.
- Por algunas circunstancias ignora al *bebé*, aunque la mayoría de las veces es altamente accesible.

(5) *A veces es accesible / a veces es negligente.*

- Tiene períodos prolongados de atención cercana y accesibilidad, alternados con períodos de olvido del *bebé*, a pesar de la presencia y de los intentos de éste por captar su atención.
- Su inaccesibilidad es por estar ocupada con sus propias actividades o pensamientos, o por los quehaceres de la casa.
- Puede ignorar al *bebé* cuando ella entra al cuarto, aún después de una ausencia temporal.
- Puede olvidarse del *bebé* cuando se atrapa en una conversación, actividad o pensamiento y no interviene cuando el *bebé* quiere llamar la atención o tiene una conducta peligrosa o una conducta traviesa.
- Es más frecuentemente accesible que inaccesible, durante sus períodos de accesibilidad es altamente responsiva de su *bebé*.

(3) *Negligente:*

- Ocasionalmente parece responder a la conducta del *bebé* y a las señales implícitas en ella.
- Frecuentemente es más inaccesible que accesible a él.
- Está demasiado preocupada por sus propias actividades o pensamientos.
- Entra y sale del cuarto sin reconocer las señales del *bebé*, ya sean conspicuas, sutiles o mudas.
- Aunque frecuentemente ignora al *bebé* no es completamente olvidadiza.
- Puede responder si las señales del *bebé* son suficientemente fuertes o suficientemente persistentes.
- Atiende al *bebé* con su propia programación más que con la de él.

(1) *Siempre negligente:*

- Preocupada por sus propios pensamientos y actividades la mayoría del tiempo no nota al *bebé*.
- No lo mira, no le devuelve sus sonrisas.
- Si el *bebé* está en algún otro lado ella parece olvidar su existencia.
- Puede hablar del *bebé* pero tal parece que el *bebé* concebido imaginariamente es más real que el que está en la planta alta llorando o el que juega queriendo llamar su atención.
- Raramente responde al *bebé* dándole atención y cuidado.
- Sus intervenciones son caprichosas y a su conveniencia.

3.5.4.4 Escala de observación “Aceptación vs. Rechazo”⁷

Esta escala tiene que ver con el balance entre los sentimientos positivos y negativos acerca de su bebé, acerca de tener un bebé, acerca de tener particularmente este bebé y con la medida en la cual ha sido capaz de integrar estos sentimientos conflictivos o resolver el conflicto. En el polo positivo hay amor y aceptación sobre la frustración, la irritación y las limitaciones o tal vez más precisamente los sentimientos negativos circundantes y difusos. En el polo negativo, el coraje, el resentimiento, la herida o la irritación están en conflicto conspicuo con (...) la limitación de los sentimientos positivos y resultan en un mayor o menor rechazo hacia el bebé (Ainsworth, 1969. p. 1).

Lo anterior derivado de la situación potencialmente ambivalente que para la madre genera el arribo del *bebé*. Por el lado positivo está el innegable gusto de la madre por el *bebé* que le evoca ternura, deseos de protección y otras reacciones nobles. Por el lado negativo está el hecho de que un nuevo *bebé* interfiere y limita su autonomía y la realización de actividades que son importantes para ella.

La situación es muy compleja porque se mezclan y alternan ternura, cuidado y gusto, con coraje, resentimiento, irritación, herida y rechazo. Es decir, hay un *bebé* bueno y adorable a la vez que un *bebé* malo y refunfuñón; el *bebé* real se pierde de algún modo entre ambos.

Como la norma social manda que las madres amen a su *bebé* y que no lo rechacen, los componentes negativos de coraje y rechazo tienden a ser suprimidos o reprimidos.

Algunas madres tienen predominantemente sentimientos positivos y lo expresan frecuente y espontáneamente, sin esfuerzo para jugar un rol amoroso, para dar una buena impresión y hasta para ser amable con su *bebé*; reconocen los intereses exploratorios de éste, respetan su deseo de autonomía, comprenden su coraje cuando está frustrado... en suma no ven conflictos tempranos de intereses que les preocupen o les obliguen a ser agresivas; sus

⁷ Creada por Mary D. S. Ainsworth (documento inédito, 1969). La cédula empleada para la aplicación de esta escala de observación puede verse en el anexo 2 D.

impulsos de amor-odio están bien equilibrados, por lo que son capaces de simpatizar con su *bebé*...

Las madres pseudo aceptantes, en cambio, cumplen con las demandas del *bebé* pero de una forma que es en sí misma inapropiada: de manera masoquista, de falsa paciencia y de prolongado sufrimiento. Debajo de este tipo de cumplimiento yace mucha agresión reprimida que puede incluso activar en el *bebé* una respuesta negativa.

Algunas madres altamente rechazantes son tan claras y abiertas en su actitud, que llegan a manifestar con toda claridad que desearían que sus niños nunca hubieran nacido. Otras son menos abiertas y se quejan de los molestos o interfirientes que son sus hijos o más específicamente, señalan los defectos y las desventajas de atender a sus *bebés*.

Las formas de rechazo son variadas y se evidencian mediante comentarios despectivos, hirientes y burlones: “bacinilla”, “gordo”, “estúpido”, “feo”, “trompudo”, “... igualito que tu padre”.

El rechazo se expresa verbalmente o a través de la conducta. Bromear es a veces una forma de expresar los sentimientos negativos, incluso el sadismo puede velarse mediante un humor en apariencia cálido y afectuoso. La madre altamente rechazante puede asumir conductas que provocan atmósferas penetrantes de irritación o regaño cada vez que cree que el infante reta su poder. Tal vez menos altamente rechazantes son aquellas acciones que buscan ignorar o alejar al *bebé*.

A continuación se ofrece los rasgos distintivos de la aceptación materna. El número situado entre paréntesis que precede a cada atributo indica la calificación que le corresponde.

(9) *Siempre acepta.*

- Cuando admite suficientemente a su *bebé* y a su comportamiento aún cuando las conductas de éste sean hirientes o irritantes para otras madres.
- Valora la voluntad del infante aunque se oponga a la suya propia.
- Se complace en observar el interés que el niño pone en otra gente o en explorar el mundo aunque ello signifique que ignore su acercamiento.
- Respeto el coraje de su *bebé*, aún cuando ella misma esté frustrada o irritada.
- Acepta la responsabilidad de cuidar al *bebé* sin importar las restricciones que esto implica y no se enfada con los lazos que la atan temporalmente.

(7) *Acepta:*

- El balance de los sentimientos se inclina hacia el lado positivo de aceptar y amar en comparación con la irritación y el resentimiento que son infrecuentes.
- No muestra tanto respeto hacia la voluntad y la autonomía del *bebé* y no acepta plenamente que éste tiene una voluntad propia, que frecuentemente se va a interesar en otras personas o cosas o que también puede enojarse.
- Es generalmente paciente con su *bebé*.
- Parece suprimir (o reprimir) relativamente poco sus sentimientos hacia el *bebé* debido principalmente a que casi no existen sentimientos negativos ocultos hacia él.
- Acepta generalmente las limitaciones que a su propia autonomía le impone el *bebé* y su cuidado hacia él.

(5) *A veces acepta / a veces rechaza.*

- Manifiesta sentimientos positivos hacia el *bebé* que en ocasiones parece disfrutar, sin embargo, formas inapropiadas de resentimiento y dolor pueden irrumpir inesperadamente, derivadas de una idea de revancha originada por alguna conducta

del *bebé*: enojo, frustración, preferencias momentáneas por otras gentes o cosas que la madre toma como desafío y hostilidad dirigida, oposición o rechazo.

- A veces, se muestra impaciente e irritable con el *bebé* rechazándolo cuando éste deja de cumplir sus órdenes o de congradarse con ella, sin embargo, todavía hay interacción positiva suficiente para no asignarle una calificación más baja.
- Asume conductas rechazantes si interpreta rechazo del *bebé* cuando éste no viene directamente hacia ella o prefiere a alguien más.
- Suele burlarse del *bebé* cuando éste está enojado, molesto o difícil, conducta que desde luego agrava la dificultad.
- Sus expresiones de sentimientos negativos deben no predominar sobre los positivos.

(3) *Rechaza:*

- Sus respuestas negativas, veladas o abiertas, son más frecuentes que las positivas.
- Aleja al *bebé* de ella cuando éste no hace lo que ella quiere, o lo ignora deliberadamente como una especie de venganza.
- Conversa sólo sobre el mal comportamiento del *bebé* y los problemas que ocasiona más que sobre sus logros y el placer que genera.
- Dice cosas críticas, despectivas y feas al o acerca del *bebé*, en su presencia.
- Manifiesta una velada irritación contra el *bebé* porque se siente obligada a satisfacer sus demandas.
- Muestra una marcada impaciencia en la atención del *bebé*.
- Enmascara un sadismo contra el *bebé* que se evidencia en formas pequeñas.
- Muestra conducta hiriente y de revancha de manera frecuente.

(1) *Siempre rechaza.*

- Expresa en cualquiera o en una combinación de diferentes formas una abierta actitud de rechazo, debido a que sus sentimientos de resentimiento y coraje rebasan sus sentimientos positivos.
- Se queja del *bebé* señalando sus defectos y limitaciones.
- Rechaza verbalmente al *bebé*, se opone a los deseos de éste, lo humilla con enojo insano y se pelea con él cuando siente que reta su poder.
- Los aspectos positivos de su relación con el *bebé* son raros y aislados.

3.5.5 Situación Extraña Estandarizada

Esta situación de laboratorio, originalmente diseñada por Ainsworth y Witting (1969), proporciona una base útil para evaluar las diferencias cualitativas en las relaciones de apego infante-madre.

Se trata de un procedimiento experimental en laboratorio con una duración aproximada de 24 minutos. En ella participan la díada madre-hijo y una mujer adulta desconocida para el infante, quien permanece con éste cuando la madre sale del cuarto de observación. Durante la sesión que consta de ocho episodios, se expone al infante de un año de vida a diversos grados de tensión, para observar, después de las ausencias de la madre, que mensajes él le envía a su retorno y como le responde a los que ella envía

Este procedimiento tiene como finalidad esencial evaluar objetivamente la relación existente entre la madre y su hijo a efecto de inferir mediante la observación posterior de las video grabaciones, el *patrón de apego infante / madre*, al término de su primer año de vida. En Campeche, la totalidad de la muestra relativa a este estudio fue expuesta a la Situación Extraña

en una Cámara de Gessel acondicionada para tal fin en la unidad 041 “María Lavalle Urbina” de la Universidad Pedagógica Nacional, bajo la conducción del investigador y con la colaboración de una camarógrafa y de una maestra, previamente entrenada, que fungió como la persona “desconocida” porque efectivamente, ni las madres, ni los infantes tenían referencias de ella.

El libro de Ainsworth y otros (1978) que refiere al procedimiento de la *Situación Extraña Estandarizada* consta de tres apartados básicos; en el primero, se proporciona instrucciones a la madre, en el segundo, se enlista una serie de instrucciones a la persona desconocida, y en el tercero, se menciona las instrucciones generales para el desarrollo de los episodios (Ver anexos 3.A, 3.B y 3.C).

Para codificar la situación extraña se dispone de una ficha denominada *Strange situation coding sheet*, que permite recoger la información relativa al *bebé*, al investigador y a la persona “desconocida”; tiene espacios para calificar conductas del *bebé* hacia su madre, tales como la búsqueda de la proximidad física con la madre, el mantenimiento del contacto, la resistencia al contacto y el rechazo al contacto, durante los episodios cinco y ocho del procedimiento, para obtener la calificación del apego. Asimismo, se tiene la posibilidad de describir lo que sucede en las etapas de preseparación, primera reunión y la segunda reunión, y de anotar los comentarios que se consideren pertinentes (Ver anexo 3. D)

3.6. Procedimiento de análisis de la información

El procedimiento de análisis de la información constituye un aspecto toral del proceso de investigación que permite obtener las observaciones y mediciones de las categorías de análisis

de interés.⁸ Para arribar al análisis de la información del presente estudio fue necesario realizar diversas actividades dentro de las que se señalan:

3.6.1 Observación y registro de conductas.

Consistió en observar cuidadosamente las video grabaciones realizadas tanto en la fase naturalista como en el procedimiento de la SE, para, por un lado lograr la integración de un registro de conductas en positivo, y posteriormente determinar la *calidad del comportamiento materno*, y por el otro, tener evidencias de pautas de conducta que permitieran inferir el *patrón de apego* infante - madre.

3.6.2 Calificación del comportamiento materno

La observación de las video grabaciones y el registro de conductas en positivo de las actividades en las que cada madre interactúa con su bebé, a los 3 y 6 meses de edad, en el ambiente natural de la casa, permitió la aplicación de las cédulas diseñadas para asignar puntajes en las cuatro escalas de Ainsworth, por dos jueces independientes, y así calificar el *comportamiento materno* (Ver anexo 2). La calificación del comportamiento materno, por caso y escala de observación, fue realizada por dos evaluadores –la Doctora Clotilde Juárez Hernández y el propio investigador– de manera independiente, y posteriormente compartida, revisada, validada e integrada acumulativamente al reporte de la investigación.

Esta calificación por sí sola carecería de sentido si no se establecen puntos de comparación que la sitúen en un determinado nivel de calidad, por ello fue necesario seguir un

⁸ Para las ciencias sociales la *medición* puede definirse como “*el proceso de vincular conceptos abstractos con indicadores empíricos*”, proceso que se realiza mediante un plan explícito y organizado para clasificar los datos disponibles en términos del concepto que el investigador tiene en mente. (Carmines y Zeller, 1979, p. 10).

procedimiento lógico de construcción de parámetros. Tales parámetros surgen a partir de la calificación de las escalas en una relación de los siguientes factores. **2** (evaluadores o jueces) x **4** (escalas: Sensibilidad, Cooperación, Accesibilidad y Aceptación) x **2** (edades: 3 y 6 meses del infante) = **16** calificaciones para cada madre. Además, a juicio del evaluador en cada escala la madre obtiene uno de los cinco puntajes: 9, 7, 5, 3, 1 según la calidad del atributo calificado, de lo cual se puede deducir que para cada madre la calificación total máxima posible sería de 144 como resultado de: **16** (calificaciones) x **9** (puntaje más alto); asimismo, para cada madre la calificación total mínima posible sería de 16 como resultado de: **16** (calificaciones) x **1**(puntaje más bajo).

Entonces, si a la calificación total máxima posible de las cuatro escalas de observación (144) se le resta la calificación total mínima posible de las cuatro escalas de observación (16), se tiene un intervalo de distribución de 128 (144 - 16). Este espacio libre permite determinar los rangos correspondientes a los niveles de calidad: bajo, medio, y alto del *comportamiento materno*, y por lo tanto comparar la calificación total que obtiene cada madre, con los rangos que se muestran en la tabla siguiente, para determinar el nivel de calidad en que se encuentra.

Tabla 3.12 Determinación de los niveles de calidad del *comportamiento materno*, por rango de distribución.

Puntaje	Nivel de calidad
16 a 58	Bajo
59 a 101	Medio
102 a 144	Alto

Así, quedan delimitadas con precisión las constantes que han de permitir situar la valoración del comportamiento de cada madre durante las tareas de crianza de su *bebé*, en un nivel de calidad característico

3.6.3 Clasificación de los patrones de apego infante madre.

Según Ainsworth y colaboradores (1978) en el procedimiento de la Situación Extraña se califican las conductas del infante hacia su madre (búsqueda, mantenimiento, resistencia o evitación del contacto físico) en las dos reuniones (episodios 5 y 8). Estas conductas: se observan, interpretan y registran en una ficha diseñada ex profeso para codificar las Situación Extraña y a partir de ellas se infiere el *patrón de apego infante-madre*.

Dado el nivel de complejidad del proceso, es recomendable que la inferencia del *apego infante-madre* la realice una persona previamente capacitada. Por ello, la calificación de las conductas y la clasificación del *patrón de apego infante-madre* para cada una de las díadas que conforman la muestra de esta investigación, fue efectuada por la Doctora Clotilde Juárez Hernández de la Universidad Pedagógica Nacional; y posteriormente verificada por los Doctores Alan L. Sroufe y Elizabeth Carlson, del Instituto de desarrollo del Niño de la Universidad de Minnesota, con un índice de confiabilidad del 85 %.

3.6.4 Contrastación de las dos categorías de análisis.

En virtud de que previamente se ha señalado el procedimiento para determinar la valoración del nivel de *calidad del comportamiento* en el cuidado de crianza de cada una de las madres que integran la muestra y de que también se han dado las pautas para inferir el *patrón de apego infante-madre* de cada una de las díadas del estudio, entonces procede realizar un ejercicio de

contrastación de las dos categorías de análisis para conocer la naturaleza de la relación que se indaga.

4. RESULTADOS

4.1. El nivel de calidad del comportamiento materno

Aquí, se tiene el propósito de presentar, con la mayor claridad y precisión posibles, los resultados de la investigación.

El plan desarrollado consistió en recuperar, sistematizar y ofrecer (mediante tablas, figuras y descripciones) información relacionada con el análisis y la implicación de las dos variables.

El empleo de los instrumentos y la aplicación de los procedimientos para la obtención y procesamiento de los datos, según se explica en el capítulo anterior, permitieron que se contara con una calificación para el *comportamiento materno* y otra para el *patrón de apego infante-madre*.

Así que, fácilmente, se pudo saber en qué nivel de calidad del comportamiento se sitúa cada madre y con qué patrón específico de apego se identifica la díada. La contrastación simple de ambas clasificaciones objetiviza la relación que se explora y consecuentemente devela los hallazgos más significativos del estudio.

Como una investigación es fundamentalmente cualitativa por su carácter interpretativo, el indagador atiende a la observación desde su experiencia y se preocupa por cuestiones de significado, “... *Su propósito es descubrir debajo de la conducta manifiesta el significado que los hechos tienen para quienes los experimentan...*” (Eisner, 1998, p. 53), entonces, poner

atención a la conducta es necesario, aunque la observación y la descripción no terminan con la conducta, sino con lo que se esconde detrás de ella; puesto que conductas similares puedan tener significados distintos.

Para contar con los datos que permitieran después conocer el nivel de calidad del comportamiento, en el cuidado de crianza, de cada una de las madres que configuran la muestra, fue necesario construir sendas tablas que mostraran de manera particularizada las puntuaciones otorgadas por los jueces por caso y Escala de Observación, así como la calificación acumulada correspondiente.

Las anotaciones que aparecen debajo de cada recuadro marcan de manera general la tendencia de las pautas de conducta más relevantes de la madre y se infiere que del *bebé* durante la interacción, lo cual remite a la identificación de la calidad de los atributos en las cuatro escalas de Ainsworth y justifican la calificación asignada por los dos jueces, a los 3 y 6 meses de edad del infante, respectivamente.

Además, para una mejor comprensión, y sólo como ejemplo, en cada uno de los casos de la presentación analítica de resultados, hallará el lector, consignadas a pie de página, las pautas de conducta registradas en una de las cédulas empleadas por el investigador para calificar la escala de observación “Sensibilidad vs. insensibilidad”; de hecho, las cédulas correspondientes a las otras tres escalas de Ainsworth contienen registros análogos, lo que varía es la interpretación de las conductas para la asignación de puntajes.

4.1.1 Calificación del comportamiento materno, por caso y escala de observación.

Tabla 4.1 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:

Caso 1		(Código 01.01)							
Fuente de la integración	Escala de observación								
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo		
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	
Evaluador 1	5	3	1	3	1	1	3	1	
Evaluador 2	3	5	3	5	3	3	5	3	
E1 + E2	8	8	4	8	4	4	8	4	
SUBTOTAL	16		12		8		12		
TOTAL	48								

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.⁹

Aun cuando la madre busca con insistencia establecer un buen nivel de *interacción social* con su *bebé*, éste se rehúsa, o mira en su derredor. La madre le habla constantemente pero el *bebé* llora o se distrae. En algunas ocasiones ella falla en responder prontamente a las señales del *bebé*. Interfiere directamente en las actividades del *bebé*, a veces ignora las señales de éste. Manifiesta sentimientos positivos entremezclados con formas inapropiadas de resentimiento hacia el *bebé*.

⁹ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: La madre habla y busca con su mirada a su *bebé*, pero éste mira hacia otros lados; la madre sopla al *bebé*, lo mira, le habla, el *bebé* mama y toca el seno izquierdo de su madre; la madre le habla al *bebé*, éste balbucea, sonrío levemente y mira a otro lado.

6 meses: La madre le habla al *bebé*, el *bebé* balbucea, mira y toca un juguete de peluche (se repite la acción); la madre carga al *bebé*, se lo acomoda en su regazo, le habla, lo viste; el *bebé* de espaldas a su madre lloriquea; la madre le habla y lo cambia de posición, le canta...; el *bebé* se chupa un dedo, bosteza y balbucea.

Tabla 4.2 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 2****(Código 02.01)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	3	3	3	3	5	5	5	7
Evaluador 2	5	5	5	3	7	7	5	5
E1 + E2	8	8	8	6	12	12	10	12
SUBTOTAL	16		14		24		22	
TOTAL	76							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.¹⁰

La madre falla en responder prontamente a las señales del *bebé* o es ocasionalmente insensible a ellas. Interfiere breve pero directamente en las actividades del *bebé* y a veces se distrae por las suyas propias y entremezcla períodos de atención con pequeños períodos de olvido. Evidencia formas inapropiadas de resentimiento hacia las conductas del *bebé* con aceptación parcial de la autonomía del *bebé*.

¹⁰ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: El bebé se gira en la cama, la madre lo sostiene... le habla... aquél mira a su lado izquierdo, sonrío; la madre sentada en una cama procede a secar y vestir a su bebé, éste acostado en la cama, se mueve y balbucea

6 meses: La madre carga al bebé y sosteniéndolo en sus brazos se le acerca al rostro y le habla; el bebé toca y mira a la madre; la madre acuesta al bebé en una mesa y le agita un juguete; el bebé toma el juguete, balbucea y mira ocasionalmente a la madre; la madre carga al bebé, lo pone frente a ella, le habla; el bebé se mueve inquieto, balbucea, puja y lloriquea.

Tabla 4.3 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 3 (Código 03.01)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	3	3	5	5	7	7	7	7
Evaluador 2	5	5	5	5	7	7	7	7
E1 + E2	8	8	10	10	14	14	14	14
SUBTOTAL	16		20		28		28	
TOTAL	92							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.¹¹

La madre falla en responder prontamente a las señales del *bebé*. Interviene en las rutinas y cambios de actividad de su *bebé*. Es usualmente accesible a los deseos y demandas del *bebé*. Acepta parcialmente su autonomía.

¹¹ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: La madre cambia de posición al bebé, le habla, lo mueve, el bebé sonrío y mira ocasionalmente a la madre; la madre le pone los calcetines al bebé, le acaricia el cabello, lo carga... el bebé lloriquea; la madre le da el biberón al bebé éste se atraganta y su madre lo atiende.

6 meses: La madre mueve al bebé, éste sonrío, balbucea y mira a la madre; la madre... juega con el bebé; éste la mira ocasionalmente; la madre coloca al bebé en un portador y lo alimenta con una cuchara, le habla; el bebé quieto come.

Tabla 4.4 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 4 (Código 04.02)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	5	3	5	5	5	7	5
Evaluador 2	5	5	5	5	7	7	7	7
E1 + E2	12	10	8	10	12	12	14	12
SUBTOTAL	22		18		24		26	
TOTAL	90							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.¹²

La madre es ocasionalmente insensible a las señales de la *bebé* pues no responde positivamente a ellas. A veces interfiere más directamente en las rutinas y cambios de actividad de la *bebé*. Mezcla los períodos de atención cercana con períodos de distracción, en los que se olvida de atender a su *bebé*. Es paciente y acepta parcialmente la autonomía de su *bebé*, pero aun así la *bebé* a veces se distrae o llora.

¹² **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: Un breve periodo de juego compartido entre la madre y la *bebé*; aunque la madre busca la mirada de la *bebé* con cierta insistencia, ésta mira hacia otro lado; cuando la madre la amamanta con el seno izquierdo; la *bebé* la toca.

6 meses: Mientras la madre carga a la *bebé* ésta dirige sus miradas a otros puntos de la estancia; cuando la madre le habla, la *bebé* la busca con la mirada y luego guía su andadera hacia ella; la madre amamanta a su *bebé* con el seno derecho, en tanto ésta acaricia a su madre

Tabla 4.5 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 5 (Código 05.02)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	7	7	7	7	9	7	7
Evaluador 2	9	9	9	9	9	9	9	9
E1 + E2	16	16	16	16	16	18	16	16
SUBTOTAL	32		32		34		32	
TOTAL	130							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.¹³

La madre interpreta y recupera las señales claras de la *bebé* logrando ocasionalmente interacciones bien definidas. Evita interferencias innecesarias o ve a su *bebé* como una persona separada cuyas actividades tienen validez por sí mismas. Es usualmente accesible a los deseos de la *bebé*. Se interesa por las incipientes actividades de exploración que la *bebé* emprende.

¹³ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: En tanto la madre acuesta a la *bebé* en la cama, esperando ponerla cómoda, la *bebé* le busca la mirada; se establece un periodo de interacción entre la madre y la *bebé* mientras la primera le habla a la segunda; cuando la madre queda frente a la *bebé*, ésta se mueve un poco y busca su mirada.

6 meses: Cuando la madre le habla a la *bebé*, ésta toca intencionalmente a la madre; mientras la madre amamanta a la *bebé*, ésta le agarra la blusa; en la cuna cuando la madre le habla a la *bebé*, ésta se desplaza hacia ella.

Tabla 4.6 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 6 (Código 06.01)**

Fuente de la integración	Escala de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	7	5	5	7	7	7	7
Evaluador 2	9	9	7	7	7	7	7	7
E1 + E2	16	16	12	12	14	14	14	14
SUBTOTAL	32		24		28		28	
TOTAL	112							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.¹⁴

La madre interpreta y recupera las señales claras del *bebé* logrando en ocasiones interacciones bien definidas. Interviene más en las rutinas y cambios de actividad del *bebé* que lo aconsejable; raramente se distrae de la atención del *bebé* y acepta parcialmente su autonomía.

¹⁴ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: Cuando la madre le habla al bebé de frente, éste sonríe y grita; para bañarlo, la madre acomoda al bebé en la bañera mientras éste la observa atentamente; cuando la madre busca la mirada del bebé, éste en ocasiones le devuelve la mirada.

6 meses: El bebé interactúa intermitentemente con su madre mientras ésta le habla y lo alimenta; cuando la madre le hace sonidos al bebé éste se mueve, sonríe, balbucea, tira de los cabellos a la madre; para auxiliarlo en sus juegos la madre, de pie ante la cuna, le acerca algunos juguetes.

**Tabla 4.7 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:
Caso 7 (Código 07.01)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	5	7	7	7	9	7	5	7
Evaluador 2	5	5	7	5	7	7	7	7
E1 + E2	10	12	14	12	16	14	12	14
SUBTOTAL	22		26		30		26	
TOTAL	104							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.¹⁵

La madre es ocasionalmente insensible a las señales del *bebé* aunque también es capaz de sincronizarse parcialmente con ellas. Generalmente evita interferencias innecesarias en las actividades del *bebé*. A veces falla en reconocer las demandas o deseos de su *bebé*. Acepta parcialmente la autonomía de éste.

¹⁵ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: Para calmar al bebé que llora y patalea, la madre le habla, mueve una sonaja, le toma una mano...; en tanto la madre le da el seno izquierdo a su bebé, éste mama y le toca reiteradamente la mano derecha; la madre alza y acomoda al bebé para darle el seno derecho; la madre le habla al bebé mientras él mama y balbucea.

6 meses: Mientras lo alimenta, el bebé manotea, mira a la madre fugazmente; cuando la madre oprime un perrito chillón el bebé la mira y sonrío; durante el baño la madre aplica “shampoo” al bebé, en tanto éste, toma y se mete a la boca la tapa del frasco... tose y voltea a mirar a su madre

Tabla 4.8 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 8 (Código 08.02)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	9	7	5	5	7	5	7	7
Evaluador 2	7	7	5	5	7	7	5	5
E1 + E2	16	14	10	10	14	12	12	12
SUBTOTAL	30		20		26		24	
TOTAL	100							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.¹⁶

La madre interpreta y recupera las señales claras de la *bebé* aunque ésta no aprecie su respuesta. Acostumbra intervenir más de lo debido en las rutinas y sus cambios de actividad. A veces falla en reconocer las señales que ésta emite. Manifiesta ocasionalmente formas de conducta que denotan que acepta parcialmente la autonomía de la *bebé*.

¹⁶ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: Cuando la madre acuesta a su bebé y le agita una sonaja, ella sigue los movimientos de su madre, sonrío y balbucea; cuando la madre vuelve, la bebé se agita y ríe; mientras la madre le da el seno izquierdo, la bebé le toca la mano y el seno desnudo alternadamente.

6 meses: Cuando la madre palmea a la bebé o le canta, la bebé la mira a intervalos, sonrío, mueve pies y manos, a veces todo el cuerpo y en ocasiones lloriquea; la madre baña a la bebé en una tina y a veces la deja sola; después del baño la madre atiende a la bebé, que permanece durante el episodio sobre un burro de planchar.

Tabla 4.9 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 9****(Código 09.02)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1 (E1)	7	7	5	5	5	7	5	5
Evaluador 2 (E2)	7	5	7	5	7	7	7	5
E1 + E2	14	12	12	10	12	14	12	10
SUBTOTAL	26		22		26		22	
TOTAL	96							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.¹⁷

La madre está algo sincronizada con las señales que emite la *bebé*. Las más de las veces interviene en las rutinas y cambios de actividad de la *bebé*. Muy pocas veces se distrae de la atención de ella. Es capaz de manifestar ocasionalmente sentimientos positivos o a veces formas inapropiadas de aceptación de la *bebé*.

¹⁷ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: La madre, de pie, carga a la *bebé*, la mueve, le habla, le suena juguetes, la *bebé* llora y mira en distintas direcciones y al rostro de su madre; la madre sentada en la cama acomoda a la *bebé* en sus piernas, de frente a ella y le da su biberón, la *bebé* llora... la mira; la madre la saca de la tina, se sienta en la cama, se acomoda a la *bebé* en sus piernas, la atiende; la *bebé* gesticula y toca a la madre.

6 meses: La madre sentada en la orilla de la cama, la *bebé* sentada en la cama con un conjunto de juguetes; la *bebé* mira brevemente a la madre mientras juega y se lleva juguetes a la boca; la madre alimenta a la *bebé*; ésta come, se desplaza, ríe y mira reiteradamente a la madre; la madre sentada en la cama tiene a la *bebé* acostada sobre sus muslos; la madre le habla mientras la seca, la *bebé* toca el brazo de la madre.

Tabla 4.10 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 10 (Código 13.01)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	7	5	7	7	7	7	7
Evaluador 2	5	5	5	7	7	7	7	7
E1 + E2	12	12	10	14	14	14	14	14
SUBTOTAL	24		24		28		28	
TOTAL	104							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.¹⁸

La madre interpreta y recupera con facilidad las señales que emite el *bebé* aunque a veces es insensible Raramente interfiere innecesariamente las actividades que realiza el *bebé*. Es usualmente accesible a los deseos del *bebé* pero a veces falla al tratar de reconocer sus señales. Es paciente con su *bebé*, y aunque parcialmente, acepta su autonomía.

¹⁸ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: La madre de pie carga al bebé con el brazo derecho... éste mira el movimiento de las manos de la madre, aunque brevemente... mira a la madre al quedar frente a él, y lloriquea; la madre le habla, en posición frente a frente, el bebé mira reiteradamente a la madre; la madre sentada en una silla acomoda al bebé, éste mira a la madre directamente al rostro varias veces.

6 meses: La madre levanta al bebé y reclinada frente a él lo seca en una cama, el bebé mira a la madre a distancia y le sonrío; el bebé acostado en la cama, balbucea y extiende los brazos cuando la madre va a cargarlo; la madre para al bebé en sus muslos y lo pone frente a ella, el bebé y la madre se miran mutuamente.

Tabla 4.11 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 11 (Código 14.01)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	9	5	7	5	9	9	9
Evaluador 2	7	7	7	7	7	7	7	7
E1 + E2	14	16	12	14	12	16	16	16
SUBTOTAL	30		26		28		32	
TOTAL	116							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.¹⁹

La madre logra establecer algunas interacciones bien definidas con su *bebé* porque es capaz de interpretar y recuperar sus deseos. La mayoría de las veces coopera con él sin interferir en sus actividades. Pocas veces se distrae de la atención que le brinda. Se complace en observar su interés al explorar el mundo como cuando lo deja jugar solo.

¹⁹ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: La madre alimenta al bebé con una cuchara, le habla, el bebé la mira, balbucea, mueve pies y manos mientras come; la madre le habla, le muestra un juguete de plástico, él se mueve y balbucea, mira ocasionalmente al rostro de su madre; la madre cambia de posición al bebé... éste mira a la madre.

6 meses: La madre le habla y cría al bebé; éste golpea la mesita y establece contacto visual con la madre varias veces; la madre se aleja del bebé, lo deja jugar solo, le habla; el bebé deja de manotear y vuelve la vista a la madre reiteradas veces. La madre saca de la tina y viste al bebé... el bebé, grita balbucea... rueda, grita cuando la madre le habla.

Tabla 4.12 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 12 (Código 15.01)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluable 1	5	7	5	5	7	7	7	9
Evaluable 2	7	7	7	7	9	9	9	7
E1 + E2	12	14	12	12	16	16	16	16
SUBTOTAL	26		24		32		32	
TOTAL	114							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.²⁰

La madre da muestra de estar algo sincronizada con las señales de su *bebé*,

La mayoría de las veces no interfiere en las actividades del *bebé* y se muestra cooperativa. Arregla las cosas de tal manera que resulta accesible a su *bebé* y éste a ella. Acepta bastante a su *bebé* y lo ayuda a explorar el mundo.

²⁰ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: La madre sentada en una hamaca, sostiene al bebé en diferentes posiciones... le pone el seno izquierdo en la boca, el bebé lo toca con la mano izquierda mientras mama; la madre se acuesta y se pone encima al bebé, le canta... ambos intercambian miradas mientras el niño ríe y balbucea; la madre sentada en una hamaca le da el seno derecho al bebé... éste toca el seno.

6 meses: La madre se acerca a la cama, el bebé gatea hacia ella; la madre sienta al bebé en el suelo, el bebé se apoya en un sillón y se para tambaleante, mira a la madre brevemente, gesticula y balbucea; la madre le da de comer al bebé, éste come y gimotea a ratos, se calma cuando vuelve su madre y le da agua.

Tabla 4.13 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 13 (Código 19.02)**

Fuente de la integración	Escala de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	7	7	7	5	7	7	9
Evaluador 2	7	9	7	9	7	9	9	9
E1 + E2	14	16	14	16	12	16	16	18
SUBTOTAL	30		30		28		34	
TOTAL	122							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.²¹

La madre responde pronto y apropiadamente a las señales de la *bebé*, sobre todo durante la alimentación. Evita, en lo posible, interferencias innecesarias y raramente interfiere. Es usualmente accesible, pues casi siempre está atendiendo a su *bebé*. Acepta de buen grado las manifestaciones de su bebé y estimula su interés en explorar su entorno.

²¹ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: Mientras la madre alimenta y le habla a la bebé, ésta apoya su espalda en el lado izquierdo de la madre, le toca la mano y balbucea; en tanto la bebé sorbe del biberón; se dan, entre la madre y su bebé, intervalos de miradas mutuas consecutivas; después del baño, cuando la madre coloca a la bebé en una cama pequeña, la segunda gime, puja, mueve brazos y piernas.

6 meses: Cuando la madre le cubre el rostro con una sábana y le habla, la bebé entra en el juego; se descubre varias veces y con distinta duración, ríe, balbucea y mira a su madre; ésta inclinada sobre la bebé le habla y canta, en respuesta la bebé mira a la madre y le toca la mano.

Tabla 4.14 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 14 (Código 20.02)**

Fuente de la integración	Escala de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	7	5	5	5	5	7	9
Evaluador 2	5	7	7	5	7	7	7	7
E1 + E2	12	14	12	10	12	12	14	16
SUBTOTAL	26		22		24		30	
TOTAL	102							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.²²

La madre está algo sincronizada con las señales de su *bebé*, aunque ocasionalmente denote insensibilidad. A veces interfiere más de lo debido en las rutinas y cambios de actividad de la *bebé*. Alterna períodos de atención cercana con períodos de distracción hacia la *bebé*. Es paciente con su *bebé*, sobre todo durante las actividades lúdicas, cuando ésta explora su entorno.

²² Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.

3 meses: La madre carga a la bebé sobre su brazo izquierdo... le pone el biberón en la boca, la bebé succiona y mueve las piernas... agarra los dedos de la mano izquierda de la madre; la madre carga a la bebé, la saca de la tina... se miran mutuamente varias veces; la madre viste a la bebé, ésta la mira varias veces.

6 meses: La madre en cuclillas frente a la carreola le habla y muestra juguetes a la bebé, ésta balbucea y mira a su madre reiteradas veces; en el baño, la madre le echa agua, la bebé gesticula y mira fugazmente a la madre; la madre le habla a la bebé mientras ésta gesticula y la mira fugazmente.

Tabla 4.15 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 15 (Código 21.02)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	7	9	9	7	7	7	7
Evaluador 2	5	5	7	7	5	5	5	5
E1 + E2	12	12	16	16	12	12	12	12
SUBTOTAL	24		32		24		24	
TOTAL	104							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.²³

La madre interpreta y recupera las señales de su *bebé*, que por lo demás se muestra tranquila. Evita interferir las actividades que desarrolla la *bebé* y prefiere cooperar con ellas como cuando la deja jugar sola. A veces se distrae por sus propios quehaceres pero aun así atiende a la *bebé*. Es paciente con ella y acepta parcialmente su autonomía.

²³ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: La bebé mira el rostro de la madre, ésta se la acomoda en el hombro derecho; si la madre carga, sube y baja a la bebé, ésta ríe y ocasionalmente mira a la madre; la madre se reclina sobre la bebé, le habla... le hace cosquillas en el cuerpo, entonces la bebé manotea, patalea, balbucea, ríe y mira el rostro de su madre.

6 meses: La madre se acerca a la carreta para sostenerle el biberón al tiempo que la bebé la mira y succiona su mamila; cuando la bebé sonrío, la madre le echa agua en la cara; cuando la bebé llora, la madre se le acerca de inmediato.

Tabla 4.16 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 16 (Código 23.01)**

Fuente de la integración	Escala de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	7	9	9	7	7	7	7
Evaluador 2	5	5	7	7	5	5	5	5
E1 + E2	12	12	16	16	12	12	12	12
SUBTOTAL	24		32		24		24	
TOTAL	104							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.²⁴

La madre interpreta y recupera ciertas señales del *bebé* aunque a veces denota insensibilidad. Evita interferencias innecesarias y raramente interfiere pues reconoce que las actividades de su *bebé* tienen validez por sí mismas. A veces falla al reconocer las demandas o deseos de su *bebé* debido a que se distrae por sus propias actividades. Acepta parcialmente la autonomía de su *bebé* aunque asume, a veces, formas inapropiadas de comportamiento.

²⁴ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: Mientras el bebé está acostado en la cama la madre lo entretiene hablándole, sonándole y dándole unos juguetes; el bebé en la bañera balbucea, grita, mueve las manos y pies, la madre le echa agua y lo atiende; cuando el bebé llora abiertamente, la madre lo carga, lo sienta en su regazo y le da el seno.

6 meses: Durante la alimentación el bebé le sonrío a la madre, ésta sigue dándole cucharadas; después del baño la madre seca y viste al bebé, mientras éste la mira reiteradamente; el bebé balbucea y emite sonidos cuando la madre le pone la mano en la boca.

Tabla 4.17 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 17 (Código 24.02)**

Fuente de la integración	Escala de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	7	9	7	9	9	7	7
Evaluador 2	9	9	9	9	9	9	9	9
E1 + E2	16	16	18	16	18	18	16	16
SUBTOTAL	32		34		36		32	
TOTAL	134							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.²⁵

La madre mantiene una actitud sonriente, habla lo necesario, actúa con tranquilidad. Responde pronto y apropiadamente a las señales de su *bebé*. Evita interrumpir en lo posible las actividades de su *bebé*. Arregla las cosas de tal manera que pueda estar accesible para su *bebé* y ésta a ella. La incita a explorar el mundo como cuando la deja en el piso.

²⁵ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: La madre le da el seno izquierdo a la bebé, le habla; la bebé succiona, toca largamente a su madre y la mira al rostro; la madre balancea a la bebé, le habla, ésta sonríe y mira al frente; la madre para a la bebé en la mesa de espaldas a ella, la bebé mueve las piernas, se balancea, sonríe brevemente y mira al frente.

6 meses: La madre sentada en una silla frente a una mesa le da de comer a la bebé; la bebé toma algunas cucharadas y se retira en su andadera; la madre saca a la bebé de la andadera, la coloca en el piso y la deja sola, la bebé voltea a ver reiteradamente hacia su madre; la madre pone de pie a la bebé sobre su muslo izquierdo, le da agua; la bebé toma el líquido y balbucea.

Tabla 4.18 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 18 (Código 26.01)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	5	7	7	7	7	9	7	7
Evaluador 2	7	7	7	7	9	9	7	7
E1 + E2	12	14	14	14	16	18	14	14
SUBTOTAL	26		28		34		28	
TOTAL	116							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.²⁶

La madre actúa algo sincronizada con las señales de su *bebé* como cuando son capaces de entablar, a la distancia, juegos de correspondencia mímica (aplausos, manos a la cabeza), aunque muestra, a veces, insensibilidad. Evita interferir innecesariamente, y de hecho rara vez interfiere en las actividades del *bebé*, se mantiene alerta a las travesuras de su *bebé*. Acepta parcialmente la autonomía de su *bebé* sobre todo cuando lo deja hacer lo que guste como durante el baño.

²⁶ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: En mutua correspondencia la madre y el bebé juegan; la madre le pone el biberón al bebé para calmarlo, el bebé se mueve y lloriquea ocasionalmente; la madre alimenta al bebé, le pone y retira el biberón para calmar su lloriqueo.

6 meses: La madre le pone el biberón al bebé, quien en reciprocidad hace contacto con la mano derecha de la madre... ésta aplaude; después de que ambos culminan un episodio de correspondencia mímica la madre atiende al bebé; el bebé mira reiteradamente a la madre mientras ésta lo atiende y le habla.

Tabla 4.19 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 19 (Código 27.02)**

Fuente de la integración	Escala de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	5	5	3	5	7	7	5	7
Evaluador 2	5	7	5	7	7	7	5	5
E1 + E2	10	12	8	12	14	14	10	12
SUBTOTAL	22		20		28		22	
TOTAL	92							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.²⁷

La madre es ocasionalmente insensible a las señales de su *bebé*. A veces interfiere en las actividades de la *bebé*. Evidencia ciertos períodos de atención cercana frente a otros en los que se distrae. Acepta parcialmente la autonomía de su *bebé* aunque suele asumir formas inapropiadas de comportamiento en la aceptación de su *bebé*.

²⁷ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: La *bebé* come, grita o viceversa mientras la madre mece y le habla; la madre le palmea la espalda a la *bebé*, en tanto ésta grita y la mira ocasionalmente; mientras la *bebé* lloriquea la madre le da una palmada, le habla, ríe y la asusta, en una hamaca.

6 meses: En tanto la *bebé* mira a su alrededor la madre le da agua y de comer alternadamente; para alimentarla, la madre le pone el seno derecho en la boca, la *bebé* mama a ratos; cuando la madre la llama, la *bebé* la mira brevemente.

Tabla 4.20 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 20 (Código 28.02)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	7	5	7	5	7	5	5
Evaluador 2	7	7	7	7	7	7	7	7
E1 + E2	14	14	12	14	12	14	12	12
SUBTOTAL	28		26		26		24	
TOTAL	104							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.²⁸

La madre interpreta y recupera las señales claras de la *bebé*. En la mayoría de las veces coopera y evita interferir en las actividades de ésta. Es usualmente accesible, raramente se distrae de la atención de su *bebé*. Es paciente con ella y acepta parcialmente su autonomía como cuando la deja desplazarse libremente en su andadera por la habitación.

²⁸ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: En tanto la madre le da el seno derecho a la *bebé*, ésta succiona, toca y mira reiteradamente a la madre; cuando la *bebé* patalea y llora, la madre se hinca frente a ella y la atiende, le quita los calcetines; en tanto la madre le limpia la cara con la mano y luego con un paño, la *bebé* la mira, gesticula y balbucea.

6 meses: La madre cambia de posición a la *bebé*, ésta se deja caer y queda boca-arriba; la madre le habla cariñosamente a la *bebé*, y le sonríe; la *bebé* mira a su madre y cuando ésta se retira y vuelve le sonríe.

Tabla 4.21 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 21 (Código 29.01)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
Evaluador 1	7	9	7	7	5	7	5	5
Evaluador 2	7	7	5	5	5	5	5	5
E1 + E2	14	16	12	12	10	12	10	10
SUBTOTAL	30		24		22		20	
TOTAL	96							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.²⁹

La madre interpreta y recupera las señas claras del *bebé* y en ocasiones responde pronta y apropiadamente a ellas. Generalmente evita interferencias innecesarias, aunque ocasionalmente interrumpe rutinas o cambios de actividad. Raramente se distrae de la atención al *bebé* y cuando lo hace es por atender sus ocupaciones domésticas. Denota un grado de aceptación ambivalente a las conductas del *bebé* con asomos de impaciencia.

²⁹ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: Cuando la madre le habla y agita un juguete sonoro, el *bebé* mira el juguete y algunas veces fijamente a la madre; cuando la madre lo entalca y le habla, el *bebé* la mira y la toca brevemente; la madre frente al *bebé*, le habla, el *bebé* mira a su alrededor, sin embargo toma los cabellos de la madre con la mano derecha.

6 meses: El *bebé* mira reiteradamente a la madre, la madre le habla, el *bebé* aplaude y vuelve a mirarla; cuando la madre le habla, el *bebé* se mueve en su silla a su alrededor; la madre lo mece y le canta, el *bebé* permanece quieto y sólo gira un poco la cabeza.

Tabla 4.22 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 22 (Código 30.02)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
EVALUADOR 1	5	7	5	5	5	7	3	7
EVALUADOR 2	3	5	3	3	5	5	3	5
E1 + E2	8	12	8	8	10	12	6	12
SUBTOTAL	20		16		22		18	
TOTAL	76							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.³⁰

La madre es ocasionalmente insensible a las señales de la *bebé*. Interfiere las rutinas o cambios de actividad de la *bebé* unas veces directa y otras imperceptiblemente. Suele distraerse por sus propias actividades o falla al reconocer los deseos o demandas de la *bebé*. Denota dejos de impaciencia en la atención de su *bebé*.

³⁰ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: Cuando la *bebé* mira varias veces de manera breve a la madre, ésta se la sienta en el muslo derecho y le habla, mueve las manos y la besa; ante el movimiento de las manos de la madre, la *bebé* voltea a mirarla ocasionalmente; para acomodar a la *bebé* la madre la asienta en una silleta mientras ella se acomoda en el sofá.

6 meses: La madre corresponde a la mirada de la *bebé*, haciéndole cosquillas; la madre llama a la *bebé*, ésta a su vez la mira reiteradamente; mientras la madre permanece acostada frente a la *bebé*, ésta la mira y la toca varias veces.

Tabla 4.23 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 23 (Código 31.01)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
EVALUADOR 1	7	9	7	9	7	5	9	7
EVALUADOR 2	7	7	7	7	7	7	7	7
E1 + E2	14	16	14	16	14	12	16	14
SUBTOTAL	30		30		26		30	
TOTAL	116							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.³¹

La madre da indicios de que es capaz de interpretar y recuperar las señales claras de su *bebé* y de responder a ellas. Evita interferencias innecesarias y raramente interfiere en las actividades de éste. A veces se le dificulta identificar los deseos del *bebé* para estar accesible a él. Sin embargo, es paciente con el *bebé* y lo acepta de buen grado.

³¹ **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: La madre alimenta a su *bebé*, éste después de pasear la mirada por su alrededor se queda mirando fijamente a la madre; durante el baño el *bebé* toca y mira fijamente a la madre en varias ocasiones; en el patio, la madre tiene a su *bebé* en brazos, le habla en tanto éste manipula y se lleva a la boca la sonaja.

6 meses: Mientras su madre lo vigila, el *bebé* manipula dos pelotas y luego sonrío; durante la alimentación el *bebé* busca la mirada de su madre, la encuentra y ambos se miran mutuamente; cuando la madre le da el seno izquierdo, el *bebé* mama y toca intencionalmente, por lo que se ve, el seno desnudo

Tabla 4.24 Integración de la calificación acumulada de las escalas de observación:**Caso 24 (Código 34.01)**

Fuente de la integración	Escalas de observación							
	Sensibilidad vs. Insensibilidad		Cooperación vs. Interferencia		Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia		Aceptación vs. Rechazo	
	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses	3 meses	6 meses
EVALUADOR 1	3	5	5	7	3	5	5	7
EVALUADOR 2	5	5	5	5	5	7	7	5
E1 + E2	8	10	10	12	8	12	12	12
SUBTOTAL	18		22		20		24	
TOTAL	84							

Conductas genéricas que justifican la evaluación consensuada de los jueces, por edades y escala de observación.³²

La madre es ocasionalmente insensible a las señales del *bebé*. Interfiere moderadamente las actividades del *bebé*. Presenta períodos de atención cercana alternados con períodos de distracción u olvido. Sin embargo, es paciente con su *bebé* y lo acepta bastante.

³² **Conductas observadas, por el investigador, como evidencias de la calificación de la escala: Sensibilidad vs. Insensibilidad.**

3 meses: La madre alimenta a su bebé mientras le habla incesantemente, él sólo la mira ocasionalmente; se establece entre ambos un nivel aceptable de interacción, sin embargo el bebé se fija más en el alimento que en la madre; cuando la madre le habla y le acerca algún juguete para llamarle la atención, el bebé la toca y la mira.

6 meses: Cuando el bebé durante su alimentación rompe a llorar, la madre lo calma dándole un vaso con cierto líquido; la madre le habla, y sigue dándole de comer; el bebé se mueve con lentitud; la madre acuesta a su bebé en la litera después de bañarlo; éste rompe a llorar y aquélla tiene que cargarlo de nuevo para calmarlo.

4.1.2 Clasificación del comportamiento materno por nivel de calidad.

Tabla 4.25 Reporte de la calificación del comportamiento materno y de su ubicación en un nivel de calidad.

Caso	Código	Calificación Acumulada	Nivel de calidad		
			Bajo 16 a 58	Medio 59 a 101	Alto 102 a 144
1	01.01	48	■		
2	02.01	76		■	
3	03.01	92		■	
4	04.02	90		■	
5	05.02	130			■
6	06.01	112			■
7	07.01	104			■
8	08.02	100		■	
9	10.02	96		■	
10	13.01	104			■
11	14.01	116			■
12	15.01	114			■
13	19.02	122			■
14	20.02	102			■
15	21.02	104			■
16	23.01	104			■
17	24.02	134			■
18	26.01	116			■
19	27.02	92		■	
20	28.02	104			■
21	29.01	96		■	
22	30.02	76		■	
23	31.01	116			■
24	34.01	84		■	
Distribución de frecuencias:			1	9	14

La distribución porcentual del comportamiento materno por nivel de calidad se comporta de la manera siguiente: Bajo (4.17%); Medio (37.50%); Alto (58.33%)

4.2. El patrón de apego infante-madre, al término del primer año de vida del infante.

Aquí se informa, pormenorizadamente, de la calificación de las conductas y de la clasificación inicial de los patrones de *apego infante-madre*, la cual fue sometida a la verificación de dos jueces independientes –los Doctores Alan Soufre y Elizabeth Carlson–, para determinar la clasificación definitiva de los *patrones de apego infante-madre*, los cuales reportaron un índice de confiabilidad del 85 %.

4.2.1 Evaluación del patrón de apego infante-madre.

Tabla 4.26 Reporte de la evaluación y clasificación del patrón de apego infante-madre, a través del procedimiento de la Situación Extraña.

CASO (CÓDIGO)	EVALUACIÓN INICIAL				PRUEBA DE CON- FIABI- LIDAD	CLASI- FICA- CIÓN
	Conductas de apego	Calificación Episodio 5	Calificación Episodio 8	Patrón de apego	Patrón de apego	Patrón de apego
1 (01.01)	BC	5b	5 ^a	C1	C1	C1
	MC	3a	5b			
	R	5d	5d			
	E	1	1			
2 (02.01)	BC	1 ^a	4 ^a	A2	A1	A1
	MC	1 ^a	3 ^a			
	R	2	3b			
	E	5 ^a	4c			
3 (03.01)	BC	4d	4c	B1 Es D?	B1/D	B1*
	MC	2 ^a	2b			
	R	1	2b			
	E	3 ^a	3 ^a			
4 (04.02)	BC	1 ^a	1 ^a	A1	A1	A1
	MC	1 ^a	1 ^a			
	R	1	1			
	E	5 ^a	6 ^a			

BC = Búsqueda de contacto físico o proximidad con la madre

MC = Mantenimiento de contacto físico

R = Resistencia al contacto físico (búsqueda y a la vez rechazo)

E = Evitación (evasión al contacto físico)

A1, A2 = Subcategorías del Patrón de Apego Evitativo

B1, B2, B3, B4 = Subcategorías del Patrón de Apego Seguro

C1, C2 = Subcategorías del Patrón de Apego Resistente

D = Subcategoría del Patrón de Apego Desorganizado

*= Por identificación de los *patrones de apego* considerados en el estudio

CASO (CÓDIGO)	EVALUACIÓN INICIAL				PRUEBA DE CON- FIABI- LIDAD	CLASI- FICA- CIÓN
	Conductas de apego	Calificación Episodio 5	Calificación Episodio 8	Patrón de apego	Patrón de apego	Patrón de apego
5 (05.02)	BC	4 ^a	5 ^a			
	MC	4d	6b	B4	B4	B4
	R	1	2			
A	1	2				
6 (06.01)	BC	6 ^a	7			
	MC	4c	7 ^a	B3	B4	B4
	R	1	2			
A	1	1				
7 (07.01)	BC	5d	1 ^a			
	MC	2 ^a	1 ^a	D/CC Es D?	D/CC	C1*
	R	1	1 ^a			
A	4b	6 ^a				
8 (08.02)	BC	1 ^a	4 ^a			
	MC	1 ^a	3c	A2	A2	A2
	R	1	3c			
A	5a	5 ^a				
9 (10.02)	BC	1 ^a	1b			
	MC	1 ^a	1b	D/A2 Es D?	D/A2	A2*
	R	1	5 ^a			
A	5 ^a	5 ^a				
10 (13.01)	BC	3d	5d			
	MC	3b	4c	B2	B2	B2
	R	1	2			
A	2	1				
11 (14.01)	BC	5d	6 ^a			
	MC	3 ^a	5c	B4	B4	B4
	R	1	3 ^a			
A	1	2				
12 (15.01)	BC	5c	5c			
	MC	4c	7b	B3	B4	B4
	R	1	1			
A	1	2				
13 (19.02)	BC	5c	5d			
	MC	6c	6 ^a	B4	B4	B4
	R	1	1			
A	2	1 ^a				

BC = Búsqueda de contacto físico o proximidad con la madre

MC = Mantenimiento de contacto físico

R = Resistencia al contacto físico (búsqueda y a la vez rechazo)

E = Evitación (evasión al contacto físico)

A1, A2 = Subcategorías del Patrón de Apego Evitativo

B1, B2, B3, B4 = Subcategorías del Patrón de Apego Seguro

C1, C2 = Subcategorías del Patrón de Apego Resistente

D = Subcategoría del Patrón de Apego Desorganizado

*= Por identificación de los *patrones de apego* considerados en el estudio

CASO (CÓDIGO)	EVALUACIÓN INICIAL				PRUEBA DE CON- FIABI- LIDAD	CLASI- FICA- CIÓN
	Conductas de apego	Calificación Episodio 5	Calificación Episodio 8	Patrón de apego	Patrón de apego	Patrón de apego
14 (20.02)	BC	4 ^a	5 ^a			
	MC	5d	6 ^a			
	R	2	3b	B4	C2	C2
15 (21.02)	E	1	1			
	BC	3 ^a	4c			
	MC	2 ^a	3 ^a	B1	B1	B1
16 (23.01)	R	1	1			
	E	4c	4b			
	BC	3c	2b			
17 (24.02)	MC	1 ^a	1 ^a			
	R	1	3	D/A2 Es D?	B1	B1
	E	3b	5c			
18 (26.01)	BC	3c	3c			
	MC	1 ^a	1 ^a	B1	B1	B1
	R	1	1			
19 (27.02)	E	3b	3b			
	BC	3c	3d			
	MC	1 ^a	2 ^a	B1	B1	B1
20 (28.02)	R	1	1			
	E	3b	4c			
	BC	3d	4b			
21 (29.01)	MC	3b	3b	A2/D Es D?	A2/D	A2*
	R	2	3b			
	E	4b	4c			
20 (28.02)	BC	3c	2 ^a			
	MC	1 ^a	1 ^a	B1	B1	B1
	R	1	1			
21 (29.01)	E	3b	4 ^a			
	BC	4 ^a	3c			
	MC	1 ^a	2 ^a	B1	B1	B1
21 (29.01)	R	1	1			
	E	3b	3b			

BC = Búsqueda de contacto físico o proximidad con la madre

MC = Mantenimiento de contacto físico

R = Resistencia al contacto físico (búsqueda y a la vez rechazo)

E = Evitación (evasión al contacto físico)

A1, A2 = Subcategorías del Patrón de Apego Evitativo

B1, B2, B3, B4 = Subcategorías del Patrón de Apego Seguro

C1, C2 = Subcategorías del Patrón de Apego Resistente

D = Subcategoría del Patrón de Apego Desorganizado

*= Por identificación de los *patrones de apego* considerados en el estudio

CASO (CÓDIGO)	EVALUACIÓN INICIAL				PRUEBA DE CON- FIABI- LIDAD	CLASI- FICA- CIÓN
	Conductas de apego	Calificación Episodio 5	Calificación Episodio 8	Patrón de apego		
22 (30.02)	BC	3c	3c			
	MC	1 ^a	3b	D/A2	D/A2	A2*
	R	2	5b			
	E	3b	2			
BC	6 ^a	6 ^a				
23 (31.01)	MC	7 ^a	7c	B4	B4	B4
	R	2	3b			
	E	1	2			
24 (34.01)	BC	1 ^a	4 ^a	A2	A2	A2
	MC	1 ^a	5b			
	R	1	3b			
	E	6a	3 ^a			

BC = Búsqueda de contacto físico o proximidad con la madre

MC = Mantenimiento de contacto físico

R = Resistencia al contacto físico (búsqueda y a la vez rechazo)

E = Evitación (evasión al contacto físico)

A1, A2 = Subcategorías del Patrón de Apego Evitativo

B1, B2, B3, B4 = Subcategorías del Patrón de Apego Seguro

C1, C2 = Subcategorías del Patrón de Apego Resistente

D = Subcategoría del Patrón de Apego Desorganizado

*= Por identificación de los *patrones de apego* considerados en el estudio

Es importante hacer notar que en los casos 2, 3, 6, 12, 14 y 16 de la tabla anterior, la clasificación inicial que se infiere de las calificaciones de las conductas de apego evidenciadas durante los episodios 5 y 8 de la SE, no se refrenda exactamente en la prueba de confiabilidad que por su consistencia sirve de base para la clasificación definitiva de los *patrones de apego infante-madre*.

4.2.2 Clasificación del *patrón de apego infante-madre*.

Tabla 4.27 Compendio de la clasificación de los patrones de apego infante-madre.

Caso	Código	Patrón de apego							
		Evitativo		Seguro				Resistente	
		A1	A2	B1	B2	B3	B4	C1	C2
1	01.01								
2	02.01	■							
3	03.01			■					
4	04.02	■							
5	05.02						■		
6	06.01						■		
7	07.01							■	
8	08.02		■						
9	10.02		■						
10	13.01				■				
11	14.01						■		
12	15.01						■		
13	19.02						■		
14	20.02								■
15	21.02			■					
16	23.01			■					
17	24.02			■					
18	26.01			■					
19	27.02		■						
20	28.02			■					
21	29.01			■					
22	30.02		■						
23	31.01						■		
24	34.01		■						
Frecuencias:		7		14				3	

La distribución porcentual genérica de los patrones de apego infante-madre es la siguiente: Evitativo (29.17%); Seguro (58.33%); Resistente (12.50%)

4.3. El nivel de calidad del comportamiento materno y el patrón de apego infante-madre

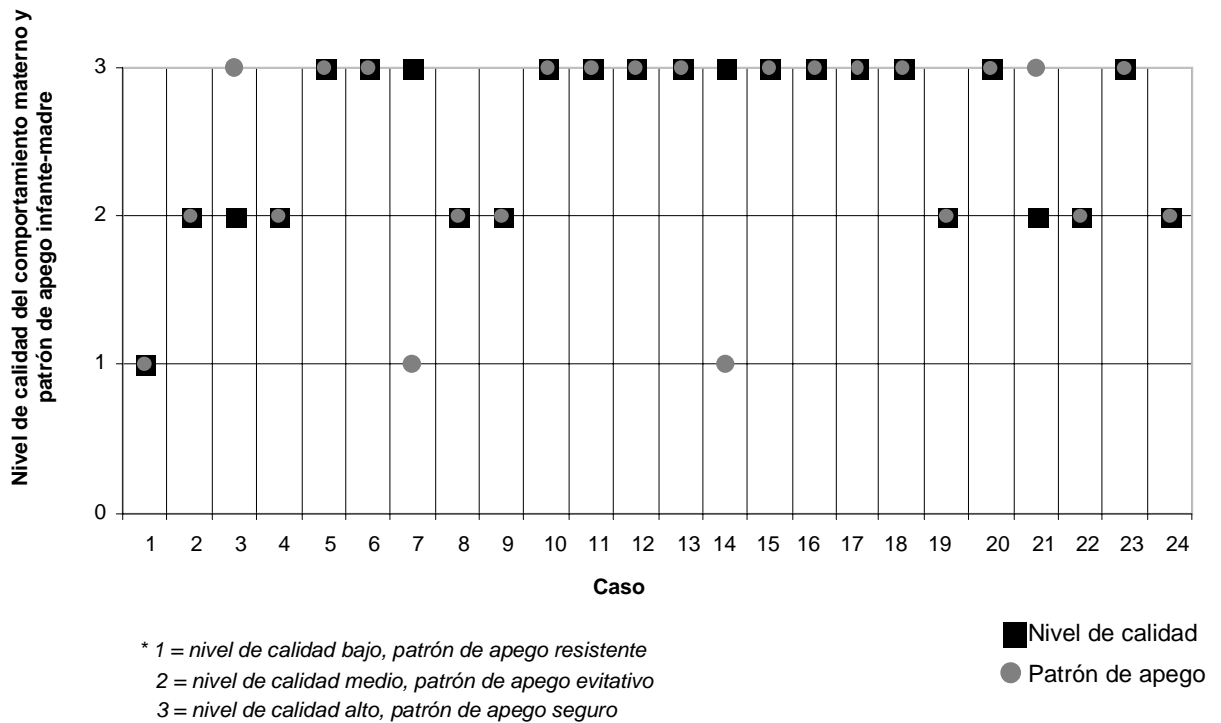
Para inferir la relación que existe entre las dos categorías de análisis se acude a una visualización sintética y gráfica.

Tabla 4.28 Contrastación entre el nivel de calidad del comportamiento materno y el patrón de apego infante-madre resultante

Caso	Código	Nivel de calidad del comportamiento materno	Patrón de apego resultante
1	01.01	Bajo	Resistente
2	02.01	Medio	Evitativo
3	03.01	Medio	Seguro
4	04.02	Medio	Evitativo
5	05.02	Alto	Seguro
6	06.01	Alto	Seguro
7	07.01	Alto	Resistente
8	08.02	Medio	Evitativo
9	10.02	Medio	Evitativo
10	13.01	Alto	Seguro
11	14.01	Alto	Seguro
12	15.01	Alto	Seguro
13	19.02	Alto	Seguro
14	20.02	Alto	Resistente
15	21.02	Alto	Seguro
16	23.01	Alto	Seguro
17	24.02	Alto	Seguro
18	26.01	Alto	Seguro
19	27.02	Medio	Evitativo
20	28.02	Alto	Seguro
21	29.01	Medio	Seguro
22	30.02	Medio	Evitativo
23	31.01	Alto	Seguro
24	34.01	Medio	Evitativo

De conformidad con la hipótesis guía del estudio que se reporta, la calidad del comportamiento materno debe armonizarse con el patrón de apego resultante. Es de señalarse que la hipótesis se cumple sí y solo sí concuerdan caso a caso los datos: Bajo-Resistente ; Medio-Evitativo; Alto-Seguro.

Figura 4.1 Relación entre el nivel de calidad del comportamiento materno y el patrón de apego infante-madre.



Esta figura pretende ofrecer al lector exclusivamente una imagen visual de la concordancia de la relación que existe, caso a caso, entre el nivel de *calidad del comportamiento materno* y el *patrón de apego infante-madre*.

Tabla 4.29 Sumario de los casos concordantes con la hipótesis

Caso	Código	Nivel de calidad del comportamiento materno	Patrón de apego resultante	Patrón de apego esperado
1	01.01	Bajo	Resistente	Resistente
2	02.01	Medio	Evitativo	Evitativo
4	04.02	Medio	Evitativo	Evitativo
5	05.02	Alto	Seguro	Seguro
6	06.01	Alto	Seguro	Seguro
8	08.02	Medio	Evitativo	Evitativo
9	10.02	Medio	Evitativo	Evitativo
10	13.01	Alto	Seguro	Seguro
11	14.01	Alto	Seguro	Seguro
12	15.01	Alto	Seguro	Seguro
13	19.02	Alto	Seguro	Seguro
15	21.02	Alto	Seguro	Seguro
16	23.01	Alto	Seguro	Seguro
17	24.02	Alto	Seguro	Seguro
18	26.01	Alto	Seguro	Seguro
19	27.02	Medio	Evitativo	Evitativo
20	28.02	Alto	Seguro	Seguro
22	30.02	Medio	Evitativo	Evitativo
23	31.01	Alto	Seguro	Seguro
24	34.01	Medio	Evitativo	Evitativo

Puede observarse que 20 de los casos (83.33%) de los 24 que integraron la muestra resultaron concordantes con la hipótesis.

Tabla 4.30 Sumario de los casos no concordantes con la hipótesis

Caso	Código	Nivel de calidad del comportamiento materno	Patrón de apego resultante	Patrón de apego esperado
3	03.01	Medio	Seguro	Evitativo
7	07.01	Alto	Resistente	Seguro
14	20.02	Alto	Resistente	Seguro
21	29.01	Medio	Seguro	Evitativo

Solo 4 casos (16.67 %) de los 24 de la muestra fueron **no** concordantes con la hipótesis. Lo anterior puede explicarse:

En los casos 3 y 21 la calificación acumulada (92 y 96 respectivamente) por la que se determinó el nivel de calidad del comportamiento materno, fue insuficiente para ubicarse en el rango 102 - 144, correspondiente al nivel de calidad alto, y así coincidir con el *patrón de apego* seguro con el que se le clasificó; o sí se quiere entender de otra forma, el *patrón de apego* seguro resultante fue sobrevaluado respecto del nivel de calidad del comportamiento materno.

En los casos 7 y 14 la calificación acumulada (104 y 102 respectivamente) por la que se determinó el nivel de calidad del comportamiento materno, fue excesivo para ubicarse en el rango 16 – 58, correspondiente al nivel de calidad bajo, y así coincidir con el *patrón de apego* resistente con el que se le clasificó; o sí se quiere entender de otra forma, el *patrón de apego* resultante fue subvaluado respecto del nivel de calidad del comportamiento materno.

Por lo demás, no hay indicios de características capaces de modificar por sí mismas los modelos de comportamiento de las díadas no concordantes con el planteamiento de la hipótesis que guió el rumbo de la investigación.

4.4. Hallazgos de la investigación

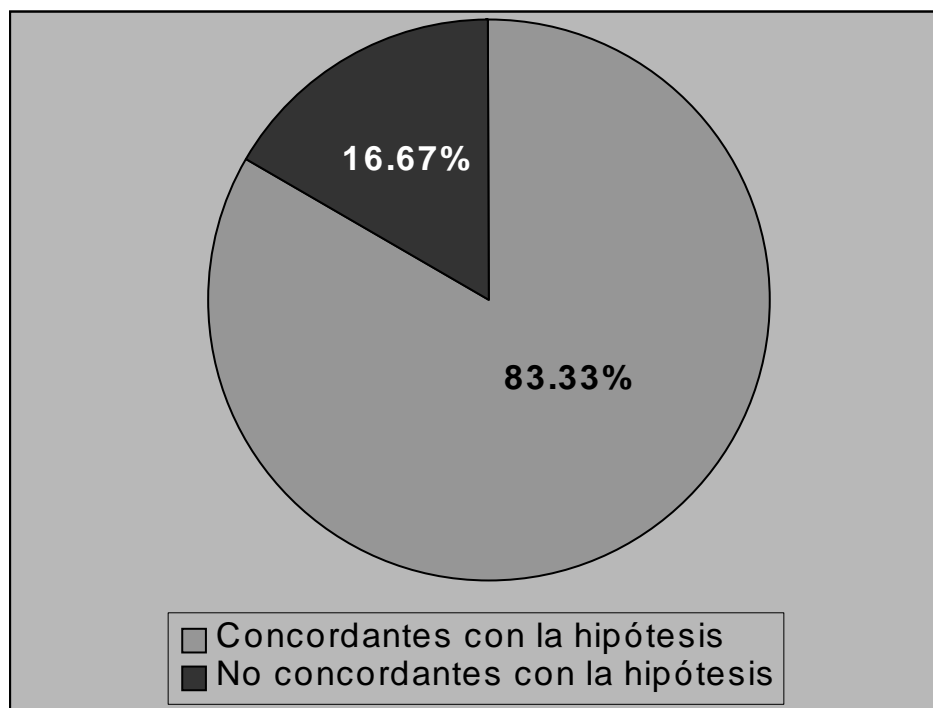
a) Cada nivel de calidad del comportamiento materno tiende a relacionarse positivamente con un patrón específico de apego.

En la confrontación final de los casos que integraron la muestra, 20 de 24 fueron concordantes con la hipótesis. Así,

- El nivel bajo de calidad del *comportamiento materno* se relaciona *positivamente* con el *patrón de apego* resistente, pues el único caso que se sitúa en este nivel, se asocia al tipo de *patrón de apego resistente*: (100%)
- El nivel medio de calidad del *comportamiento materno* tiende a relacionarse positivamente con el *patrón de apego* evitativo, pues de los 9 casos correspondientes a este nivel, 7 se asocian con el tipo de *patrón de apego* evitativo (77.78%).
- El nivel alto de calidad del *comportamiento materno* tiende a relacionarse positivamente con el *patrón de apego* seguro, pues de los 14 casos correspondientes a este nivel, 12 se asocian con el tipo de *patrón de apego* seguro. (85.71%)

b) Los únicos 4 casos no concordantes con la hipótesis, representan sólo el 16.67% de la muestra, lo que demuestra que un porcentaje del 83.33% de las díadas participantes en la investigación tuvieron un comportamiento concordante con lo esperado.

Figura 4.2 Distribución porcentual del comportamiento de las díadas que configuraron la muestra.



c) La distribución de frecuencias y porcentual respecto de los niveles de calidad del comportamiento materno fue; 1 bajo, 9 medios y 14 altos. (4.17%, 37.50% y 58.33%, respectivamente) y la relativa al patrón de apego infante-madre de: 3 Resistentes, 7 Evitativos y 14 Seguros (12.50%, 29.17% y 58.33% respectivamente). Así se confirma que la tendencia de la *relación* entre las variables es *positiva* y consecuentemente, la elección del tipo de estudio (*correlacional*) y el diseño de investigación (*longitudinal, no experimental*) se justifican.

5. DISCUSIÓN

Este apartado ofrece una semblanza somera de las implicaciones y hallazgos más sobresalientes de la investigación que se reporta, con la finalidad de que sus lectores, principalmente los educadores conozcan los aportes teóricos e investigativos de la teoría vincular.

La teoría del vínculo ha permitido construir una psicología social a partir del psicoanálisis, es decir, ha logrado transformar la estrecha concepción instintiva del hombre y presentar a éste como un ser social en ínter juego dialéctico con la realidad, superando así la noción freudiana de relación de objeto por la de estructura compleja de interacción social.

Los profesionales de las Ciencias de la Educación, de la salud y del comportamiento humano son quizá los más favorecidos tanto de la teoría vincular como de su evidencia empírica, ya que ambas les permiten comprender con mayor claridad y profundidad el desarrollo social y emocional del infante, el cual se genera a partir de las primeras relaciones de interacción con sus cuidadores principales.

En el contexto de las relaciones de interacción infante-madre puede evaluarse la calidad y el tipo de comportamiento tanto de la madre como del infante. Así, para evaluar la calidad del comportamiento materno durante las actividades de crianza es posible remitirse a las *cuatro escalas de observación*: Sensibilidad vs. Insensibilidad; Cooperación vs. Interferencia; Accesibilidad vs. Inaccesibilidad y Aceptación vs. Rechazo (Ainsworth, Bell, & Stayton, 1971) o bien el *Conjunto Q del Comportamiento Materno* (Pederson & Morán, 1995)

el cual consta de 90 reactivos que describen la conducta de la madre en interacción con el infante.

Para evaluar el comportamiento del infante existen también dos instrumentos validados, uno el denominado de la *Situación Extraña* (Ainsworth *et al.*, 1978a; Ainsworth & Witting, 1969) que consta de ocho episodios con duración de tres minutos aproximadamente cada uno, en el que se observa la interacción de la madre y el infante en situaciones de separación y encuentro, en un ambiente físico desconocido y con la presencia de una persona igualmente desconocida; el otro es el *Conjunto Q del Apego* (Waters, 1995) que consiste en observar directamente las conducta del infante y calificarlas conforme al contenido de 90 reactivos indicados en tarjetas.

Para evaluar la calidad del comportamiento materno en esta investigación fueron empleadas las *cuatro escalas de observación* en tanto que para determinar los patrones de apego infantil se utilizó el procedimiento de la *Situación Extraña*, lo anterior en función de que dichos instrumentos permitieron objetivar la relación existente entre las variables planteadas y arribar a determinados hallazgos, tales como que:

- El apego es universal; esto puede constatarse al comparar la normatividad del fenómeno observado en muestras étnicas y socialmente diferentes como la que reclutó Ainsworth de infantes estadounidenses de clase media y la de los infantes mexicanos de clase predominantemente baja que aquí se estudia.
- El desarrollo social y emocional del infante se genera a partir de las primeras relaciones de interacción de éste con sus cuidadores principales.

- Todos los niños, con excepción de los confinados en instituciones de resguardo o salud, desarrollan a lo largo del primer año de vida un vínculo afectivo con su cuidador principal que comúnmente es su madre.
- Existe un determinado comportamiento de apego *infante-madre*, que inicialmente se puede catalogar como una variable dicótoma: apego seguro o apego inseguro.
- Cuando un infante desarrolla un vínculo con su madre calificado como de apego *seguro*, es *capaz* de utilizar a su cuidador principal como una base segura a partir de la cual explora su entorno. Si por el contrario desarrolla un vínculo de apego *inseguro*, entonces es *incapaz* de utilizar a su cuidador principal como una base segura para explorar su entorno. Este último patrón de apego puede a su vez, constituirse en un patrón de apego inseguro *evitativo* o en un patrón de apego inseguro *resistente* en función de la estrategia de comportamiento del infante respecto de su cuidador principal y de su entorno. Si el infante *minimiza* su estrategia de comportamiento ignorando a su cuidador principal y atendiendo preponderantemente a su entorno, desarrolla un vínculo de *apego* inseguro *evitativo*. Cuando el infante *maximiza* su estrategia de comportamiento concentrándose ansiosamente en su cuidador principal; manteniendo con él, el contacto físico de manera pasiva a través del llanto o de manera activa mediante conductas agresivas, desarrolla un vínculo de *apego* inseguro *resistente*.
- Aunque todos los infantes muestran ansiedad ante situaciones amenazantes o frustrantes, no todos logran desarrollar un comportamiento adaptativo para sobrellevarlas con éxito. Así, un infante que ha desarrollado un vínculo con su madre clasificado como *seguro*, es confiado y eficaz para utilizar su figura de apego como medio de confort y de reafirmación de su personalidad, por el contrario un infante clasificado como *inseguro*, es proclive a la

dependencia y muestra desconfianza e incapacidad para utilizar su figura de apego como medio del confort y de la reafirmación que requiere; en la práctica, el infante que ha desarrollado un vínculo con su madre clasificado como evitativo, se comporta evasivo o agresivo debido al coraje que le produce el rechazo sistemático de su cuidador principal; por su parte, el infante que ha desarrollado un vínculo con su madre clasificado como resistente, se muestran ansioso y ambivalente, debido al coraje que le produce la incertidumbre generada por la inconsistencia y/o la negligencia del cuidador para atender sus necesidades, por lo que aún el contacto físico de éste, es insuficiente para calmar la irritación de aquél.

- Durante la Situación Extraña, el infante asume un comportamiento que denota una relación estrecha con las anteriores experiencias de su vida, mismas que constituyen los antecedentes cualitativamente diferenciados de los tipos de apego evitativo, seguro y resistente. *Apego evitativo*, el antecedente del cuidado de *crianza* se caracteriza porque a lo largo de su primer año de vida, el infante ha sido rechazado consistentemente por su madre; en la Situación Extraña, el infante evita despreciativa o fríamente a la madre en la reunión y se afilia con la persona desconocida; el rechazo de la madre puede verse cuando ésta se hace a un lado, impidiendo el contacto físico cada vez que el infante le manifiesta una expresión afectuosa. *Apego seguro*, el antecedente del cuidado de *crianza* se caracteriza porque a lo largo de su primer año de vida, el infante ha sido atendido oportuna, pertinente y sistemáticamente por su madre cada vez que le manifiesta sus necesidades físicas y afectivas, es decir, la madre se ha mostrado sensible, colaboradora, accesible y aceptante para con las señales y requerimientos de su bebé; en la Situación Extraña el infante se muestra contento al retorno de su madre, la saluda efusivamente, le

enseña un juguete, se dirige a su encuentro o da señales de querer estar cerca de ella, y aunque angustiado por su reciente ausencia su sola cercanía o su contacto físico es suficiente para que aquél se tranquilice y regrese a jugar. *Apego resistente*, el antecedente del cuidado de crianza se caracteriza porque a lo largo de su primer año de vida, el infante ha sido atendido en sus manifestaciones y señales de manera errática y reiteradamente inconsistente por su madre; en la Situación Extraña el infante se muestra ansiosamente apegado a su madre, llora desconsoladamente en cada separación, no acepta la cercanía y menos el contacto físico de la persona desconocida, y cuando la madre le ofrece el contacto físico que pudiera calmarlo, él lo rechaza en una actitud visiblemente ambivalente. De allí, que se asuma que el apego, es un fenómeno que resulta de un proceso de aprendizaje gradual que el infante construye durante su primer año de vida en función de la relación recíproca que establece con su madre en las actividades de crianza; por lo que su comportamiento durante la Situación Extraña no es más que una respuesta emocional aprendida mediante los procesos de interacción social con su madre. Lo cual confirma que, la calidad del comportamiento materno durante las actividades de crianza, a lo largo del primer año de vida, en el contexto de la interacción social, constituye un antecedente de las diferencias individuales que se suscitan en la relación de apego.

- Los resultados de la investigación de la que se da cuenta, indican que en una muestra de infantes campechanos, cada nivel de calidad del comportamiento materno en los cuidados de crianza *tienden a relacionarse positivamente* con un patrón específico de apego *infante-madre* y por lo tanto marcan significativamente la regulación de la vida emocional de los sujetos en estudio.

- Se denota también que los hallazgos descritos son similares a los de Ainsworth *et al* (1978a) en una muestra norteamericana: a). La calidad del cuidado de crianza materno *antecede* a la formación y desarrollo de un tipo de apego *infante-madre* y b). la distribución de los patrones de apego infantil en ambas muestras tienen la misma tendencia según puede verse en los siguientes pares ordenados en los que el primer componente corresponde a la muestra de infantes campechanos y el segundo a la de infantes norteamericanos: Apego Evitativo (29.17 %, 21%); Apego Seguro (58.33 %, 67 %); Apego Resistente (12.50%, 12%).
- Finalmente, vale decir que estos postulados refieren solo tendencias y explicaciones limitadas de experiencias investigativas que se espera ayuden a la comprensión de los fenómenos del desarrollo humano y a orientar los procesos de intervención socioeducativos.

6. CONCLUSIONES

La investigación de la que se da cuenta contribuye con sus hallazgos al conocimiento, comprensión y propagación de elementos teóricos y metodológicos relacionados con el desarrollo afectivo y emocional de los seres humanos; sus motivaciones conceptuales se fundamentan en el análisis cualitativo de la calidad del comportamiento de la madre en el cuidado de crianza y en la teoría del apego.

Confiere supremacía a una vía de observación e interpretación que se apoya en diferentes formas de registro (como las video grabaciones y los inventarios de conducta); que privilegia una observación naturalista (las actividades cotidianas de cuidado y crianza del *bebé*); que se centra en los procesos de comunicación (el contacto físico, la mirada, el llanto, la vocalización...); y que, finalmente implica, el abandono del sujeto monádico en provecho de la *interacción social* (la concepción de la díada *infante-madre*), y a un conjunto de ‘principios’ organizados sistemáticamente, encaminados a establecer la veracidad de la relación especial emocional que se establece entre el infante y su cuidador principal, que aquí resulta ser indefectiblemente la madre, y que se desarrolla a lo largo del primer año de vida. Implícitamente se constata que el apego es el producto del aprendizaje emocional del infante, que se forma y desarrolla a lo largo del primer año de vida a través de la interacción con su madre. Independientemente de la naturaleza de la liga afectiva y de la efectividad con que el infante puede utilizar a su cuidador principal como una fuente de *comfort* frente al peligro, retos o amenazas del ambiente, la manera de relacionarse difiere significativamente entre las diversas díadas. Estas variaciones determinan las diferencias en la calidad de las relaciones de apego.

Sí el desarrollo social se entrelaza con el desarrollo emocional, entonces una expresión de la primera (el *comportamiento materno*): se relaciona necesariamente con un sustrato de la segunda (el *apego*). Así, la ‘relación’ o ‘correspondencia’ entre la calidad del *comportamiento materno* y el *patrón de apego infante-madre* al término del primer año de vida del infante, constituye *per se* un objeto de estudio por demás interesante y crucial para la comprensión de los fenómenos del desarrollo humano.

Para dar respuesta a la pregunta central de investigación *¿Cómo se relaciona la calidad del comportamiento materno en el cuidado de crianza con el patrón de apego infante-madre, para favorecer la organización de la vida emocional diádica, durante el primer año de vida del infante?* se eligió un tipo de estudio **correlacional**, con un diseño de investigación **longitudinal, no experimental**, en dos fases. En la *primera fase* se observó y video grabó la *interacción social* de cada una de las díadas durante aproximadamente dos horas, en dos ocasiones distintas (a los 3 y 6 meses de edad del bebé), en el ambiente natural de la casa y cuando se realizaban las actividades cotidianas del cuidado de crianza: juego, alimentación, baño y arrullo. El material filmado y el inventario de conductas que de él se derivó, constituyeron el soporte básico para la calificación y situación del nivel de *calidad del comportamiento materno*, según parámetros previamente establecidos. En la *segunda fase*, cuando ya el *bebé* tenía un año de vida extrauterina, se infirió el *patrón de apego infante-madre* correspondiente mediante un procedimiento de laboratorio denominado Situación Extraña.

Las díadas participantes fueron reclutadas, mediante un tipo de muestreo por cuota en las colonias populares de la Ciudad de Campeche; capital del Estado de mismo nombre, en

México. La muestra no probabilística fue conformada gradualmente, una vez que entrevistada la madre aceptó ser incorporada con su hijo al proceso de investigación.

Los criterios de selección para cada componente de la díada se respetaron en su totalidad, sus características sobresalientes fueron **Madres** primíparas, entre 18 y 35 años de edad, preponderantemente amas de casa, compartían una estructura familiar nuclear, casadas, con una escolaridad promedio de secundaria, utilizaban el seno como medio de lactancia, de condición socioeconómica baja y un régimen de dominio de la propiedad precario. **Bebés** primogénitos, sanos, nacidos la mayoría en parto natural a término, durante el período comprendido entre el 16 de diciembre de 1995 y el 31 de enero de 1996. (13 niños y 11 niñas).

La contrastación de los datos obtenidos en las dos fases de la investigación permitió identificar la tendencia de la **relación** existente, la cual puede ser descrita de la siguiente manera:

El *nivel de calidad del comportamiento materno* tiende a relacionarse positivamente con el tipo de *patrón de apego infante-madre* cuando el primero recién ha cumplido su primer año de edad. (83.33%)

El *nivel bajo* de calidad del *comportamiento materno* se relaciona positivamente con el *patrón de apego* resistente. (100%)

El *nivel medio* de calidad del *comportamiento materno* tiende a relacionarse positivamente con el *patrón de apego* evitativo. (77.78%)

El *nivel alto* de calidad del *comportamiento materno* tiende a relacionarse positivamente con el *patrón de apego* seguro. (85.71%).

Como se ve, los resultados de la investigación de la que se da cuenta, reportan que en una muestra de infantes campechanos, cada nivel de *calidad del comportamiento materno* en

los cuidados de crianza tiende a relacionarse positivamente con un *patrón específico de apego infante-madre* y por lo tanto marcan significativamente la regulación de la vida emocional de los sujetos en estudio.

Puede constatarse en el capítulo en el que se discuten los resultados, que este estudio reporta hallazgos equivalentes a los de otros estudios similares realizados en contextos, tiempos y circunstancias diferentes, mismos que pueden ser útiles, a los investigadores y estudiosos de la región y del país, para la comprensión y el tratamiento de asuntos relacionados con la educación y el desarrollo humano.

Adicionalmente, se ha puesto de manifiesto una vez más la universalidad del apego, lo que permite afirmar que aún cuando la teoría vincular ha sido criticada como demasiado conductual e ignorante de los fenómenos intrapsíquicos, hoy por hoy, constituye la vía más confiable para explicarse cómo el niño al desarrollar habilidades cognitivas, cada vez más complejas y sofisticadas es capaz de internalizar el contexto circundante como un modelo de sí mismo y de los otros, y en contraparte, sus respuestas emocionales corresponden a un conjunto específico de pautas de conductas susceptibles de ser situadas en un patrón previamente establecido. Si así no fuera ¿cuál es la alternativa?

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

AINSWORTH, Mary D. S. (1969), Escala de observación *Accesibilidad vs. Indiferencia y negligencia a la comunicación del bebé* (documento inédito) (Tr. Clotilde Juárez Hernández)

_____. (1969), Escala de observación *Aceptación vs. Rechazo a la comunicación del bebé* (documento inédito). (Tr. Clotilde Juárez Hernández)

_____. (1969), Escala de observación *Cooperación vs. Interferencia a la comunicación del bebé* (documento inédito). (Tr. Clotilde Juárez Hernández)

_____. (1969), Escala de observación *Sensibilidad Vs. Insensibilidad a la comunicación del bebé* (documento inédito). (Tr. Clotilde Juárez Hernández)

AINSWORTH, Mary D. S. *et al* (1971). Individual differences in strange situation behavior of one-year-old, en H.R. Schaffer (Ed.) *The origins of human social relations*. New York: Academic Press.

AINSWORTH, Mary D. S. *et al* (1978a). Antecedentes teóricos: apego y conductas de apego, en: *Patterns of attachment. A psychological study of the strange situation*. Hillsdale; New Jersey. Lawrence Erlbaum. Cap. 1 pp. 17-18 (Tr. Clotilde Juárez Hernández)

AINSWORTH, M D. S. *et al* (1978b), *Instrucciones para la madre, la desconocida y generales*, pp. 323-325 (Tr. Clotilde Juárez Hernández).

AINSWORTH, Mary D. S. y B. A. Witting (1969), Attachment and exploratory behavior of one-year-olds in a strange situation, en: B. M. Foss (Ed), *Determinants of infant behaviors*. (vol. 4). London: Methuen.

- BACCIAGALUPPI, M. (1994). The relevance of attachment research to psychoanalysis and analytic social psychology, en: *American Academy of Psychoanalysis* 22:56-479)
- BLEHAR, M., *et al* (1977), Early faces to face interaction and its relation to later infant-mother attachment, en: **Child Development** 48, pp. 182-194
- BOWLBY, John (1969) *Attachment and loss (Vol.1) Attachment*. New York: Basic Books, (London: Hogarth)
- _____. (1973) *Attachment and loss (Vol.1) Separation: Anxiety and anger*. New York: Basic Books, (London: Hogarth)
- _____. (1980). *La pérdida afectiva. Tristeza y depresión*. México. Paidós. (Tr. Alfredo Báez)
- _____. (1989) *Una base segura*. Aplicaciones básicas de la teoría del apego. (A. Secure base.Clinic applications of attachment theory). Londres: Routledge. (Tr. Mateo E. 1995). Barcelona Paidós.
- _____. (1979). *Vínculos afectivos. Formación, desarrollo y pérdida*. (Tr. Alfredo Guerra Miralles, 1986). Madrid. Morata.
- BRETHERTON, Inge (1992). The origins of attachment theory: John Bowlby and Mary Ainsworth. *Developmental of psychology*. Sep. 28 (5), 759-775. (Tr. Clotilde Juárez Hernández).
- CARMINES, E. G y R. A. Zeller (1979), *Reliability and validity assessment*, Beverly Hills, Col: Sage Publications, Serie "Quantitative applications in Social Sciences, volumen 17.
- CARLSON, V. *et al* (1989). Disorganized/disoriented attachment relationships in maltreated infants. *Development and Psychopathology* 25:525-531.

- CASSIDY, J. y J. L. Verlin (1994). The insecure/ambivalent pattern of attachment: theory and research. *Child Development* 65:971-991.
- COSNIER, J. (1978), Spécificité de l'attitude ethnologique dans l'étude du comportement humain, *Psychologie française*, t. 23, n. 1 (Tr. de Antonio Laje Tesouro).
- CRITTENDEN, P. M. y Mary D. S. Ainsworth (1989). *Child maltreatment and attachment theory*, en: *Child Maltreatment: Theory and Research on the Causes and Consequences on Child Abuse and Neglect*, ed. D.Cicchetti and V. Carlson, pp. 432-463. Cambridge, MA: Harvard University Press.
- DELVAL, Juan (1994) *El desarrollo humano*. El comienzo de las relaciones sociales: La madre y los otros adultos. La familia humana. México. Siglo XXI
- EISNER, Elliot (1998), ¿Qué hace cualitativo a un estudio?, en: *El ojo ilustrado. Indagación cualitativa y mejora de la práctica educativa*. Barcelona, Paidós Educador. pp. 43-58.
- GESSEL, Arnold y Catherine Amatuda (1964) *Desarrollo normal y anormal del niño*. México, Paidós.
- GOFFMAN, E. (1973), *La mise en scène de la vie quotidienne, t. 1: La présentation de soi, t. 2: Les relations en public*, París Minuit. (Tr. cast.: *La presentación de la persona en la vida cotidiana*, Madrid, Martínez Murguá, 1987).
- GROSSMANN, K. *et al* (1985) Maternal sensitivity and newborn orienting responses as related to quality of attachment in northern Germany, en: I. Bretherton y E. Waters (Eds.) *Growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, 50. (1-2, Serial No. 209) 233-256.

HERNÁNDEZ SAMPIERI, R. *et al* (1991), *Metodología de la investigación*. México, McGraw Hill.

ITTELSON, W.H. *et al* (1970) The use of behavioral maps in environmental psychology, en H.M. Proshansky, W.H. Ittelson y L.G. Rivlin (Comp.), *Enviromental psychology*. Nueva York: Holt, Rinehart, y Winston.

JUÁREZ HERNÁNDEZ, Clotilde (1995a) *Efecto de la calidad del cuidado materno en el desarrollo del apego durante el primer año de vida*. (Proyecto de investigación). México, UPN.

_____. (1995b) *Guión del curso: Desarrollo emocional y la interacción niño-adulto*. Sesiones televisadas 10 y 17 de octubre de 1995, México, UPN.

_____.(2001) *EL desarrollo emocional infantil, un proceso de aprendizaje*. Ponencia presentada en el VI Coloquio Interno de la Maestría en Pedagogía, México, UPN.

KAREN, Robert (1990). Becoming attached. *The Atlantic Montly*. (Tr. Clotilde Juárez Hernández). Febrero 35-70.

LAMB, E. Michael *et al* (1984). Security of infantile attachment as assesses in the strange situation: Its study and biological interpretation. *The Behavioral and Brain Sciences*, 7, 127-171.

LEWINSOHN, P. y M. Shaffer (1971). Use of home observations as an integral part of the treatment of depression: Preliminary report and case studies. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*

LYONS-RUTH, K (1991). Rapprochement or approchement: Mahler's theory reconsidered from the vantage point of recent research on early attachment relationships. *Psychoanalytic Psychology* 8: 1-23

- MAIN, M y E. Hesse (1990) Parents un resolved traumatic experiences are related to infant disorganized attachment status: Is frightening parental behavior the linking mochanism?, en M.Greenberg, D.Cicchetti y E. Cummings (Eds). **Attachment in the preschool years**, University of Chicago Press, Chicago. pp. 161-182.
- MAIN, M. *et al* (1985). Security in infancy, childhood and adulthood. A move to the level of representation, en *Growing points in attachment theory and research, Monographs in the Society for Research in Child Development*, (Eds) I. Bretherthon y E. Waters, pp. 50:66-104
- MAIN, M. y J. Solomon (1986) “Discovery of a new, insecure disorganized of a new, insecure disorganized / disoriented attachment pattern”, en *Affective development in infancy*, (ed). T. B. Brazelton, y M. Yugman, pp. 45-124. Norwood, NJ: Ablex.
- MAISONNEUVE, J. (1968), *La dynamique des groupes*, Paris, PUF, (col. Que sais-je?) (Tr. de Antonio Laje Tesouro).
- MARC, Edmond y Dominique Picard (1992), *La interacción social*. Cultura, instituciones y comunicación. México: Paidós, 210 pp. (Tr. Antonio Laje Tesouro).
- MARIOTTO, M.J. y G. L. Paul (1974). A multimethod validation of the inpatient multidimensional psychiatric scale with chronically institutionalized patient. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*.
- MAUSS, M. (1969), *Euvres*, t. 3, París, Ed. Minuit (Tr. Antonio Laje Tesouro).
- MONTMOLLIN, G de. (1977), *L'influence sociale*, París, PUF, (Tr. de Antonio Laje Tesouro).

PATTERSON, G. R. *et al* (1969) *Manual for coding of family interactions*. Disponible en ASIS/NAPS, c/o. Microfiche Publications, 305 E. 46th Street, Nueva York NY 10017, Document # 01234.

PAUL, G. L. *et al* (1972) Maintenance psychotropic drugs in the presence of active treatment programs: A “triple-blind” withdrawal study with long-term mental patients. *Archives of General Psychiatry*.

PAUL, G.L. y R. J. Lentz (1977) *Psychosocial treatment of mental patients*. Cambridge, Mass.: Harvard University Press.

PEDERSON, D. y G. Moran (1995) A categorical description of infant-mother relationships in the home, and its relation to Q.sort measures of infant-mother interaction, en: E. Waters., B. E. Vaughn., G. Posada., y K. Kendo-Ikemura (Eds.), The secure base phenomenon across cultures: children’s behaviors, mothers preferences, and expert concepts on secure-base behavior and models: *New growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, Serial No. 244, Vol 60, Nos. 2-3, pp.11-132

SPANGLER, G. y K. E. Grossman (1993) Biobehavioral organization in securely and insecurely attached infants. *Child Development* 64:1439-1450.

SPITZ, R. (1965) *El primer año de vida del niño*. México. Fondo de Cultura Económica

SROUFE, L. Alan (1983). Infant-caregiver attachment and the patterns of attachment in the preschool: the roots of competence and maladaptation, en *Minnesota Symposia in Child Psychology*, vol. 16, ed. M. Perlmutter, pp. 41-83. Hillsdale, New Jersey: Lawrence Erlbaum.

_____. (1987) Pathways to adaptation and maladaptation en Psychopathology and developmental deviation, en: Dante, Cicchetti (Ed). *The emergence of a discipline:*

- Rochester Symposium on developmental Universidad of Rochester* (pp.14-40) Tr. Gojman de M. S. (1997). *Patrones de adaptación y desadaptación: la psicopatología como desviaciones en el desarrollo* México: Seminario de Sociopsicoanálisis. A.C.
- SROUFE, L. Alan y J. Fleeson (1986) *Attachment and the construction of relationships*, en *Relationships and Development*, (Eds). W.W. Hartup y Z. Rubin. pp. 1-26. Hillsdale, NJ: Lawrence Erlbaum Associates.
- SROUFE, L. Alan y E. Waters (1977). Heart rate as a convergent measure in clinical and developmental research, en *Merril-Palmer Quarterly* 23: 3-28
- STERN, D. N. (1974) **Mother and infant at play: the dyadic interaction involving facial, vocal, and gaze behaviors**, en M. Lewis y L.A Rosenblum (Eds.) **The effect of the infant on its caregiver**. New York: Willey
- WAHLER, R. G. *et al* (1976) *Ecological assessment of child problem behavior: A clinical package for home, school, and institutional settings*. Elmsford, N.Y.: Pergamon Press.
- WATERS, E. (1995) The attachment Q-set (version 3.0) En. E.Waters., B. E. Vaughn., G. Posada., y K. Kendo-Ikemura (Eds), The secure base phenomenon across cultures: children's behaviors, mothers preferences, and expert concepts on secure-base behavior and models: *New growing points of attachment theory and research. Monographs of the Society for Research in Child Development*, Serial No. 244, Vol 60, Nos. 2-3, pp.234-246.
- WATZLAWICK, P y J. H Weackland (comps.), (1981), *Sur L'interaction*, Paris, Seuil, (Tr. Antonio Laje Tesouro).
- WEINER, Irving B. (1992) *Métodos en Psicología Clínica*. México, Limusa. pp. 289-295.

WEINFELD, N. *et al* (1999) “Individual differences in infant- Caregiver attachment” (Chapter 4), en Jude Cassidy and Phillip R. Shaver (Eds.), *Handbook of attachment. Theory Research and clinical applications*. pp. 68-98. (Tr. Clotilde Juárez Hernández)

WITTROCK, Merlin C. (1989), *La investigación de la enseñanza II. Métodos cualitativos y de observación*. España. Piados.

ZAZZO, R. (1972) L’attachement, Une nouvelle théorie sur les origines de l’affectivité. *Orient. scol. et professionnelle*, n. 2.

ANEXOS

ANEXO 1. FICHA SOCIOECONÓMICA

UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL
MAESTRÍA EN PEDAGOGÍA
MODALIDAD A DISTANCIA

PROYECTO DE INTERACCIÓN MADRE-HIJO
RESPONSABLE: DRA. CLOTILDE JUÁREZ HERNÁNDEZ

FICHA SOCIOECONÓMICA

ENTREVISTADOR _____

UNIDAD UPN _____ CASO No. _____ FECHA _____

DATOS DE LA MADRE

NOMBRE _____
Apellido materno Apellido paterno Nombre(s)

EDAD _____ ESTADO CIVIL: Soltera () Casada () Divorciada () Unión libre ()

ESCOLARIDAD _____ Completa () incompleta () OCUPACIÓN _____

DOMICILIO PERMANENTE _____
Calle No. Ext. No. Int.

Entre qué calles

Colonia Municipio/Delegación C.P. Ciudad/Estado

TELÉFONO CASA _____ TELÉFONO RECADO _____

DATOS DEL INFANTE

NOMBRE _____
Apellido materno Apellido paterno Nombre(s)

FECHA DE NACIMIENTO () () () PESO AL NACER _____ kgs.
Día Mes Año

PEDIATRA _____ TELÉFONO _____

INGRESO FAMILIAR MENSUAL

JEFE DE FAMILIA _____

ESPOSO (A) _____

HIJO (A) _____

OTROS _____

TOTAL _____

ANEXO 2. ESCALAS DE OBSERVACIÓN

ANEXO 2.A

ESCALA DE OBSERVACIÓN
“SENSIBILIDAD vs. INSENSIBILIDAD”
creada por Mary D. S. Ainsworth
(documento inédito 1969)

Caso No.: ___ Código: _____ Fecha: _____ Observador: _____
(año) (mes) (día)

Calificación:

3 meses: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

6 meses: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

(Tachar sólo una opción)

Justificación (ejemplos de conductas observadas, como evidencias de la calificación).

3 meses: _____

6 meses: _____

PRUEBA DE CONFIABILIDAD

3 meses

6 meses

Evaluador 1: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1) (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

Evaluador 2: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1) (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)



ANEXO 2.B

ESCALA DE OBSERVACIÓN
“COOPERACIÓN vs. INTERFERENCIA”
creada por Mary D. S. Ainsworth
(documento inédito 1969)

Caso No.: ___ Código: _____ Fecha: _____ Observador: _____
(año) (mes) (día)

Calificación:

3 meses: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

6 meses: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

(Tachar sólo una opción)

Justificación (ejemplos de conductas observadas, como evidencias de la calificación).

3 meses: _____

6 meses: _____

PRUEBA DE CONFIABILIDAD

3 meses

6 meses

Evaluador 1: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1) (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

Evaluador 2: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1) (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)



ANEXO 2.C

ESCALA DE OBSERVACIÓN
“ACCESIBILIDAD vs. INDIFERENCIA Y NEGLIGENCIA”
 creada por **Mary D. S. Ainsworth**
 (documento inédito 1969)

Caso No.: ___ Código: _____ Fecha: _____ Observador: _____
 (año) (mes) (día)

Calificación:

3 meses: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

6 meses: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

(Tachar sólo una opción)

Justificación (ejemplos de conductas observadas, como evidencias de la calificación).

3 meses: _____

6 meses: _____

PRUEBA DE CONFIABILIDAD

3 meses

6 meses

Evaluador 1: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1) (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

Evaluador 2: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1) (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

ANEXO 2.D

**ESCALA DE OBSERVACIÓN
“ACEPTACIÓN vs. RECHAZO”
creada por Mary D. S. Ainsworth
(documento inédito 1969)**

Caso No.: ___ Código: _____ Fecha: _____ Observador: _____
(año) (mes) (día)

Calificación:

3 meses: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

6 meses: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

(Tachar sólo una opción)

Justificación (ejemplos de conductas observadas, como evidencias de la calificación).

3 meses: _____

6 meses: _____

PRUEBA DE CONFIABILIDAD

3 meses

6 meses

Evaluador 1: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1) (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)

Evaluador 2: (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1) (9) (8) (7) (6) (5) (4) (3) (2) (1)



ANEXO 3. SITUACIÓN EXTRAÑA

ANEXO 3.A

INSTRUCCIONES A LA MADRE³³

Este documento contiene una serie de instrucciones para explicar que es lo que pasará una vez que llegue al cuarto. Aquí discutiremos cualquier pregunta relacionada con la observación del *bebé* en la Situación Extraña. Cuando ya estemos listos para comenzar, le mostraremos la puerta del cuarto de observación. Usted permanecerá con su *bebé* en el cuarto experimental hasta el final del episodio tres.

Nos gustaría enfatizar el aspecto importante de su rol en la situación extraña. Trate de ser natural en sus respuestas con el *bebé* como generalmente es. No lo involucre activamente en el juego con los juguetes en los tres primeros episodios hasta que le demos la señal para hacerlo, pero siéntase en libertad de responderle (a sus sonrisas, aproximaciones, etc.) como originalmente lo hace en casa. Si el *bebé* está molesto en cualquier momento mientras usted está en el cuarto, por favor reaccione como normalmente usted lo haría para hacerlo sentir confortable nuevamente. Queremos observar la reacción espontánea del *bebé* a los juguetes y a lo extraño de la situación. Por esta razón, le pedimos a la mamá que no intervenga y llame la atención del *bebé*. No queremos que el *bebé* sienta que su mamá esta actuando extrañamente.

Por tanto usted tiene la tarea delicada de asegurarle su apoyo a su *bebé* de manera formal como lo haría cuando él parece necesitarlo, sin interferir en su conducta exploratoria.

Episodio 1. Madre, *bebé*, experimentador. Nosotros le mostraremos el cuarto experimental con el *bebé*. Queremos ver como el niño reacciona a un nuevo ambiente. Por tanto, usted cargue al *bebé* en la habitación. El experimentador le mostrará en donde debe bajarlo, donde se sentará usted y entonces se retira.

Episodio 2. Madre y *bebé* (3 minutos). En cuanto el experimentador se retire, usted pondrá al *bebé* en el piso en un determinado punto, frente a los juguetes. Entonces usted se sienta en su silla y pretende leer una revista. Usted responderá al *bebé* calladamente si trata de

³³ Ainsworth Mary D. S., Blehar, Waters y Wall (1978b), *Instrucciones para la madre, la desconocida y generales*, pp. 323-325 (Tr. realizada por Dra. Clotilde Juárez Hernández).

dirigirse a usted y de reafirmarlo si está inquieto o molesto, pero usted no tratará de llamar la atención del *bebé*. Queremos ver el interés del *bebé* en una situación nueva. Si el *bebé* espontáneamente empieza a jugar con los juguetes o a explorar el cuarto, lo dejamos que lo continúe haciendo sin interrupción por tres minutos. Si al término de dos minutos, no ha empezado a jugar con los juguetes, escuchará un toquidito en la pared indicado para que usted lo lleve a jugar con los juguetes y a tratar de despertar su interés en ellos. Entonces, después de un momento, regresará a su silla, y veremos que hace durante un minuto adicional.

Episodio 3. Extraña, madre, *bebé* (3 minutos). La desconocida entra, se presenta previamente, y va a su silla al otro lado del cuarto, se sienta en silencio por 1 minuto. Durante esto, usted, permanecerá callada en su silla y hablara sólo cuando la extraña le hable. Los primeros dos toquiditos en la pared son señales para la extraña quien deberá cambiar sus actividades. Deseamos ver las respuestas del *bebé* a la atención gradualmente incrementada por parte de la extraña, con su madre presente, pero no activa. Cuando se da el tercer toquido, usted abandonará el cuarto, sin obstruir deje su bolsa detrás de la silla. Por favor cierre la puerta cuando se vaya.

Episodio 4. Extraña, *bebé* (3 minutos o menos). Queremos ver cual es el interés del *bebé* en un lugar desconocido con sólo una extraña presente. Algunos *bebés* se molestan cuando su mamá abandona el cuarto. Si su *bebé* se enoja demasiado, damos por terminado el episodio. Si usted cree que el episodio deba terminarse, sólo díganos y usted puede ir al cuarto experimental inmediatamente.

Episodio 5. Madre, *bebé* (3 minutos o más). Alguien le dirá a usted el momento de iniciar el episodio. Usted irá a la puerta del cuarto experimental y antes de abrirla llame a su *bebé*, lo suficientemente alto para que la escuche a través del cuarto cerrado. Espere un momento y luego abra la puerta y espere un momento nuevamente. Estamos interesados en ver como saluda espontáneamente a su madre después de que ella se ha ausentado. Después de esta pausa, salude al *bebé* y póngalo confortable para el episodio siguiente. Finalmente colóquelo en el piso, interesado en los juguetes. Después de tres minutos o cuando el experimentador juzgue que el *bebé* está suficientemente tranquilo y preparado para el siguiente episodio, tocará la pared. Esta será la señal para que usted deje solo al *bebé* en el cuarto.

Episodio 6. Bebé solo (3 minutos o menos). Después del toquido, escoja un momento cuando el *bebé* parezca muy ocupado con los juguetes, párese y coloque su bolsa detrás de la silla, y vaya a la puerta. Deténgase en la puerta para decir al *bebé* “adiós” y luego abandone la habitación, cerrando la puerta detrás de usted. Queremos ver como reacciona el *bebé* a su partida y qué es lo que hará estando solo en un cuarto extraño. Él se pondrá contento, pero si él se pone demasiado enojado, nosotros terminaremos el episodio.

Episodio 7. Extraña, bebé (3 minutos o menos). La extraña entra, queremos ver como reacciona el *bebé* a la extraña, sin la presencia de la madre y después de estar solo. Si no ha estado feliz sin la madre, queremos ver si puede ser confortado por la extraña. En cualquier caso, él jugará con ella o con los juguetes en su presencia.

Episodio 8. Madre, bebé (3 minutos). Alguien le dirá cuando es el momento para regresar al cuarto experimental. Esta vez usted puede ir directamente, pero después de abrir la puerta, espere por favor un momento para ver lo que el niño hace espontáneamente cuando la ve a usted. Entonces hable con él un momento y luego cárguelo. Vendremos a la puerta a decirle cuando el episodio haya terminado. Mientras tanto, haga lo que parezca natural en este caso.

ANEXO 3.B

INSTRUCCIONES A LA PERSONA DESCONOCIDA³⁴

1. El *bebé* no puede estar cerca de la puerta cuando la madre regresa en los episodios 5 y 8. Debe asegurarse de que el *bebé* se vea por la cámara.
2. La extraña nunca debe colocarse entre el *bebé* y la madre. La extraña nunca debe sentarse en la silla de la madre.
3. La silla de la extraña debe estar accesible a la puerta, de tal forma que no camine entre la cámara y la madre, la cámara y el *bebé* o la madre y el *bebé*. ...
4. Cuando se retire en los episodios de reunión, la extraña no debe de obstruir y nunca interferir en la reunión (no decir nada a la madre o al *bebé*, no moverse entre ellos, salir en silencio). Si es necesario la extraña debe esperar para salir.
5. Cuando juega con el *bebé*, la extraña debe tomar la señal del *bebé* y hacer algo similar.
6. En los episodios 4 y 7, si el *bebé* esta desconsolado, la extraña debe de cargarlo y tratar de consolarlo. No distraerlo únicamente con juguetes si llora. Tan pronto como el *bebé* se calma un poco, ella debe de involucrarlo en el juego y regresar a su silla. La meta no es hacer que esté tan confortable que no responda cuando la madre regresa.
7. En el episodio 7, si el *bebé* no esta enojado, la extraña no debe de cargarlo. Debe de saludarlo y ofrecerle un juguete y luego regresar a su silla.
8. Al final de los episodios 4 y 7, la extraña nunca debe estar junto o interactuando con el *bebé* para que el *bebé* no se distraiga cuando la madre regrese. Si el *bebé*, está tan molesto de tal forma que la extraña no ha podido bajarlo, la extraña debe alejar su cara de la del *bebé* y colocar la del *bebé* en dirección de la puerta.
9. En el episodio 3, si la madre no está en su silla, la extraña le recordará a la madre que regrese a su silla.
10. La extraña debe aprender a permanecer calmada en presencia de *bebés* inconsolables y no sentirse mal si no logra calmar el llanto del *bebé*.

³⁴ Ainsworth Mary D. S., Blehar, Waters y Wall (1978b), *Instrucciones para la madre, la desconocida y generales*, pp. 323-325 (Tr. realizada por Dra. Clotilde Juárez Hernández).

ANEXO 3.C

INSTRUCCIONES GENERALES DE LOS EPISODIOS³⁵

1. El observador introduce a la madre y al *bebé* a la habitación y se retira (30 segundos aproximadamente).
2. Durante 3 minutos, el *bebé* explora su entorno, la madre no participa, en caso necesario, sólo estimula el juego (con juguetes) después de dos minutos.
3. En el primer minuto entra, en silencio, una persona extraña, en el segundo minuto, ella conversa con la madre, en el tercer minuto la extraña se acerca al *bebé*, después, la madre abandona la habitación.
4. Durante el primer episodio de separación, que puede durar 3 minutos o menos, (en caso de que el niño esté inconsolable) la extraña permanecerá con el *bebé*.
5. En los 3 minutos de la primera reunión, la mamá saluda y/o conforta a su *bebé*, trata de que continúe jugando y luego se despide de él diciéndole adiós. Se puede extender el episodio hasta que el infante se involucre en el juego.
6. Durante el episodio de la segunda separación, el *bebé* permanece solo durante 3 minutos o menos (en caso de que el niño esté inconsolable).
7. En la segunda separación, la extraña regresa y atiende al *bebé* durante 3 minutos o menos (en caso de que el niño esté inconsolable).
8. En los 3 minutos del episodio de la segunda reunión, la madre entra, saluda al *bebé* y lo carga, mientras la extraña sale.

³⁵ Ainsworth Mary D. S., Blehar, Waters y Wall (1978b), *Instrucciones para la madre, la desconocida y generales*, pp. 323-325 (Tr. realizada por Dra. Clotilde Juárez Hernández).

ANEXO 3. D

FICHA PARA CODIFICAR LA SITUACIÓN EXTRAÑA

Subject number: _____ Date of birth: _____
 Experimenter: _____ Assessment date: _____
 Stranger: _____ Coding date: _____
 Coder: _____ Age at SS: _____ months

	Episode 5	Episode 8	Classification
Proximity seeking	_____	_____	_____
Contact maintenance	_____	_____	_____
Proximity avoidance	_____	_____	_____

Cry/ con

Preseparation

First reunion () _____

Second reunion () _____

Comments _____

APÉNDICE

GLOSARIO

APÉNDICE

GLOSARIO

Aceptación. Experiencia o rasgo de una experiencia o conducta caracterizada por una actitud positiva (de acercamiento), hacia algún concepto, juicio o situación.

Accesibilidad. Calidad de accesible; de fácil acceso o trato.

Actitud social. Tendencia o disposición a reaccionar de manera determinada a estímulos sociales de carácter general o particular.

Apego: Vínculo afectivo que una persona o animal forma entre él y una figura específica (figura de apego). Es un lazo que tiende a mantenerlos juntos en el espacio y perdura en el tiempo. En los seres humanos no implica únicamente un vínculo afectivo entre la madre y el infante sino que también se caracteriza por regular la emoción de éste; de ahí su importancia para la vida y el desarrollo socio-emocional del individuo.

Conducta de apego. Modo de proceder que promueven la proximidad y el contacto de la figura de apego en momentos de tensión o amenaza.

Comportamiento. Conjunto de reacciones de un organismo que actúa en respuesta a un estímulo procedente de su medio interno o del medio externo y que es observable objetivamente.

Cooperación. Actuación conjunta de dos o más unidades de un grupo con objeto de conseguir así un efecto determinado.

Desarrollo emocional. Proceso que marca los orígenes y la evolución de las reacciones subjetivas ante eventos sobresalientes caracterizados por experiencias fisiológicas y cambios notables en la conducta. Formas de organización de la conducta en ciertos momentos que determinan, a su vez, formas de organización posterior.

Emoción. Reacción subjetiva a un evento sobresaliente, caracterizado por una experiencia fisiológica y un cambio notable en la conducta.

Interacción social. Concepto básico para las ciencias humanas, porque todo encuentro interpersonal supone <interactuantes> socialmente situados y caracterizados, y se desarrolla en un <contexto> social que le aporta un conjunto de normas, de códigos y de modales que hacen posible la comunicación y aseguran su regulación.

Método de observación sistemática. Estudio de conducta de seres vivos en la vida y ambiente ordinarios.

Patrones de apego. Modelos de regulación efectiva o precaria de la diada sobre la emoción, según el caso, que permiten anticipar la expresión, la modulación y control flexible del niño sobre sus emociones: Ainsworth describió tres patrones de apego: El patrón A (apego evitativo); el patrón B (apego seguro) y el patrón C (apego resistente). (Ainsworth y otros, 1978a). Recientemente, un cuarto patrón de apego inseguro, el patrón D (apego desorganizado, desorientado) ha sido descrito por Main y Solomón (1986).

Relación. Atendiendo a la naturaleza semántica del término, se entiende por relación la 'conexión' o 'correspondencia' de una cosa con otra, cuando por alguna circunstancia están 'asociados' real o imaginariamente.

Sensibilidad. Marcada susceptibilidad para experiencias afectivas y emotivas.

Situación Extraña. Técnica de observación que se realiza teniendo como escenario físico una cámara de Gessel en donde se videograban las conductas del infante en interacción con su madre, con una persona extraña (desconocida) y con juguetes. Este procedimiento estandarizado se desarrolla en ocho episodios de tres minutos aproximadamente cada uno y dura alrededor de 24 minutos.

La idea detrás del procedimiento, es ver cómo responde un niño a un reto gradual estresante, en el que se examina el balance entre la conducta de apego y la conducta exploratoria. Los niños tienen usualmente entre 12 y 18 meses cuando se lleva a cabo el experimento. Las conductas a evaluar son: búsqueda de proximidad física con la madre, mantenimiento de contacto físico, resistencia al contacto físico y evitación de proximidad física.

Teoría del apego. Conjunto de 'principios' organizados sistemáticamente, sometidos a la verificación experimental, encaminados a establecer la veracidad de la relación especial emocional que se establece entre el infante y su cuidador principal, y que se desarrolla a lo largo del primer año de vida del primero. Paradigma que permite una manera nueva y esclarecedora de explicar la propensión de los seres humanos a establecer intensos vínculos afectivos con otras personas, basado en conceptos psicológicos que se adecuan a los datos clínicos de interés para los psicoanalistas, que resultan compatibles con los de la neurofisiología y la psicología evolutiva y que además satisface los requisitos de una disciplina científica.